

**La clínica  
vincular ante  
el desamparo  
social**

©2003 *Asociación Argentina de Psicología  
y Psicoterapia de Grupo*

***Redacción y administración:***

Arévalo 1840 - Capital Federal

E-mail: [secretaria@aappg.org.ar](mailto:secretaria@aappg.org.ar)

Telefax: 4774-6465 rotativas

***ISSN 0328-2988***

Registro de la Propiedad Intelectual N° 237246

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Derechos reservados

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

***Producción gráfica:***

Ediciones PubliKar. Tel: 4743-4648

***Diseño de tapa:***

Curioni Producciones. Tel: 4822-6982

# TOMO XXVI Número 1 - 2003

Afiliada a la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo,  
a la American Group Psychotherapy Association,  
y a la International Association of Group Psychotherapy

## *DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES*

### *Director:*

**Dr. Carlos Pachuk**

### *Secretaria:*

**Lic. Nora Rivello**

### *Comité Científico:*

**Lic. Diana Dorán**

**Dr. Carlos Pachuk**

**Lic. Nora Rivello**

**Lic. María Isabel Pazos de Winograd**

### *Consejo de Publicaciones:*

**Lic. Susana Sternbach**

**Lic. Sara Moscona**

**Lic. Ombretta Velati**

### *Comité Asesor:*

**Lic. Elina Aguiar**

**Dr. Isidoro Berenstein**

**Dr. Marcos Bernard**

**Lic. Susana Matus**

**Lic. Gloria Mendilaharsu**

**Dra. Janine Puget**

**Lic. Rosa María Rey**

**Lic. Mirta Segoviano**

**Dra. Graciela Ventrici**

### *Corresponsales en el exterior:*

Lic. Myriam Alarcón de Soler,  
Bogotá, Colombia.

Prof. Massimo Ammaniti, Roma, Italia.

Prof. Dr. Raymond Battagay, Basilea, Suiza.

Dra. Emilce Dio Bleichmar, Madrid, España.

Dr. Joao Antonio d'Arriaga, Porto Alegre, Brasil.

Dr. Rafael Cruz Roche, Madrid, España.

Dr. Alberto Eiguer, París, Francia.

Dr. Marco A. Fernández Velloso, San Pablo, Brasil.

Dr. Arnaldo Guter, Madrid, España.

Dr. Max Hernández, Lima, Perú.

Lic. Gloria Holguín, Madrid, España.

Dra. Liliana Huberman, Roma, Italia.

Lic. Rosa Jaitin, Lyon, Francia.

Prof. Dr. René Kaës, Lyon, Francia.

Prof. Dr. Karl König, Göttingen, Alemania.

Dr. Mario Marrone, Londres, Inglaterra.

Prof. Menenghini, Florencia, Italia.

Prof. Claudio Neri, Roma, Italia.

Dra. Elvira Nicolini, Bologna, Italia.

Lic. Teresa Palm, Estocolmo, Suecia.

Dr. Saúl Peña, Lima, Perú.

Lic. Martha Satne, Pekin, China.

Dr. Alejandro Scherzer, Montevideo, Uruguay.

Dr. Alberto Serrano, Honolulu, Hawaii.

Dra. Estela Welldon, Londres, Inglaterra.



# COMISIÓN DIRECTIVA

**Presidente:**

Lic. Susana Sternbach

**Vicepresidente 1°:**

Lic. Sara Moscona

**Vicepresidente 2°:**

Lic. Ombretta Velati

**Secretaria:**

Lic. Susana Vaitelis

**Pro-Secretaria:**

Lic. Mirta Ungierowicz

**Secretaria de Prensa:**

Lic. Marta Farhi

**Tesorera:**

Lic. Rosa Chagel

**Pro-Tesorera:**

Lic. María Cristina Saviotti

**Vocal 1°:**

Lic. Beatriz Bernath

**Vocal 2°:**

Dr. Manuel D'Onofrio



# SUMARIO

|   |     |  |
|---|-----|--|
|   | 11  | • Editorial  |
| Milagros Díaz Martínez •<br>Adriana García Leichmann<br>Gabriela Ruy<br>Silvia Ruffini<br>Barbara Van Domselaar | 17  | • Presente en nosotros   |
| Carlos Emilio Antar •<br>Humberto Gurman  | 19  | • La clínica situacional   |
| Marcos Bernard •<br>Hugo Bianchi<br>Carlos Pachuk   | 35  | • Modificaciones en la técnica<br>en la Argentina 2002. Mesa<br>redonda  |
| Graciela Bianchi •<br>Silvia Gmel   | 57  | • La clínica psicoanalítica<br>entre el sobresalto y la creación   |
| Diana Blumenthal •<br>Susana Palonsky<br>Adriana Zadunaisky   | 77  | • Los grupos de contención:<br>un dispositivo de la<br>transicionalidad  |
| Eva Giberti •   | 89  | • Devastaciones selectivas<br>ancladas en el <i>kairós</i> y en las<br>políticas del apego                             |
| Susana Matus •  | 115 | • Una clínica de trinchera.<br>Acerca de las crisis y las<br>redes sociales  |
| Sara L. de Moscona •  | 129 | • Lazos de horizontalidad  |
| Susana Neuhaus •  | 147 | • Discurso hegemónico:<br>vaciamiento de la subjetividad.<br>Crisis, descomposición y<br>recomposición de los vínculos |

- René Kaës** • 169 • Interrogaciones:  
Preguntas a René Kaës
- Sara E. Amores** • 187 • Tener un hermano discapacitado.  
Acerca de la discapacidad  
y los vínculos familiares
- Alicia Graciela Beramendi** • 203 • Adopción: imaginario social  
y legitimación del vínculo.  
Desafíos en nuestra práctica  
clínica

#### PASANDO REVISTA

- Graciela K. de Bianchi** • 221 • *La alienación del analista.  
Efectos de la institución del  
psicoanálisis en su subjetividad.*  
Daniel Waisbrot
- Luis Hornstein** • 225 • *Discurso hegemónico en la des-  
construcción del espacio público  
y la subjetividad*  
Susana Neuhaus (compiladora)
- Pablo Dreizik** • 233 • *Clínica del texto*  
José Edgardo Milmaniene
- Leonardo Peskin** • 235 • *Psicoanalistas. Un autorretrato  
imposible*  
Susana Mauer, Sara Moscona y  
Silvia Resnizky

#### INFORMACIONES



# **Editorial**



A un año de la crisis, transcurrido el momento de la ruptura de la ilusión que generaba la convertibilidad, y en plena incertidumbre, aparecen los primeros dispositivos en el pasaje de lo traumático a lo transformador, como formas de vida que brotan de manera impensable en este tiempo del *Kairós* (al decir de Eva Giberti). Se trata pues, como plantea otro autor, de asumirnos como náufragos, es decir metabolizar las pérdidas y organizar la indeterminación. Esta actitud nos permite «sujetar la oportunidad por los cabellos» (Nietzsche) y se encuentra reflejada en este número en los originales trabajos que presentamos, basta con leer algunos títulos: las clínicas de situación, de sobresalto y creación, de trincheras y redes sociales, los grupos de contención, las políticas del apego y los lazos horizontales, etc.

Surgen preguntas acerca de las categorías metapsicológicas y técnicas del cambio ¿las hubo? ¿Cómo evaluarlas y qué camino siguieron? En la Mesa Redonda observamos distintas perspectivas: la intervención de Marcos Bernard señala que no practicó modificaciones en su técnica, que hay una mayor irrupción del mundo externo y aumento de las patologías narcisistas, sin embargo, en dicho encuentro, se presenta un material clínico de otro integrante donde surgen situaciones imprevistas que requieren alguna respuesta. El tercer participante, Hugo Bianchi, plantea la caída de la desmentida en el imaginario social y el pasaje a lo autoconservativo que acentúa el rol del analista como soporte.

El lado positivo de la crisis actualiza las ideas de Prygogine y Morin respecto al azar, la indeterminación y la complejidad que constituyen la vida y la historia, y que no son meros accidentes. Sobre estas bases, Susana Matus dispara la búsqueda de una metapsicología transubjetiva y otras analistas proponen incluir la novedad del devenir tratando de no saturar con los conceptos clásicos.

Una advertencia que transmiten los escritos presentados sobre la crisis, que no fue igual para todos (devastaciones

selectivas), es el riesgoso camino hacia la unidad a cualquier precio a través del discurso hegemónico y la búsqueda de una causa única, explicación de todos los males; frente a esto Kaës (cuya segunda parte de la Conferencia se publica en «Interrogaciones») postula el trabajo de la cultura y de la intersubjetividad, para sostener la diversidad y el relato polifónico. Sendero bifronte entre Dictadura y Democracia como nos enseña la Historia.

Subyace como telón de fondo el rol activo del analista y los agrupamientos: el artículo sobre grupos de contención, de Blumenthal, Palonsky y Zadunaisky, equipara la fragmentación social con la patología de borde y propone una modalidad transicional de soporte subjetivo que pivotea sobre el conjunto y el coordinador; planteo similar realiza Sara Moscona mediante el apuntalamiento entre pares, otra creadora ya mencionada, que cuestiona a los profesionales-diet (sinónimo de neutralidad) apuesta a la intersubjetividad en los vínculos de apego, y Carlos Antar y Humberto Gurman nos refieren que si el analista no se constituye como parte de un contexto, queda excluido de la situación.

En relación al sujeto existen puntos de encuentro y divergencia: desde la destitución subjetiva o ausencia de sujeto, atribuida a autores que no participan de este número, a la idea de «lo sujeto», es decir una subjetividad en formación de Graciela Bianchi y Silvia Gomel (en la misma línea se encuentra «la clínica situacional»), y la reconstrucción del sujeto de Susana Neuhaus en abierta crítica hacia la primera postura. También Kaës plantea que si bien la identidad es generativa y transformadora, hay un núcleo que sostiene el deseo e inscribe una historia. Curiosamente «el pensamiento estructuralista duro y el deconstructivismo radical coinciden en la evaporación de sujeto».

Los artículos no temáticos abordan la problemática de lo diferente: adopción, de Alicia Beramendi, y discapacidad, de Sara Amores, quizás para superar el concepto mismo, resulta distinto desde la estadística (minoría); aunque, sin

negar las especificidades, puede ser tan diferente como lo es un ser humano de otro.

Finalizamos esta Editorial con incógnitas de dos autores que se complementan en sus desarrollos:

Eva Giberti interroga ¿podremos refundar un nuevo *Kairós* sintónico con el registro de los hechos y acontecimientos actuales en nuestro país, deseamos hacerlo o no?

A su vez Hugo Bianchi nos pregunta... El levantamiento de la desmentida ¿será capaz de permitir una reconciliación con la realidad o impulsará la creación de una nueva complicidad de la población en el engaño? Agregado nuestro: Dictadura-Malvinas-Convertibilidad.

Transitamos entre la fijación traumática –defensa contra la incertidumbre– y la transformación de las huellas, *différance* incesante.

Podríamos también agregar la esperanza.

*Dirección de Publicaciones*

## **Presente en nosotros**

Eran fines de noviembre del 2001, el grupo llegaba al final del I.P.C.V. (Instituto de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, de la A.A.P.P.G.) y Ulises dijo algo así como que uno promete verse, pero que finalmente no lo cumple. Pareciera un presagio, pues así sucedió. Hace casi un año de ese final y esa frase. Hoy nos encontramos algunas compañeras, en un bar, para recordarlo. Múltiples imágenes se presentan en la charla: Ulises discutiendo, Ulises confrontando, Ulises quejándose, pero sobre todo, Ulises presente, amenazando con su partida, pero volviendo a la siguiente clase.

Histriónico, versátil, un verdadero placer escucharlo recitar un poema o interpretar personajes. Se ponía en la piel de ellos y cobraban vida frente a nosotros.

Ávido lector y cinéfilo, pronto a recomendar películas y libros.

Poseía un gran sentido de humor, irónico, a veces mordaz, ocurrente y divertido, jugaba con las palabras buscando la complicidad de algún compañero.

¿Quién no ha discutido con Ulises? Es más, pareciera que esa era su carta de presentación, discutía con todos, por todo; pero disfrutaba más con un oponente sólido teóricamente, de respuestas inteligentes y nada antojadizas.

Inteligente, observador agudo y reflexivo, le enfurecían los clisés y lo esquemático.

El grupo estaba presente en él y él estaba presente en el grupo. Muchas veces fue su portavoz y otras se subía en ese rol para marcar posiciones.

Generaba un vínculo de cercanía y calidez, y fue por ello que aprendimos entre todos a regular sus extremos, que nunca dejaron de estar en tensión, tan creativa como cuestionadora.

Sabíamos y sabemos poco de la historia de Ulises antes de nuestro encuentro en la A.A.P.P.G., sólo algunos jirones de su historia y sus afectos.

Ulises murió abruptamente, su enfermedad se anunció y no le dejó tiempo para la lucha y la confrontación, casi ni llegamos a enterarnos y menos a despedirnos.

Nos reunimos a escribir estas líneas entre los que hoy nos sentimos convocados a hacerlo. Que cada uno guarde su recuerdo personal, el que quiera, el que seguramente más lo represente en su vínculo con nuestro querido compañero Ulises.

*Milagros Díaz Martínez, Adriana García Leichmann,  
Gabriela Ruy, Silvia Ruffini, Barbara Van Domselaar*

# **La clínica situacional**

**Carlos Emilio Antar \***  
**Humberto Gurman \*\***



- (\*) Médico Psicoanalista. Titular Didacta de A.P.A. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G.  
Migueletes 1203 8° 60, Ciudad de Bs. As., Argentina.  
Tel. 4775-5202. E-mail: [antar@arnet.com.ar](mailto:antar@arnet.com.ar)
- (\*\*) Médico Psicoanalista. Adherente de A.P.A.  
Sarmiento 4533 PB B, Ciudad de Bs. As., Argentina.  
Tel. 4863-4756. E-mail: [hgurman@intramed.net.ar](mailto:hgurman@intramed.net.ar)

*«La vida cotidiana es un instante de otro instante que es la vida total del hombre, pero a su vez cuántos instantes no ha de tener ese instante del instante mayor».*

Mario Benedetti (1995)

Nuestra intención es presentar algunas ideas, producto de nuestra experiencia clínica. A medida que pasamos de una presentación singular<sup>1</sup> a una de mayor complejidad,<sup>2</sup> adquiere otro sentido aquello que puede resultar poco inteligible. En este sentido nos pareció gráfica la idea de contexto: del latín *contextere*, significa tejer, entrelazar, entretejer. Si contexto es lo que constituye la textura del tejido, el texto son los hilos de la misma. Estos aisladamente no dan idea del tejido producido.

Remarcar la articulación entre el individuo y su contexto, puede ser considerada «obvia», sin embargo, como dice Laing (1969), «aquello que es obvio para uno, puede no serlo para otro... en ese sentido... lo obvio puede ser peligroso. El hombre engañado frecuentemente considera tan obvios sus engaños que mal puede dar crédito a la buena fe de quienes no lo comparten»... *«Lo obvio literalmente hablando, es lo que se levanta en el camino de uno enfrente de uno, contra uno».*

Cuando nos referimos a una clínica situacional, vamos mas allá de la idea recién mencionada, porque: «en el concepto de articulación no está incluida la relación dialéctica...» (Luchina, I., 1982); por lo tanto nos acerca más a una concepción sumatoria que de producción.

Cada sujeto es «producido» como tal en la interrelación con otro. La intersubjetividad implica, no sólo la repetición,

---

<sup>1</sup> En tanto forma o expresión que contiene una única variable libre. N. Abbagnano, 1961.

<sup>2</sup> Tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. E. Morin, 1990.

sino la producción de significados inéditos. Producción no es repetición (Gurman, H. y Kleiman, S., 2000).

La clínica es situacional porque la producción de subjetividad y sus vicisitudes transcurren dentro de un contexto, de un devenir en situación.

### *Dos ideas a pensar*

Freud, producto de su época, construye su teoría preñado por la cultura que lo envuelve. Atravesado por múltiples discursos epistemológicos (tales como el mito, la literatura, la filosofía, la antropología, la medicina), constituye el cuerpo teórico del psicoanálisis.

Las condiciones de posibilidad de un determinado campo, en una determinada época, deben ser pensadas constantemente.

En el artículo «Las resistencias contra el psicoanálisis», Freud sitúa al psicoanálisis en una posición media entre la filosofía y la medicina. La primera como el ámbito de las más puras abstracciones y la segunda como el ejemplo del estatuto físico del objeto.

Hemos intentado *suplementar* nuestros referentes teóricos con desarrollos de distintas disciplinas y así poder conceptualizar nuestra práctica como una *clínica situacional*. Pensamos la palabra suplementar en el doble sentido de agregar «algo» a «algo» para completarlo; como el de agregar «algo» a «algo», ya completo en sí mismo. Para desarrollar este concepto de suplementar, Derrida recurre al hecho de que en francés, *suppléer* (suplir), no sólo significa suplementar, sino que además es tomar el lugar de algo, es decir sustituir (Derrida, J. 1968).

En este trabajo planteamos dos ideas:

- 1- La idea de situación propone una clínica diferente a la estructural.
- 2- No hay producción psíquica fuera de lo contextual.

1) La teoría estructural tiende a ubicar al sujeto dentro de un modelo que dificulta considerar lo nuevo en el mismo. El intento de atenuar el impacto de este modo de pensar puede dar lugar a adjetivaciones como «estructura abierta», «estructura en situación», etc. Aunque se plantee que *no existe repetición textual*, la lógica estructuralista puede dejar saturado el espacio posible de pensamiento y como tal condicionar nuestra praxis. Una de las tareas analíticas es pensar la diferencia en la repetición.

El estructuralismo despliega las ideas de: causa, origen, determinismo, repetición, y una cierta concepción del tiempo organizado-desplegado secuencialmente en un antes, ahora y después. Puede dar la ilusión de un conocimiento totalizante, que propone develar lo *oculto y preexistente*. El desprendernos de esta lógica de pensamiento nos ubicaría en el desconocimiento y la incertidumbre. Pensar en situación no descarta lo *oculto* e incluye la posibilidad de lo aún *no advenido*.

El pasado ha dejado de ser la única clave del presente y con frecuencia, ha sido utilizado en la clínica como un verdadero obstáculo para pensar el presente.

Sería compatible a la antinomia Parménides-Heráclito, donde el primero decía «todo lo que hay existe desde siempre»; en tanto que el segundo despliega la idea de «un permanente devenir», permitiendo la emergencia de lo nuevo. Se conecta en la actualidad con las ideas de Prigogine, que en su desarrollo sobre el caos y las estructuras disipativas, da lugar al azar. Éste posibilitaría el establecimiento de un nuevo orden, de manera que la indeterminación no puede dejar de ser incluida. Así es que, el pasado y el futuro no están siempre incluidos en el hoy.

2) Si bien situación, refiere a la acción y el efecto de situar, designa además, la disposición de una cosa con relación al lugar que ocupa, el conjunto de las circunstancias que predominan en un momento dado y el estado o condición de una persona con respecto a su categoría, intereses y posición social.

El término situación no designa un solo objeto o acontecimiento, ya que nunca experimentamos o formamos juicios sobre ellos aisladamente, sino sólo en relación con un *contexto*. Tiene la cualidad de unir los elementos constitutivos, dando a ésta todo su carácter único, formando una situación individual, indivisible e induplicable. Ningún problema puede plantearse o siquiera adquirir sentido, si no es en forma situacional. Una situación en principio se define desde un punto problemático, porque éste asigna la pertenencia o no de los términos de la misma.

Ocupar un sitio sería lo opuesto de estar en situación, pues refiere a la existencia de un lugar asignado que va a ser ocupado, mientras que estar en ella implica el devenir en el cual el sujeto se constituye.

La noción de situación es situacional, es decir que no hay un exterior desde el cual uno pueda dar una definición general. El sujeto se define en la misma y en un contexto; ambos se producen e instituyen simultáneamente.

Si se considera que la situación es constitutiva, pensamos que hay otros fenómenos que ingresan en la misma. No hay un sistema cerrado que se desenvuelve según su propia lógica sino que hay agregados de cualidades nuevas, que entran a constituir la trama misma. No es un escenario donde se desenvuelven los personajes, sino que es desde los mismos, que queda entretejida la situación. De esta manera la situación se presenta «con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre...», de lo complejo (Morin, E., 1990).

### *Subjetividad*

El devenir de la subjetividad se va logrando entre los puntos de contacto y entramados de distintas vertientes. El sujeto se va produciendo en situaciones, no hay esencia constituida, en tanto coagulada.

El sujeto no es el que controla una situación, no es el que se sustrae al contexto, sino que él también es parte del mismo. Por lo tanto, el analista y el paciente forman parte de la situación analítica, modificando la subjetividad de ambos.

Si la novedad es siempre impensada, toda novedad se presenta y no se representa, se representa lo que se sabe. Cuando algo insólito irrumpe, es nuevo porque perturba todo el conjunto de representaciones pertenecientes al seno de esa situación. Cuando se sobredetermina la representación, se diluye la singularidad del otro.

Un acontecimiento es tal, si altera la dinámica de una situación dada. Ésta es generadora de vínculos que a su vez son determinantes de la misma, siendo interdependientes entre sí.

### *Ejercicio teórico-clínico situacional*

«La lectura de un problema en clave de síntoma requiere establecer en qué figuras del discurso se manifiesta. Tales figuras, si es que remiten a un síntoma, presentan una inconsistencia del discurso que se manifiesta como desacople entre el enunciado y la enunciación» (Corea, C., 1999).

La diferencia entre lo consciente y lo inconsciente es aquella que se manifiesta entre lo que se muestra y se sustrae. No tenemos acceso al inconsciente, sino por sus efectos, éste no tiene estatuto de sustancia. El inconsciente es una diferencia y no un estatuto objetivo.

*Ariel, de 7 años, es derivado por el colegio, por presentar conductas de distracción durante las horas de aprendizaje. Sus padres, nuevamente se han separado hace seis meses. La casa donde vivían, fue embargada hace dos meses; por lo tanto, debieron mudarse con su madre y hermano a un departamento más pequeño. En la actualidad el padre trabaja como taxista y la madre está desocu-*

*pada. Hace diez meses falleció su abuelo materno. Hace un año debieron cerrar dos locales comerciales, propiedad de sus padres, por estar quebrada la cadena de pagos.*

Esta consulta nos permite desplegar una serie de interrogantes: ¿es el pedido de diagnóstico por un niño; es la caída melancólica de sus padres; es la compulsión a la repetición; es la imposibilidad de elaborar el duelo por la muerte del abuelo materno; es un quiebre narcisístico en la pareja de los padres?

Si desplegáramos el caso podríamos describir distintos tipos de funcionamiento con probables consecuencias psicopatológicas en cada uno de los integrantes y en la familia, pero pensamos que no alcanzarían para realizar una comprensión necesaria y establecer una estrategia terapéutica. Deberíamos agregar diferentes elementos que componen la situación, tales como: quiebre familiar, duelos recientes, desocupación, modificación del nivel socioeconómico.

Este tipo de consulta nos invita a pensar el concepto de *diagnóstico situacional*, éste, más que ubicar nosográficamente a la familia o a sus integrantes, es el diagnóstico del momento en el cual se encuentran; y no solamente aquello relacionado con los aspectos individuales, familiares o del derivante, en este caso la institución escolar.

Desde este modelo cualquier hipótesis histórica anterior a la situación no alcanzaría a esclarecer sobre la misma. En ese sentido, Primo Levi, sobreviviente de un campo de exterminio, al relatar cómo se organizaban cada uno de los prisioneros, comentaba que esto no dependía exclusivamente de cómo eran antes, sino de aquello que acontecía en el campo. Es decir, en situaciones límites el sujeto además de desplegarse como lo que era, tiene que volver a constituirse. Incluso si el analista no se constituye como parte de esa situación, queda excluido de la misma.

Este tipo de diagnóstico es predominantemente operativo y se relaciona con el modo en que se puede operar sobre

el padecimiento. Este es causado por una situación que es destituyente, por eso la tarea del conjunto analista-paciente está relacionado con la idea de componer algo, en la que ambos son términos de la misma.

La clínica situacional, si bien incluye la historia libidinal, además opera con la producción de inconsciente que se genera en la tarea misma de composición. La operatoria consistiría en ligar aquellos elementos que han quedado disgregados.

*Concurre a la consulta un señor de 62 años quien está angustiado, dice que se siente deprimido. No sabe qué hacer con su tiempo libre ya que no ha podido conseguir trabajo en los últimos seis meses. Aunque su situación económica no corre peligro, no puede dejar de pensar en esto. Se siente «inútil» cuando se encuentra solo caminando en el parque de su barrio. Relata que si bien concilia el sueño, a las pocas horas se despierta. No siente deseo sexual desde hace unos meses.*

*Tuvo tres hijos, dos de los cuales emigraron al casarse, residiendo uno en el exterior y otro en el interior del país. Tiene una nieta de dos años de edad que es motivo de alegría, y al mismo tiempo lo entristece la imposibilidad de verla con frecuencia.*

*Hace dos años su hija mayor falleció en un accidente en la ruta junto con amigos mientras ella conducía a alta velocidad.*

*Está separado de su primer matrimonio con quien tuvo sus hijos. Vive con su actual pareja desde hace cuatro años.*

En este caso, la línea interpretativa de la causalidad en la generación de síntomas puede desplegarse tentadoramente en la mente del analista y paciente. Por ejemplo, éste relaciona la muerte de su hija como consecuencia de la separación matrimonial.

Es decir, este relato despliega una secuencia de elementos determinantes, que nos aportan para pensar las distintas problemáticas presentes.



Asimismo, los elementos presentes en esta viñeta podrían ser factibles de relacionar con: la separación matrimonial; emigración de hijos; muerte de uno de ellos; dificultades en la convivencia con la pareja actual; el estar sin trabajo y la consecuente condición de desocupado que él relaciona con su edad y la situación social.

Por otra parte, pensamos que, aquello que desorganiza al paciente es, no sólo las pérdidas sino la indeterminación, producto de su momento vital, en tanto etapa que no es accesible por la experiencia. No sólo sufre por lo que ya no tiene sino también por la dificultad de «vivir» lo que ahora «sí» tiene.

Desde una lógica situacional suplementamos la línea de la causalidad y los duelos con la dificultad de este paciente de «habitar» su momento actual.

El interrogante es, además de aquello que ocurrió, ¿qué es lo que hay, qué es lo que está? Lo situacional sería lo que se compone con los elementos nuevos que remiten a un pasado y además dan lugar a un devenir.

Esto nos pone en contacto con la literatura de naufragos: «cuando el naufrago se declara como tal, cuando piensa que ya no vienen a buscarlo y tiene que habitar la isla y ver qué hay en ella, es el punto en que deja de lamentarse por lo perdido y empieza a investigar las posibilidades nuevas. Cuando la isla deja de ser lo que queda y pasa a ser lo que hay» (Lewkowicz, I. 2002).

*No es la sumatoria de todas estas hipótesis las que concluyen en los síntomas de un miembro emergente del grupo, sino, que constituyen una situación que los involucra a todos en un contexto. Abarca tanto la historia como el tiempo presente, respetando la heterogeneidad de cada uno de los elementos en juego.*

Lo que otorga un sesgo particular a una consulta clínica, más allá del factor histórico de cada uno de los integrantes

y del conjunto, es la singularidad presente en cada situación; ésta es efecto y causa al mismo tiempo. Propuesta que nos independiza de aquello predeterminado.

Los diferentes sucesos relatados por una familia podrían ser pensados como una dispersión en el entretejido vital y no como clave para entender el suceso siguiente. Una consulta, desde una lógica situacional nos independiza de una lectura exclusivamente cronológica. Tanto el pasado como el futuro son seleccionados por la situación en un contexto que da sostén y no desde una superposición u ordenamiento.

En un relato puede estar presente: lo infantil, lo contextual, lo transgeneracional y lo inédito. Es decir, lo múltiple que es la presencia operatoria de diferentes textos y contextos. *Heterogeneidad y multiplicidad son soportes de cada situación.*

Lo situacional es múltiple y no colectivo, entendemos por colectivo a una suma de individuos, en tanto que múltiple, según lo plantea Deleuze (1977), son singularidades y entrecruzamientos.

Consideramos la clínica como situacional, independientemente de la gravedad y/o características de la consulta.

Pensar en situación implica hacerlo desde una lógica diferente, propone que no hay conocimientos totalizantes y nos enfrenta a la posibilidad de descubrir-producir sus propios saberes situados.

Esto no implica ni la plena indeterminación ni la apología de la contingencia.

### *Ideas finales*

*La lógica situacional implica preexistencia a develar, espacio de la representación, pasado reactualizado, presente resignificado, y se suplementa con existencia a devenir,*

*espacio de la presentación, futuro a producir. No es sumatoria de diferentes elementos en juego, tampoco la articulación de los mismos, ni la intención de entender un hecho psíquico desde diversos abordajes. La clínica situacional implica la lectura de la subjetividad como resultado de la multiplicidad y heterogeneidad<sup>3</sup> en la constitución misma del psiquismo.*

«Aquel cuya mente este aprisionada en la metáfora no la puede ver como metáfora. Es simplemente algo obvio».

R. D. Laing (1969)

## Bibliografía

- Antar, C. E. «Acerca de la Subjetividad», XXIX Symposium de A.P.A., 2001.
- Badiou, A. *Ser y Acontecimiento*, Manantial, 1999.
- «El amor como escena de la diferencia». *Revista de la A.A.P.P.G.*, 2001.
- Benedetti, M. *Inventario Uno. Cotidiana I*, Seix Barral, 1995.
- Berenstein, I. «El vínculo y el otro», *Revista de Psicoanálisis*, Tomo LVII, N° 3/4, 2000.
- Corea, C. *¿Se acabó la infancia?*, Lumen, 1999.
- Deleuze, G. *Diálogos*, Pre-Textos, 1980.
- Derrida, J. *De la Gramatología*, 1968.
- Ferrater Mora *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Gurman, H.; Kleiman, S. «Repetición, Producción, Acontecimiento. Historia de una Familia», APdeBA, (2000).
- Gurman, H. «Contexto y subjetividad del analista», A.P.A., 2001.

<sup>3</sup> Heterogéneo: «compuesto de partes de diversa naturaleza». Lo heterogéneo, a través de los puntos de contacto, constituirá la trama, que es el producto de fuerzas que no arrojan una resultante sino que producen un campo de multiplicidad de sentidos (Carlos Emilio Antar, 2001).

- Horstein, L.; Lewkowicz, I.; Puget, J. «Pubertad: Historización en la adolescencia», *APdeBA*, N° 1, 1998.
- Laing, R. D. *Lo obvio. La dialéctica de la liberación*, México, Siglo XXI, 1969.
- Lewkowicz, I. «Irrupción del acontecimiento», *APdeBA*, 1998.
- Comunicación personal.
- Luchina, I. *El Grupo Balint. Hacia un modelo clínico situacional*, Paidós, 1982.
- Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa Editorial, 2001.
- Negri, Toni y otros *Contrapoder. Una introducción*, Ediciones De Mano en Mano, 2001.
- Pichon-Rivière, E. *Teoría del vínculo*, Ediciones Nueva Visión, 1979.
- Puget, J. «¿Un espacio psíquico o tres espacios. Son superpuestos?» *Revista de la A.A.P.P.G.*, XII, N° 1 y 2, 1989.
- «Afectos singulares y Afectos vinculares», *Revista de APdeBA*, 1998.
- Real Academia Española *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, E. Calpe, (1992).
- Torres, D. *Revista de ApdeBA*, 2001.
- Tortorelli, A. «Amor(es)», Conferencia en la A.A.P.P.G., 2001.
- Comunicación personal.

## Resumen

*Nuestra intención es presentar algunas ideas, producto de nuestra experiencia clínica.*

*Cada sujeto es «producido» como tal en la interrelación con otro.*

*La clínica es situacional porque la producción de subjetividad y sus vicisitudes transcurren dentro de un contexto, de un devenir en situación.*

*El término situación no designa un solo objeto o acontecimiento ya que nunca experimentamos o formamos juicios sobre ellos aisladamente, sino sólo en relación con un contexto.*

*Ocupar un sitio sería lo opuesto de estar en situación, pues refiere a la existencia de un lugar asignado que va a ser ocupado, mientras que estar en ella implica el devenir en el cual el sujeto se constituye.*

*La noción de situación es situacional, es decir que no hay un exterior desde el cual uno pueda dar una definición general. El sujeto se define en la misma y en un contexto; ambos se producen e instituyen simultáneamente.*

*La clínica situacional implica la lectura de la subjetividad como resultado de la multiplicidad y heterogeneidad en la constitución misma del psiquismo.*

### **Summary**

*We intend to present some ideas which are product of our clinical experience.*

*Each subject, as such, is produced in interaction with another one.*

*We say clinic is situational because the subjectivity production and its vicissitudes elapse within a context, a process of development in situation.*

*The term situation does not design just an object or an event, for we never experience nor make statements on them in isolation but only in relation to a context.*

*To occupy a place would be opposite of being in situation, for it refers to the existence of an assigned place to be occupied, while being in situation implies the evolution in which the subject is constituted.*

*The notion of situation is situational since there is not an outside from where a general definition could be given. The subject is defined in it and in a context; they both produce and institute themselves simultaneously.*

*Situational clinic implies a comprehension of subjectivity as a result of multiplicity and heterogeneity in the psychism.*

## **Résumé**

*Nous souhaitons transmettre quelques idées qui surgissent de notre expérience clinique.*

*Chaque sujet est «produit» en tant que tel dans une interrelation avec un autre.*

*La clinique est situationnelle car la production de subjectivité et ses vicissitudes se passe à l'intérieur d'un contexte, d'un devenir en situation.*

*Le terme situation ne désigne pas un seul objet ou événement puisque nous ne faisons jamais l'expérience ni n'émettons de jugement sur eux de manière isolée, mais par rapport à un contexte.*

*Occuper une place serait l'opposé de se trouver en situation, puisque cela fait référence à l'existence d'une place assignée qui va être occupée, tandis que se trouver en situation implique le devenir à l'intérieur duquel se constitue le sujet.*

*La notion de situation est situationnelle, c'est-à-dire qu'il n'existe pas d'extérieur à partir duquel l'on puisse donner une définition générale. Le sujet se définit en elle et dans un contexte; les deux se produisent et s'instituent simultanément.*

*La clinique situationnelle implique la compréhension de la subjectivité comme le résultat de la multiplicité et de l'hétérogénéité dans la constitution même du psychisme.*



**Modificaciones en la técnica  
en la Argentina 2002.  
Mesa redonda**

**Marcos Bernard \***  
**Hugo Bianchi \*\***  
**Carlos Pachuk \*\*\***



- (\*) Miembro Titular Honorario de la A.A.P.P.G. Miembro fundador de la Sociedad Psicoanalítica del Sur (S.P.S.).  
Arenales 1242 PB «B» (1061), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: mbernard@netex.com.ar
- (\*\*) Miembro Plenario y Coordinador Científico del Área de Familia y Pareja de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados. Miembro Titular de A.P.A. y de la Sociedad Psicoanalítica del Sur (S.P.S.)  
José L. Pagano 2601 5º, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4802-4780. E-mail: hbian@fibertel.com.ar
- (\*\*\*) Médico Psicoanalista. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G. Director de la Revista de la A.A.P.P.G. Supervisor del Departamento de Parejas.  
S. de Bustamante 1017, 2º A (1173), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4865-5081. E-mail: carlos\_pachuk@sinectis.com.ar

Esta mesa redonda fue propuesta por la Comisión Científica de la A.A.P.P.G., donde se llevó a cabo, el 30 de agosto de 2002. A los disertantes se les propusieron dos preguntas, a las cuales Marcos Bernard respondió puntualmente, Hugo Bianchi desde una serie de reflexiones, y Carlos Pachuk desde la clínica. Las preguntas fueron:

1. «¿Qué modificaciones técnicas tuvo que introducir en su clínica actual en función del tipo de demanda que recibe?»

2. «¿Cómo trabaja actualmente la transferencia y la implicación, la regresión y la realidad, el encuadre y los dispositivos?»

*Marcos Bernard*

1. El primer planteo propuesto a la mesa, lleva implícita una respuesta en algo manifiestamente planteado como una pregunta: «qué modificaciones técnicas tuvo que introducir...»

Pero... ¿tuve que introducir alguna modificación técnica? ¿Surge aquí una duda acerca de cuál demanda estamos aludiendo? ¿La del «mercado» psi, tan desarticulado en estos difíciles tiempos que vivimos? ¿La que se produce a partir de algún cambio en el tipo de pacientes que tratamos? En este caso (y suponiendo que lo hubiera) ¿cuál cambio?

2. ¿Cómo trabaja actualmente la transferencia y la implicación, la regresión y la realidad, el encuadre y los dispositivos? Prácticamente todo el psicoanálisis queda abarcado en estos ítems.

3. Desmenecemos la problemática.

La demanda. Algo en esto no ha cambiado: siempre se respeta la demanda del paciente. Toda demanda lleva implícita una pregunta, por parte de quien consulta, dirigida al analista (de allí la problemática del Sujeto Supuesto

Saber que propusiera Lacan, origen de la transferencia; la de los significados enigmáticos de Laplanche, etc.).

Frente a esta demanda, caben dos respuestas posibles, presentes ya como disyuntiva desde los tiempos de comienzo de nuestra disciplina, que dieran lugar a la vieja historia del oro y el cobre. Grinberg, Langer y Rodrigué la sintetizaron, en lo que hace a las terapias grupales, en una clasificación que todavía tiene vigencia: cura por el vínculo o cura del vínculo. En la primera, se utiliza la transferencia (especialmente la adhesión idealizada) del paciente al vínculo para proponer una respuesta a su pregunta-demanda. Estamos aquí en el terreno de la sugestión, donde el analista se arroga la capacidad de saber más del analizado que el analizado mismo. En la segunda, se elabora, se trabaja la pregunta, partiendo de una premisa que parece casi un juego de palabras: la respuesta que ha dado a sus problemas es tal vez correcta, la pregunta puede estar equivocada. ¿Entonces? Abramos la pregunta, amplíemos eso que tiende permanentemente a cerrarse. Pienso que ésta es la actitud legítima –la única posible– desde un abordaje psicoanalítico, y esto no ha cambiado en tiempos recientes. Por supuesto, no todos los pacientes son pasibles de ser tratados desde un enfoque psicoanalítico: esto también ha ocurrido siempre.

La transferencia y la implicación. Estoy escribiendo, en estas últimas semanas, algunas reflexiones sobre este tema, y me consta, a partir de esta experiencia, que incluye una revisión bibliográfica, que no es una cuestión que pueda liquidarse en un par de frases. Intentaré hacer algún aporte, de todos modos.

*Todos* los pacientes nos implican; somos el instrumento especializado incluido en una escena que permite el despliegue espacial –me refiero aquí a los tratamientos vinculares cara a cara– de fantasías, en que están implícitas las alternativas que pone en juego la problemática del deseo, la defensa frente a ésta, la historia de los protagonistas y el complejo juego de proyectos correspondiente. Hay diferen-

cias significativas entre el despliegue de una transferencia neurótica y una narcisista; entre lo que ocurre en una pareja de sujetos perversos o entre los integrantes de una familia con miembros psicóticos, además de la combinación posible entre pacientes y terapeuta, o equipo terapéutico.

Por otra parte, no se puede hablar actualmente de transferencia sin tener en cuenta el despliegue, en el contexto de un encuadre psicoanalítico, *de un campo contra-transfero-transferencial*. Entiendo que la problemática de la *implicación* surge de la participación del terapeuta en este campo.

Un hecho que se nos hace evidente, cuando encaramos la clínica de las personalidades de límite y, por otra parte, trabajamos con encuadres vinculares, es la estrecha relación entre ambas vertientes de trabajo. Es una característica común a ambos el despliegue de transferencias en que predomina un remanente significativo de narcisismo primario, no resuelto y jugado en un contexto vincular (el conflicto, en una patología de límite, tiende a desbordar el marco de la subjetividad singular, *derramándose* hacia los vínculos significativos del sujeto: rápidamente se transforma en una cuestión vincular). En pacientes que padecen patologías de límite, la cuestión de la implicación del analista en el campo contratransfero-transferencial adquiere características especiales, en lo que hace a intensidad y modalidad. Esto, por cierto, no es nuevo: ya había sido planteado como problema técnico por H. Racker, J. Bleger y L. Grinberg en las décadas del '60 y '70. Por otra parte, el impacto contratransferencial producido por un grupo, una pareja o una familia con rasgos de enfermedad grave, es bien conocido por quienes nos dedicamos a este tipo de trabajo. Tampoco encuentro aquí nada que se haya modificado en los últimos años (salvo, una vez más, el incremento estadístico de consultas con este tipo de patologías). Lo que deseo subrayar es que, a mi juicio, no ha cambiado la teoría o la técnica, sino la frecuencia mayor con que se presenta cierto tipo de patologías a la consulta.

**La regresión.** Entiendo por regresión la pérdida, momentánea o permanente, de algún grado de integración alcanzado por el aparato psíquico, ya sea previa a la demanda del tratamiento (en este caso formando parte habitualmente de la crisis que suele determinarla), o como efecto del encuadre psicoanalítico incluido en la propuesta terapéutica. Los aportes de Freud concernientes al *après-coup* en la elaboración de los contenidos y estímulos, permiten pensar en progresiones y regresiones en la historia de este aparato, que de ninguna manera son lineales, sino que deben ser pensadas con el modelo de los organizadores propuesto por R. Spitz: *estructuras alcanzadas, en las que elementos se sistematizan en grados de complejización creciente o decreciente, en ningún caso lineal.*

J. Bergeret ha postulado que el grado de complejización en la organización de las personalidades de límite es relativamente aleatorio, especialmente si se lo compara con el logrado por estructuras neuróticas o psicóticas. Esto nos plantea un problema: puesto que se ha descrito en pacientes *borderline* grados de regresión particularmente intensos, en algunos casos llegando a una desintegración profunda, debemos preguntarnos si en esta nueva y aún discutida nomenclatura estamos hablando de sujetos con una estructura de base psicótica compensada (sería una posición próxima a la de O. Kernberg, por ejemplo), o de situaciones en que la precariedad de los límites del *self*, en pacientes que mantienen un remanente significativo de narcisismo primario enquistado o difuso en el psiquismo, produce una difuminación de estos bordes, en ocasión de la relativa deprivación sensorial aportada por el encuadre psicoanalítico (estaríamos aquí dentro de la propuesta de la escuela francesa).

No es un problema simple, y extendernos en la cuestión nos alejaría de la síntesis que exige este encuentro: pero la forma como lo encaremos, el modelo teórico que utilicemos para evaluar esta problemática, hace a la misma posibilidad de indicación de un tratamiento psicoanalítico.

**La realidad.** ¿Cuál realidad? ¿La del país? ¿El juicio de realidad de los pacientes que golpean a la puerta de nuestros consultorios? ¿El problema de la realidad en la teoría psicoanalítica? Pongámonos de acuerdo antes de encarar este ítem. Salvo este último punto (el acuerdo difícil acerca de cuál sentido del concepto realidad privilegiar, que un mundo cambiando demasiado rápido ha hecho entrar por asalto en nuestra capacidad de pensar), nada ha variado, a mi juicio, acerca de la consideración de «la realidad», en lo que hace a su enfoque teórico: realidad histórica, física, psíquica, etc. Pero deberíamos tener en cuenta un hecho que escuché en la década del sesenta de quien fuera uno de mis maestros, F. Ulloa. Decía que en determinadas circunstancias, el mundo exterior (aquello que es distinto del psiquismo) irrumpe en él avasallando toda posibilidad de intermediación de las estructuras de transcripción que son función de este aparato. Fenómenos de transubjetividad toman el espacio que debería habitar el pensamiento, y en casos extremos toda la subjetividad singular queda avasallada, como el famoso caso del ejército disperso luego de la muerte de su jefe. Estos son momentos puntuales; ¿lo siguen siendo en la actualidad de la globalización y la mass-media?

**El encuadre.** Hace bastante que sabemos que el encuadre aplicable a un paciente neurótico no es el mismo que el que se adecua a una patología de límite o a un sujeto psicótico. No creo que tenga connotaciones psicoanalíticas directas el problema que plantea acomodarse a las posibilidades económica de los pacientes en estas tan difíciles situaciones de crisis (tal vez haya que pensar ya de empobrecimiento permanente) de nuestra sociedad. Y esto nos lleva naturalmente a la cuestión de

**Los dispositivos.** La cantidad, duración, características, etc., de las sesiones y otros parámetros del tratamiento pueden discutirse en función de puntos de vista teóricos o técnicos, dependientes de las características del paciente, o del campo a encarar desde nuestra disciplina.

Encontramos aquí algunas interferencias: todavía escuchamos discutir si lo *vincular* es un conjunto de técnicas o un nuevo campo de trabajo del psicoanálisis. La diferencia no es banal: en el primer caso, nada vuelve desde la práctica a la teoría que sirva de referencia –se *aplica* un modelo que no se discute, no se interroga desde la praxis que se está realizando. En el segundo caso, el que considera la apertura de un campo nuevo, se establece una ida-y-vuelta; la experiencia clínica ejerce, como retorno, una resistencia, una violencia sobre el modelo, que debe entonces ponerse en cuestión.

Freud estableció un cuerpo de teoría y una técnica, que es habitualmente nuestro referente. También nos dejó como herencia valiosísima una actitud frente al campo en que aplicaba su experiencia: fue éste, *en todos los casos*, el motor de sus investigaciones; el creador del psicoanálisis estuvo siempre dispuesto a modificar, a veces radicalmente, sus puntos de vista acerca de aquello que entraba en el foco de su mirada escrutadora. Lamentablemente, prácticas corporativas rompieron este equilibrio entre saber instituido y espíritu instituyente de nuevos conocimientos: encuadres y dispositivos se deslizaron demasiadas veces hacia una transformación en liturgias rigurosas, dejando de ser instrumentos al servicio del conocimiento para transformarse en emblemas identificatorios, contraseñas que ayudan a reconocerse entre sí a los miembros de un conjunto que tiende al cierre sobre sí mismo. *Pertenecer tiene sus privilegios*, enuncia un slogan publicitario; encuadres y dispositivos aparecen con demasiada frecuencia pegados a esta problemática.

### *En resumen*

a) Pienso que no he debido introducir ninguna modificación técnica en relación con el tipo de demanda que recibo. Sí, he notado un aumento estadístico en lo que hace a pacientes con patologías narcisistas, que considero dependiente del cambio de mentalidades propio de estos tiempos de profundos cambios sociales y económicos. Pero no es lo

mismo hacer esta comprobación, que proponer inmediatamente un cambio de técnicas al respecto: la teoría de la técnica hace ya mucho tiempo que reconoce la necesidad de elaborar formas de aproximación específicas respecto de estas patologías, y existe bastante material bibliográfico al respecto.

b) No creo que haya variado mi forma de encarar la implicación, la regresión, la realidad, los encuadres y los dispositivos. Sí, y vale la pena subrayarlo una vez más, cierto cambio estadístico en lo que hace a la frecuencia de las patologías por la que consultan los pacientes, lleva a que mi implementación de ciertas técnicas se haya incrementado respecto de otras.

c) La situación económica de nuestros pacientes, coyunturalmente crítica, plantea problemas que no eran, por cierto, tan conspicuos en otros tiempos. No creo que sea productivo confundir esta realidad, con la que proponen los cambios de las mentalidades contemporáneas: es indispensable distinguir la crisis de nuestro país, el incremento cuantitativo de ciertos modelos mentales en el seno de la población, la situación económica de nuestros consultorios, la irrupción de fenómenos que trae a la rastra el proceso de globalización, etc. Todo esto está relacionado entre sí, por supuesto, pero cada uno de estos ítems tiene reglas de juego específicas, y establecen entre sí procesos complejos de transcripción.

*Hugo Bianchi*

Quizá la pregunta nos conduzca, en primer lugar a pensar cuáles pueden ser las razones para que hayamos tenido que introducir cambios, y sobre todo, ¿cuáles son los tipos de demanda producidos en la actualidad en la Argentina 2002?

En primer lugar me parece que los cambios en la técnica vienen ocurriendo por diversos motivos desde mucho tiem-



po atrás, podemos entonces preguntarnos ¿cuáles han sido y cuáles son las causas de dichos cambios?

Desde el ya lejano momento en que las instituciones psicoanalíticas comenzaron a multiplicarse, empezó un proceso de adaptación de los modos de operar en relación a nuestra práctica terapéutica.

Muchos colegas de mi generación han formado parte de más de una institución, no los voy a aburrir con el relato de los percances atravesados por aquellos pioneros que se atrevían a desafiar la unicidad psicoanalítica de moda entonces. Pero esa diversidad sirvió para poder observar cómo el enfoque de analistas ubicados en distintas instituciones (que podían tener o no teorías diversas), iban separándose en cuanto a su práctica.

De lo dicho podrían desprenderse dos consecuencias:

a) Que los cambios en la práctica han ocurrido lo largo de muchos años (aunque debo reconocer que la velocidad ha estado lejos de ser una constante, en especial en estos últimos tiempos).

b) Que la influencia de los colegas más cercanos, así como las instituciones a las que pertenecemos, han sido determinantes en esos cambios.

La transferencia quizá sea la dimensión práctica menos influida por las variaciones presentes en la «Argentina 2002». En mi práctica, la cuestión transferencial es el eje desde el cual la historia deviene actualidad presente, lugar de las prácticas capaces de cambio. ¿Qué es cambio en el momento actual?

Entender la transferencia como remisión del vínculo terapéutico a un punto distante en el pasado del paciente es sólo una de las formas de pensar la cuestión, pero no es una forma sin consecuencias. La repetición se vuelve, en tal caso, soberana, y sus efectos de una identidad inmutable. La verbalización de la transferencia sumada a esta forma de pensarla no hace sino cristalizarla. En mi caso tiendo a

pensar la transferencia como la oportunidad de desplazar el hecho originario inscripto, como una reedición a ser retrabajada o reinscripta en la relación con el analista; en este caso la historia no es un remontarse al pasado para encontrar allá la explicación última y precisa de los sentimientos y actos del paciente, sino que es en el presente que esos efectos se despliegan y actualizan. No es necesario ponerles nombre ni cristalizarlos como parte de la identidad o del destino, sino que es preciso saber escuchar la transferencia como guía para reconducir la experiencia por los carriles que el deseo –y no sólo el deseo infantil– impulse esa vida por los senderos posibles, y no por ninguna clase de determinación. Ahora bien, ¿qué es lo nuevo en relación a la cuestión del deseo y la transferencia?

La demanda a la que se enfrenta el psicoanálisis en el presente argentino –y es posible que en muchos otros lugares del mundo en este tercer milenio tan distante de las ilusiones y tan cercano a los terrores de los años que lo precedieron–, es una demanda que junta al piso pulsional y sexual que le era característico, otro componente, el de las pulsiones de autoconservación en las que la demanda pareciera no satisfacerse con las palabras del amor. Demanda para la que el psicoanalista está mucho menos preparado. Esta última afirmación no debe ser tomada como generalizable a todos los analistas en la Argentina; hay muchos capaces de tomar esa demanda en cuenta y cada día es de esperar que sean más. Tomarla en cuenta no implica proceder a la satisfacción, ni a la sutura de la demanda, sino que se debe proceder a una operación de soporte, la mínima necesaria para poder escuchar y operar en este nuevo campo, en el que lo que se debe poder explicar es más del orden de la amenaza, del odio o, aún peor, de la indiferencia.

El contrato que une a los ocupantes –digo ocupantes ya que habitantes incluye una dimensión que no siempre es satisfecha– de nuestro país, de nuestra ciudad, presenta una extraña situación; se asiste a la caída de una desmentida, que deja una sensación de catástrofe junto a una cierta añoranza de ser engañados nuevamente, mejor dicho de

construir entre todos, de nuevo, la misma desmentida. Que los sucesos de diciembre de 2001 han tenido un efecto traumático, es algo que se escucha en diversos ámbitos. La participación que toda la población ha tenido en asumir el engaño es menos compartida, y eso quizás impida una más rápida recuperación. Los dispositivos generados por los sucesivos funcionarios encargados del manejo económico del país instalaron, en el discurso del conjunto, enunciados que parecían destinados a pensar la convertibilidad como un paisaje «natural» de los intercambios. Este «1 a 1» era independiente de que se produjera o se consumiera, se viajara o se permaneciera; claro que estas reglas tuvieron cierta vigencia para aquellos a los que la constitución nacional refiere como «consumidores», y cuyos derechos protege. En ninguna parte del dispositivo legal se decía que «consumidores» y «ciudadanos», no eran los mismos.

En la constitución del psiquismo humano la participación del otro se piensa como esencial, sin embargo la aceptación de este otro como «otro sujeto» no nos resulta tan sencilla. La teoría analítica privilegió en forma marcada la noción de objeto, construcción que subraya la posibilidad de que el otro sea pensado como maleable y pasivo. El espacio de la sesión analítica permitió el despliegue de fantasmas en los que la percepción de alteridad se hacía más borrosa a medida de que «los otros» de los que se hablaba estaban más distantes. Si los otros importantes del paciente podían presentar bordes más o menos definidos, aun pensados como «objetos», esa definición se hizo mucho más borrosa a medida que aumentaba la distancia, y disminuía la importancia. Así en todo el mundo el sufrimiento del otro es pasible de ser olvidado, o desmentido. En nuestro país, la experiencia de la represión, la lejana guerra de Malvinas y el crecimiento de la desocupación, pueden servir para pensar esta cuestión en los materiales clínicos y en el desempeño de las mismas instituciones que agrupan a los psicoanalistas.

Freud (1913) nos aconseja acerca de que «puntos importantes... son las estipulaciones sobre tiempo y dinero», y

propone ciertos consejos acerca de las ausencias a sesión, los cambios de hora y las reglas que deben regir el pago de honorarios. Quizás debiéramos escribir en el margen del libro el contexto histórico en el que el artículo fue escrito: antes de la primera guerra mundial, de la depresión mundial de los 30' y de la hiperinflación en Austria. El impedimento para los viajes a consecuencia de la guerra, la pérdida de valor del dinero, y la desocupación bien podrían haber resultado el origen de cambios en la técnica, tales como los introducidos por el mismo Freud en relación a algunos pacientes («El hombre de los lobos»).

Dicen Graciela Bianchi y Silvia Gomel: «La “convertibilidad” cumplió, en ciertos medios sociales de la Argentina, la función de un significante estructurador de un campo. Fue una suerte de sostén del lazo social, creando escenas donde se desplegaba la red intersubjetiva. Ficción en la que tanto se cree como se sabe que no es creíble. Ya lo sé, pero aun así... marca la colosal operación de desmentida construida en el país entre cierta clase política al servicio del *establishment* y una parte mayoritaria de la población, que aún sin compartir en muchos casos la misma ideología política, creyó sin embargo en una convertibilidad basada en la mentira, montando sutiles lazos de complicidad».

Dentro del sistema capitalista la propiedad privada se supone respetada. El Banco es un símbolo de confianza y la ruptura de los bienes pertenecientes a estas instituciones, constituye un delito. ¿Qué es lo que ha cambiado? ¿Estamos frente a otro sistema económico y legal?

Los bienes de individuos y empresas perdieron valor en forma brusca, aquellos que vivieron en épocas de inflación se convirtieron en expertos y sus reacciones rápidas complicaron más la situación.

Sin embargo la experiencia de lo pasado en otras épocas, afortunadamente, no alcanza para suponer una repetición idéntica. Diversos grupos de ciudadanos comenzaron a poner en práctica diversos dispositivos: piqueteros y cacero-

lazos<sup>1</sup> se mostraron como marcos eficaces para la reunión de la gente, y ese acercamiento no deja de producir efectos.

Respecto de la regresión diría que en mi práctica, la experiencia va en dirección inversa a generar regresiones. Sin generalizar creo que aumentaron los pacientes que pidieron ocupar un lugar frente a frente. En los últimos meses, por diferentes motivos, pareciera que el crédito dado a la percepción supera al traído por la rememoración, como si hubiera un retorno de la operación que Freud proponía hasta 1912: «inhibir la acción para dar paso a la rememoración».

Creo, por mi parte, que la inhibición de la acción puede ser uno de los modelos que el psicoanálisis debería reexaminar, considerando los efectos que es capaz de causar en tanto modelo que promueve la reflexión frente a la actividad.

¿Es posible hacer un paralelo entre las operaciones sociales y la técnica analítica? También podríamos preguntarnos si es posible descartar esa consideración.

---

<sup>1</sup> Ignacio Lewkowicz y Asociados: *Sucesos Argentinos*, p. 24. «...la aún clase media, antes que la constitución del '94 la consagrara como *consumidores*» (¿sólo la clase media?). «Se podría pensar, a la inversa, en la vía de la subjetividad propia de la clase media del '89 que hoy, con De La Rúa, la gente tenía una de cal y una de arena. Por el contrario, la gente sale a la calle a los cacerolazos y ese acto pone condiciones (¿se o-pone, se com-pone?) para que el caos supuestamente tan temido se multiplique, para que los saqueos se multipliquen, que el descontrol social se multiplique. Ya vimos que espontaneidad puede significar *sin conspiradores*, que puede significar *en exceso sobre lo mediáticamente representable*; ahora también puede significar *efecto incomprensible, paradójal, inanticipable*, de una causa que buscaba otro efecto. Esta inversión es *uno de los movimientos más activos de nuestra circunstancia*. El consumidor es una figura subjetiva compatible con la hegemonía del capital financiero *hasta cierto punto*. Nos hemos topado con el punto de **incompatibilidad**, pero no hemos comprendido nada, aún tenemos que comprenderlo».

De acuerdo al fragmento de realidad en que se encuentren paciente o analista, va a variar tanto la demanda como la escucha. Cabe preguntar a nuestra vez: ¿se la deja entrar al consultorio y al mundo interno del paciente, o se la considera un fragmento del mismo que, siempre, alude a otra cosa?<sup>2</sup>

El efecto de la desmentida que permitió pensar la existencia de depósitos en dólares en una cantidad inexistente en el sistema bancario argentino, cuyos datos eran publicados diariamente, permitió una estabilidad apoyada en el sufrimiento de muchos. El levantamiento de la misma desmentida ¿será capaz de permitir una reconciliación con la realidad o impulsará a la creación de una nueva complicidad con apariencia de opulencia? Aquí, deberíamos de ser capaces de recordar y, al mismo tiempo de actuar para que el recuerdo no se repita.

### *Carlos Pachuk*

Estaba allí en un rincón, pálido y silencioso como durante toda la sesión grupal, esperando mientras sus cinco compañeros se despedían, luego se acercó y me dijo con su voz baja y educada: «Carlos quería solicitarle veinte pesos porque hace dos días que no como nada». Mi sorpresa fue tan grande que sólo atiné a buscar en mis bolsillos esa suma para dársela. «Gracias, no esperaba menos de usted,

---

<sup>2</sup> Ignacio Lewkowitz y Asociados: *Sucesos Argentinos*, p 25. «La **gente** produjo un modo de subjetivación»... «El punto de partida ya no son *las clases* o *el pueblo* sino **la gente**. Siendo así habrá que pensar cuáles son los modos de subjetivación que inventa **la gente**. Seguir buscando al *pueblo* donde no lo hay complica la cosa y niega la **alteridad** de lo que se ha presentado. Porque *gente* hasta aquí no era más que un nombre neoliberal inactivo, desactivante, destinado a cubrir mediáticamente la sombra gloriosa del *pueblo*. Y según lo que aquí vemos también puede convertirse en un nombre subjetivable. El devenir *vecino* de la mera **gente** impone una dignidad subjetiva que hasta aquí no tenía».

soy de cumplir la palabra, se los devolveré», y se retiró conservando su porte de elegante con ropa vieja.

Debo agregar que M. adeudaba en ese momento dos meses de su terapia de grupo y que la suma pedida por él equivale al costo de una sesión.

El paciente M., era un representante de la ex-clase media acomodada, ejecutivo que al cumplir los cincuenta años fue despedido recibiendo una pequeña fortuna que perdió en cinco años de malos negocios; entonces, como suele suceder, la crisis se trasladó a la familia, terminando esta vez en un divorcio. Actualmente M. realiza trabajos ocasionales, vive solo, en forma precaria y aislada, pues conserva escasos amigos, y un único hijo (a quien no puede mantener) que lo visita con poca frecuencia, pese a haber sido «un gran papá».

El grupo está integrado por otros dos hombres: O., médico, y C., comerciante; junto a tres mujeres: G., abogada, A., secretaria y F., profesora de idiomas de 45 años (todos los demás superan la quinta década de sus vidas). Se reúnen una vez por semana durante dos horas.

Luego de esta situación pensé ¿qué hacer? Debía transmitir estos hechos al grupo, ¿en qué forma?, ¿era necesario convocar a una reunión extra o bien esperar a la próxima semana? Me decidí por la segunda opción, pero avisando el día anterior a cada uno de los miembros lo ocurrido con dos consignas: centrarnos en ese tema y que nadie falte.

En la sesión siguiente sucede entonces el gran escándalo: la aparición del «mendigo». Interpelado por sus compañeros M. dice, en forma tranquila, que efectivamente hay días que come y pocos que no, depende del trabajo que consiga, que esa vez había llegado a una situación límite, pero que no es lo habitual, no hay que preocuparse, no sabe si podrá continuar en el grupo pues necesita ese dinero para sostenerse, pero al mismo tiempo le da mucha pena dejar, pues este grupo donde lleva cuatro años es casi su único

contacto afectivo y social. Luego comienzan las otras intervenciones: F. dice que «es inaceptable que uno de nosotros esté pasando por una situación así, hay que brindar ayuda material»; A., que M. le avise cuando no tenga comida para llevarle un pollo; G. que «frente a tan grave problema no tengo ganas de hablar de mis cosas, casi me da pudor»; C. agrega, «coincido, es como comer en un restaurante mientras te miran los que piden, ¿cómo podemos seguir hablando de lo nuestro? En estas condiciones ¿tiene que seguir el grupo?». Y O. dice: «perdoná M. pero ¿tiene que seguir M. si no puede pagar? Acá hay que defender el territorio, yo vine a curarme, no a hacer ayuda social, acá se rompió una barrera con la realidad, ¿saben a cuántos tengo para ayudar de mi familia antes que a M.? Tengo una lista así de grande».

Entonces interpreto que efectivamente se rompió una frontera: «Lo que pasa afuera, gente pidiendo desposeída, pasa adentro y esto produce terror y angustia por M. pero también por cada uno de nosotros (me incluyo). ¿Quién será el próximo? Se presenta algo que no se puede metabolizar. Imprevistamente se rompió la piel del grupo que protegía a todos y frente a esto aparece la fantasía del sacrificio a través de eliminar al grupo o a M. Quizás podamos hacer alguna otra cosa, recorrer nuevos caminos, inventar alternativas».

Así quedó planteado el conflicto.

Para contestar las preguntas formuladas realizaré una lectura del material desde dos líneas: la representación y la presentación, que no se complementan ni se contraponen.

Sucede que las bases filosóficas freudianas no son las actuales, ni la patología es la misma, esto implica pensar qué conceptos siguen vigentes, en qué psicoanálisis y cuáles son las intermediaciones entre aspectos de la filosofía, la teoría y la clínica. Agreguemos el aporte específico de lo vincular (el entre y lo múltiple), y una crisis sin preceden-



tes en nuestra historia que significa la ruptura del contrato narcisista desde el conjunto.

Si bien algo de esto estaba prenunciado en Freud quien ya en 1920 concluye con el positivismo y en la segunda tónica describe dos elementos heterogéneos: la fragmentación representada por la pulsión de muerte y la organización estructural del aparato (ello-yo-superyó).

Trabajar el material desde la presentación, apoyado en los filósofos que desde Nietzsche en adelante cuestionan la modernidad, a saber: Dios, Bien, Sustancia, Razón, etc., implica ciertos riesgos, pues en el mundo actual vemos, por un lado la globalización y el discurso hegemónico y, por otro, la fragmentación social y del Estado, que conlleva a un psiquismo disgregado. ¿Estaremos sin darnos cuenta convalidando un encolado imaginario de época? Sin embargo la crisis está del lado de la presentación y por tanto debemos abordarla. Me reservo de todos modos el paso atrás y la sospecha.

Primero analizaremos el material desde la representación:

Los elementos claves son: la pérdida de los límites entre fantasma y realidad (que fragmenta la piel del grupo) y el pasaje del «como si» al «en sí». El encuadre se mueve, el grupo también. Surge la figura del desposeído, en el paciente M. que se convierte en el Jinn (en términos kaésianos): portador y portavoz de todas las representaciones negativas e inaceptables y que también produce la ruptura del encuadre a través del flujo invertido de dinero, M. no paga y pide.

¿Cuál es el sentido del préstamo? ¿Transferencia arcaica o implicación?

Recordamos la definición de implicación: conjunto de relaciones entre el actor (terapeuta), el sistema institucional (comunidad) y las técnicas utilizadas. El terapeuta, que

también es sujeto social, forma parte de dos colectivos: el grupal y el social. ¿Desde dónde le responde al paciente?

Observamos también el juego de identificaciones de los otros miembros del grupo: edípica (con el rival) en O., narcisista entre G. y C., identificación oral en A.

Y, por último, la fantasía «de la solución final»: o bien la ruptura del grupo, cataclismo debido a que la ambigüedad entre lo que ocurre afuera y adentro resulta insoportable, o el sacrificio de M. a través de un pacto sobre lo negativo que consiste en repudiar a M. para que el conjunto persista. A su vez el correlato transferencial sobre el terapeuta lo ubica como un padre impotente en el primer caso o un padre terrible que convalide la expulsión en el segundo.

¿Cuál será el devenir de este grupo, un pacto narcisista como *pax* impuesta de violencia contenida? Según Kaës o para decirlo en lenguaje nietzscheano, cómo evitar que M. encarne al camello sufriente, O. al león que defiende su territorio, cómo hacer para que la imagen-niño aparezca en el grupo como la salida creativa.

M., diría Janine Puget, amenaza convertirse en un desexistente (arrojado al vacío) si además convalida la ideología del sistema, o sea sentirse fuera del circuito laboral y del consumo. Esto conlleva a la caída de la autoestima con pura desligadura, expresado en cuadros depresivos o psicosomáticos, y una demanda transferencial muy desesperanzada o muy arcaica.

Quizás a través del concepto heideggeriano de sujeto que ex-siste (arrojado a lo abierto) pensaríamos que ser en el mundo es ser con los otros, sus compañeros de grupo.

Desde la presentación, lo que está en cuestión es la idea de sujeto otro y vínculo en términos binarios, entendidos como sustancia, (por ejemplo: M. es un mendigo), como juego de diferencias entre plenitudes. Planteamos la crítica a la idea del Uno, por eso utilizamos la fórmula imperso-

nal: «se da sujeto», «se da vínculo» junto al gerundial «siendo» como prácticas que instituyen subjetividad. Si el sujeto va a ser otro en cada vínculo, aludimos a un sujeto múltiple y a un vínculo entre otredades donde el yo es sede de una identidad diferida (significaciones simultáneas) no plena, pero singular que corresponde a los límites corporales como las huellas dactilares. En cambio el sujeto múltiple y el entre del vínculo indican aquella parte del psiquismo que es compartida con los otros, por fuera de las fronteras orgánicas.

La presentación es como los senderos de bosque: se van abriendo ligados a ajenidad, a alteridad radical que es también el inconciente originario, zona del psiquismo donde no hay sujeto ni representación, es decir lo ajeno del otro o lo ajeno propio, pero cada ajeno es un infinito. La presentación marca una temporalidad asociada a presencia que indica un tiempo tridimensional, el sido y el porvenir de la ausencia junto al presente de la presencia.

En el grupo el momento de la presentación se da con la ruptura del encuadre, surge lo otro de M. o lo otro de afuera (la miseria). Se da sujeto: M., este mendigo, forma extrema de subjetivación que no estaba antes en el grupo, se da vínculo reacción del terapeuta a pura percepción (omega) o afecto sin representación (respuesta automática).

Se da grupo, conducta ambivalente del conjunto con tendencia al puro goce, de la pulsión de muerte: ejecución de M. o muerte del grupo. Tanto la percepción como la desligadura son otras formas de la presentación.

Es posible que esto se prenunciaba en Bion y su concepto de valencia, combinación instantánea (que no se representa) y en Bleger con la idea de mutación, el sujeto es otro pero no solamente por la parte psicótica de la personalidad.

Se plantea en el grupo un juego de diferencias entre plenitudes: no mendigo-mendigo, siguiendo a Derrida se

puede trabajar la diferencia como traza y operar en el entre, que conlleva a romper esta ecuación o bien que cada miembro asuma ambas partes, por ejemplo: el deseo de M. de producir o el miedo de O. de ser el próximo mendigo.

En Kaës los términos sujeto del grupo y sujeto del inconsciente tienen el inconveniente de parecer plenos y binarios. Resulta más cercano a esta postura el Kaës de la heterotopia, multiplicidad de espacios y el pluripsiquismo.

Al final encontramos dos líneas de trabajo pensadas ambas desde un sujeto múltiple y un yo diferido: por un lado inconsciente reprimido, representación sujeto-yo; por otro, inconsciente originario, goce, pulsión de muerte, ajenidad, presentación.

La crisis impone la presentación (como M. al grupo). ¿Acaso este cotidiano caótico de nuestro país resulta representable? Convergen en la presentación el exceso de realidad (si bien toda presentación es exceso), la percepción saturada que transmiten los medios y que paradójicamente incrementa la ajenidad, la desligadura de la violencia y el puro goce frente al otro hambriento, que significa también el desmadre o muerte de la madre.

Como sujetos sociales cada uno hará su elección, como terapeuta me defino por una ética de situación del caso por caso. En ese sentido lo que aconteció en este grupo no es equiparable a otros.

### *Epilogo*

El grupo continuó y M. también. Con el siguiente contrato, que acordamos delante del conjunto: tomar un lapso de tiempo para reintegrar el préstamo, y que M. abonara sesión por sesión cuando pudiera, en el momento. Creamos entonces un lugar especial con estas características: estar sostenido por mí (que podía no cobrarle), y por los compañeros que pagaban cada uno su respectivo tratamiento. Esto

garantizaría a su vez que yo pudiera seguir trabajando con el grupo. Además instaurar este lugar como rotativo y sólo para uno, es decir hoy era M., mañana podría ser otro o ninguno, y así pudimos preservar el espacio terapéutico.

**La clínica psicoanalítica  
entre el sobresalto  
y la creación**

**Graciela Bianchi \***  
**Silvia Gomel \*\***

- (\*) Lic. en Psicología. Miembro Titular de la A.A.P.P.G. Miembro Titular de la Sociedad Psicoanalítica del Sur (S.P.S.). Directora del Centro Asistencial de la A.A.P.P.G. «Dra. Andree Cuissard». José león Pagano 2601 5° (1425), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tel.: 4802- 4780. E-mail: gbianchi@fibertel.com.ar
- (\*\*) Lic. en Psicología y Sociología. Miembro Titular de la A.A.P.P.G. Coordinadora de la Secretaría Científica de la A.A.P.P.G. Pico 1805 (1429), Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tel.: 4701-5328. E-mail: sgomel@sinectis.com.ar

## *Introducción*

Durante el curso del año 2002 comenzó a insistir una palabra para describir el estado de cosas: catástrofe. En el ámbito de las instituciones psicoanalíticas se realizaron numerosos encuentros que giraron sobre este término y su repercusión en la tarea clínica. En las palabras de apertura de las «Jornadas 2002: Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales», D. Waisbrot decía: «Sabíamos de la existencia de una gran masa de trabajo psicoanalítico realizado los últimos veinticinco años en nuestro país en relación a las catástrofes sociales...»<sup>1</sup>

Los últimos veinticinco años acumulan la Guerra de Malvinas, el terrorismo de Estado, la explosión del arsenal de Río III, la voladura de la embajada de Israel, el atentado a la Amia, los «desaparecidos» del circuito del trabajo, los nuevos pobres, los emigrados...

Muchas de estas catástrofes ya habían sucedido: sin embargo, la idea de catástrofe no estaba demasiado extendida entre los practicantes del psicoanálisis.

¿Qué sucedió? O, para formularlo más ajustadamente, ¿qué nos sucedió?

## *Haciendo historia*

La década de los 90 fue bautizada en Argentina como la «era menemista». Carlos Menem asciende al poder con gran parte de la liturgia y el discurso peronista tradicional; sin embargo, sorpresivamente para muchos y no tanto para los grupos de poder que lo habían apoyado, instala una economía de corte neo-liberal. Dos años después, según las encuestas, la popularidad de Menem –distribuida entre todas las capas sociales– llegaba al 87%.

---

<sup>1</sup> *Actas Jornadas.*



En el año 1991 se decretó la Ley de Convertibilidad que fijaba la paridad 1 peso = 1 dólar. Con este recurso se logró la estabilidad de la moneda, el fin de los procesos inflacionarios y la introducción de una serie de novedades. Llegaron al país decenas de artistas, se multiplicaron las posibilidades de los viajes al exterior e ingresó una cantidad extraordinaria de productos importados. En paralelo, las mediciones sobre desocupación comenzaron a crecer en forma alarmante como consecuencia de la pérdida de competitividad de la industria argentina frente a la fuerza arrasadora del tipo de cambio, mientras estallaban escándalos de corrupción y la Justicia avalaba la impunidad. En ese clima se acuña una expresión: «la fiesta menemista».

En 1995 Menem es reelecto. Uno de los pilares de su triunfo fue la advertencia sobre el supuesto riesgo «fatal» de una salida de la convertibilidad. Son bien conocidos los efectos desestabilizantes que un proceso hiperinflacionario provoca en el imaginario social: recordemos que la hiperinflación alemana de los 30 ha sido considerada uno de los disparadores de la ascensión al poder del Partido Nacional Socialista en ese país. En Argentina, la experiencia del descontrol inflacionario convirtió la estabilidad de la moneda en axioma fuera de todo cuestionamiento y así continuó siéndolo para el gobierno siguiente.

La convertibilidad cumplió en el imaginario social la función de significante de pertenencia al Primer Mundo, (Couso, 2002), operando como sostén del lazo social aun para quienes no disfrutaban de sus beneficios.

Percibíamos hacía tiempo la transformación del ciudadano en consumidor, propia del avance de la economía de mercado por sobre el rol del Estado, con la consiguiente apatía e indiferencia hacia lo político y/o la exclusión en aquellos casos en que el consumo no era posible. Pero diciembre de 2001 produjo la ruptura de ese equilibrio ilusorio forzando a repensar el fundamento mismo de las legalidades consensuadas en que nos movíamos, pues a

partir de ese momento se expandió por el tejido social una amenaza generalizada de expulsión del circuito económico regulado por la lógica del mercado. Los sucesos del verano hicieron trastabillar dicho equilibrio en dos sentidos diferentes: el primero como caída de una creencia, el segundo como derrumbe de una desmentida.

En cuanto al primer sentido, la expropiación de los ahorros generó una sensación masiva de perplejidad e incertidumbre pues socavó la certeza hasta allí supuestamente universal acerca de la propiedad privada como pilar de la economía capitalista, despertando furiosas reacciones colectivas de protesta ante la evidencia del despojo. Además, las representaciones sociales ligadas al «1 a 1» se devaluaron, vaciándose de significación y desubicando a quienes habían organizado su identidad en función de las prácticas de consumo.

En referencia al segundo, se hicieron visibles las consecuencias largo tiempo descalificadas de la convertibilidad y de las políticas económicas en curso: crecimiento alocado de la deuda externa, estallidos sociales y empobrecimiento abrupto de enormes grupos de población.

### *Mentiras, desmentidas y creencias*

P. Legendre (1979) responde la pregunta acerca de la difusión de la sumisión transformada en deseo de sumisión, enunciando que la gran obra del Poder es hacerse amar a través del hacer-creer. Entramos así en el terreno de las formas del dogmatismo, de los inventos discursivos para desear ser sometido, procedimientos llevados a cabo con el objetivo de velar el conflicto y enmascarar la verdad a través del fenómeno de la creencia.

En el discurso del presidente apareció una nueva manera de dirigirse a la ciudadanía: «Hermanos y hermanas», marcando un vértice semántico proveniente del discurso religioso. Como la comunicación entre el Líder y la masa

en concentraciones públicas había ido perdiendo fuerza, Menem decidió movilizarse hacia los posibles votantes, generando una inmensa corriente de adhesión a su persona.

La inevitable referencia al Padre en las caravanas multitudinarias fue también un efecto buscado; el carisma tiene la causa de su eficacia en la fe de los dominados y en su felicidad a partir de la dominación por el líder.

La creencia es aquí por tanto un término clave como hecho vincular: «...donde se dan fenómenos de creencia siempre debiéramos buscar al fetichizador, aquél que posee el arte de inventar las palabras tranquilizadoras e indicar un objeto de amor manipulando las amenazas primordiales» (Legendre, 1979). Especie de teología del jefe político, que aparece como un Mediador entre el Poder Divino y la Masa, y ocupa el lugar de la Verdad. El Poder llega así a los lugares más íntimos, a la cotidianeidad más trivial, infiltrando el deseo.

El cruce entre el concepto de lo ideológico como discursividad cultural que designa la relación entre el discurso y sus condiciones sociales de producción y el posicionamiento subjetivo que remite al plano de la falta en relación al saber, permite pensar la posibilidad de ese enigmático goce producido por la sujeción (Sternbach, 1998). El interjuego entre poder, deseo de sometimiento, condiciones de producción del discurso y estrategias frente a la castración aparece configurando la escena social.

La creencia mitiga la angustia frente a la incertidumbre y otorga puntos de certeza necesarios para el anclaje de la subjetividad; sin embargo, si dichas certezas no pueden ser puestas en duda nos encontraremos con los fenómenos de fe ciega, que impiden el surgimiento de esa angustia y llevan al peligroso borde de los fundamentalismos.

Quizá estas ideas nos permitan comprender por qué no sólo aquéllos que resultaron beneficiados por la política

económica abusando de las ventajas del poder, aceptaron de modo complaciente los estilos, métodos y códigos de la «fiesta menemista». La mentira y el ocultamiento formaron parte de una estrategia, gracias a la cual se iban produciendo lentamente formas de subjetividad acordes con el «todo vale». Las palabras dejaron de tener valor y la desmentida de lo dicho alcanzó el lugar de norma.

La mentira se apoyó en el dogmatismo, en el hacer-creer un discurso del Poder llevado a la categoría de «pensamiento único», que sostenía la teoría económica del liberalismo y la globalización como posibilidad excluyente para el logro del bien común. El menemismo no fue un movimiento dictatorial, no se apoderó del Poder a sangre y fuego: ejerció en cambio una sutil censura basada en la descalificación de lo diferente.

El fenómeno de la creencia se apoyó asimismo en la construcción de la figura de un Jefe que no reconocía límite alguno, y las permanentes transgresiones poco a poco fueron siendo valoradas como rasgo de excepcionalidad de un sujeto frente a la Ley. La creencia, cercana a la fe religiosa, justificó todos y cada uno de los actos delictivos, convirtiéndolos en festivas ocurrencias «trasgresoras». Todo merecía una sonrisa, todo se convirtió en banal: el Poder había logrado un sometimiento sonriente. Los consumidores y los excluidos desmienten el rechazo avalados por la creencia en el Padre transgresor y en una cultura mediática encargada de mostrar la cara desprejuiciada del amor a los objetos y el goce feroz por el poder, el sexo y la velocidad, creando asimismo la ilusión de ser también poseedores a través de la inmediatez de la imagen.

Vastas capas de la clase media acomodada que no se declaraba seguidora de Menem e incluso criticaba sus actos de corrupción y desmesura, desmintieron áreas de la realidad que podían hacer trastabillar el dogma del «1 a 1», dejando de percibir las consecuencias de la convertibilidad pero no las de la transgresión.

Así como la nominación de un acontecimiento (A. Badiou) no consiste en interpretar lo que ya fue sino en proponer un nombre a lo nunca sido, creemos que poner una palabra a lo que viene siendo escindido en el proceso de la desmentida, posee el mismo valor.

La «declaración» de una verdad se convierte por ende en pieza clave para el desmantelamiento de la desmentida. «Default», «devaluación» y «salida de la convertibilidad», fueron los significantes que sostuvieron esa dimensión de nominación de lo excluido, poniendo de relieve la potencia de un discurso encubridor en tanto generador de realidad y de subjetividad. Fue necesario el reconocimiento de la caída de formas de representación y pertenencia sociales para poder valorar objetos y personas en forma diferente; consecuencia de la extinción de prácticas y de formaciones imaginarias que sostenían el orden anterior y se creían vigentes cuando en realidad ya no lo eran más.

A nuestro parecer, una dimensión significativa del sentimiento de catástrofe surgido a partir de diciembre de 2001 estuvo dada, entre otras razones, por la aparición de una Verdad que señalaba el vacío de la situación. Este proceso sustentado en la fetichización del «1 a 1» como consigna cuasi naturalizada e ineludible, produjo una certeza legitimada en la pretensión del borramiento de su huella histórica.

### *Apuntes acerca del concepto de subjetividad*

Los modos en los cuales cada sujeto se posiciona y posiciona al otro no son singulares sino producto del encuentro vincular. La subjetividad, instalada como resultado de una serie de prácticas individuales y colectivas en el campo del pensamiento y de la corporalidad, establece un modo de funcionar y de concebir el mundo para cada sujeto singular.

Si bien la renuncia a la descarga pulsional directa es necesaria para la constitución del lazo social y de la subje-

tividad, las formas mismas de la represión son variables, así como impredecibles los efectos de los entrecruzamientos intersubjetivos donde tienen lugar. Nos preguntamos incluso si el concepto de represión resulta suficiente para captar con fineza la diversidad de los mecanismos fundadores del psiquismo en relación a las lógicas prevaletentes en cada época, donde se pondrían a la vez en juego erotismo e interdicción, desamparo y poder, como producto de la complejización intersubjetiva en contextos reales y variables. De ahí surge una pregunta casi obligada, en relación a si sería o no adecuado seguir considerando a la represión como una invariable transcultural.

Por otra parte, la subjetividad entendida únicamente como participación en una lógica epocal puede conducir a una concepción homogeneizante de los sujetos. En ese sentido es posible hacer una diferencia entre subjetividad y momentos de subjetivación, entendiendo estos últimos como «operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituidos» (Grupo doce, 2001). De ahí que podamos pensar que distintas situaciones lograrán hacer emerger diferentes fenómenos de subjetivación y, a su vez, éstos podrán decantar como subjetividad más o menos estabilizada.

Proceso complejo y situacional donde confluyen múltiples marcas iniciales: las coacciones del sistema de la lengua y de parentesco; las motivaciones libidinales y deseos de los actores en juego, vía Edipo y castración; las vicisitudes de la transmisión generacional; el imaginario socio-económico e histórico y otras tantas marcas imposibles de nominar. Se nos presenta como un caleidoscopio donde ninguna de dichas marcas opera como único fundamento, aun cuando en determinados momentos alguna de ellas se destaque con un perfil hegemónico en el seno de la diversidad de legalidades.

Si acordamos en que la singularidad subjetiva es una organización compleja, será imposible aislar las relaciones entre las múltiples condiciones de inicio operantes en el

presente. Lejos entonces de la homogeneización que supondría pensar una especie de prototipo epocal único y también del atomismo de un sujeto del inconciente aséptico, proponemos una perspectiva que intente rescatar la singularidad en su carácter múltiple, insistiendo en la desalienación de los discursos dogmáticos.

### *Creencias, desmentidas y psicoanálisis*

En nuestra tarea cotidiana, los tiempos actuales se han convertido en dura prueba. ¿Cómo discriminar y trabajar lo singular de los pacientes cuando la realidad cotidiana irrumpe violentamente en su discurso, produciendo un efecto de exceso que perfila el horizonte de lo traumático? Situación que provisoriamente podemos denominar «exceso de realidad», plantea fuertes interrogantes en torno a nuestra posición como analistas, enfrentándonos con –al menos– dos riesgos diferentes. El primero sería «sociologizar» el análisis, trasladando hipótesis propias del campo de la sociología, de la economía o de las ciencias políticas sin dar espacio a los procesos de subjetivación que marcan la singularidad. El segundo pasaría por centrar la escucha sólo en aquellos lugares tradicionalmente considerados vía regia para la apertura de lo inconciente, sin calibrar que la emergencia de sujeto se puede producir en el interior de una cura psicoanalítica o en espacios colectivos, según se trate de recuperar la autonomía del propio deseo o la autonomía en la participación de los destinos de la comunidad y de las instituciones donde se habita.

Si bien la presencia preponderante de la realidad externa en los discursos pone en tensión el lugar de los saberes y las prácticas centradas en la realidad psíquica, también brinda la oportunidad de pensar cuáles son los conceptos que centralmente hacen a la marcha de un análisis y cuáles los que, apareciendo como rupturas de encuadre, revelan sus ataduras socio-históricas. El proceso analítico estuvo modelado desde el inicio en base a la relación asimétrica entre paciente y analista, siendo este último el responsable

de la implementación y sostenimiento del encuadre. La vacilación actual de la asimetría, lejos de obstaculizar la eficacia de la tarea, revela haber estado más al servicio de una particular distribución del poder –entendido como exceso– que a facilitar el despliegue del discurso inconciente.

Tanto la crisis colectiva, como la subjetiva y la del psicoanálisis se encuentran atravesadas por la caída de los garantes de creencias y verdades, con la particularidad de que para algunos ya no se trata de reemplazar esos garantes sino de rever la operatoria misma de su montaje. Aparecen así en el horizonte del psicoanálisis otras estrategias clínicas y fundamentaciones teóricas, que acentúan más la idea de diferencia que la de asimetría. Sabemos que la ruptura del encuadre pone en evidencia aspectos mudos, hasta ese momento, de la patología del paciente (Bleger, J., 1967). Agregamos que no se trata sólo de una problemática del paciente sino también de los analistas, en relación a qué éstos «depositan», a su vez, en el encuadre: se trataría centralmente, a nuestro parecer, de cuestiones mudas en relación al poder y a la incuestionabilidad de ciertas reglas técnicas. Las crisis marcan también oportunidades: deconstruir las cuestiones del encuadre terapéutico para llegar a las redes de poder subyacentes; lo que nos parece una buena cosa.

Detengámonos en el manejo del tiempo, el espacio y el dinero. Ha sido clásicamente una de las funciones del analista el montaje de un dispositivo que marcara frecuencias, horarios y honorarios, recortados sobre el horizonte de un proceso analítico sin límite de tiempo. Hoy vale la pena preguntarse con qué concepciones del tiempo y el espacio fueron diseñados estos dispositivos, o también cuál es el sentido del dinero como valor de intercambio y significante narcisista, en una sociedad que simultáneamente gira en función de los flujos del mercado y de una economía de trueque cada vez más extendida.

«El hecho de que el dinero proporcione un equivalente general indujo una correspondencia entre el dinero y el falo en la teoría psicoanalítica. Tanto el dinero como el falo



poseen la capacidad de funcionar como condición de significación general. Ahora bien, ese dinero no es aquel dinero. El dinero en el circuito productivo es ontológicamente otro que el dinero en el circuito financiero» (Lewkowicz & Asociados, 2002).

Ni circula UNA moneda como patrón que unifique –circulan muchas–, ni el dinero, como producto escaso, es hoy un medio que permita sostener los narcisismos. Vivimos en una sociedad en que no tiene el mismo valor el dinero que una persona debe a un banco que el que dicho banco le debe a esa misma persona.

Otro factor a considerar consiste en la desacralización creciente del psicoanálisis. Tanto porque la vía que facilita someterse gustosamente al arbitrio del analista y sus reglas se diluye, como por la caída de la ilusión acerca de una teoría que pudiera incursionar sobre todos los otros territorios en posición de superioridad, a la manera de un saber omnisciente.

La entronización de las reglas de encuadre como categorías axiomáticas abre a los riesgos de una «ortodoxia» psicoanalítica más que a formular un trabajo de análisis. Por el contrario, si las reglas surgen de «los posibles de la situación», pensados en el caso por caso, cuando algo diferente e imprevisible excede el vínculo terapéutico abarcando tanto a pacientes como a analistas, se devela que el encuadre pensado como standard es generalizante y corre el riesgo de eludir responsabilidades, llevando así al terreno de las problemáticas éticas.

*María plantea la separación pero Pedro no quiere irse de su casa. Finalmente deciden venderla para que ambos puedan tener una vivienda propia. Pero la casa no se vende: recordemos la situación que se generó en el mercado inmobiliario en los últimos años. Acuerdan entonces seguir conviviendo en piezas separadas hasta tanto se pueda vender la casa y, por lo tanto, Pedro pasa a dormir en el dormitorio del hijo.*

Nos encontramos frente a dos hechos diferenciales: Pedro no quiere irse de su casa, Pedro no tiene recursos para tener otra casa. Situación difícil para los terapeutas, pues los modos de pensar y actuar apropiados para la situación anterior se conmueven ante este planteo y abren múltiples interrogantes. Entre otros: ¿hasta dónde interpretar las resistencias? ¿Cómo reflexionar sobre la cotidianidad de una familia cuando los padres han decidido separarse y continúan viviendo juntos? Pareciera que los publicitados vínculos *light* resultan funcionales a un modelo de sociedad en que también los bienes circulan con facilidad y fluidez. En cambio, las ataduras impuestas por las dificultades económicas actuales se acercan más al modelo vincular de la modernidad: «Hasta que la muerte los separe».

Veamos otra situación clínica. Mientras se propiciaba la desmentida de la crisis económica en la creencia del «1 a 1», en muchas parejas y familias surgían situaciones de pérdidas económicas, inestabilidad laboral o riesgo de bancarrota, que llevaban a una situación violenta de reproches hacia el padre o madre imposibilitado de cumplir con su habitual función de proveedor (Rojas, 2002), sin comprender que se trataba del retorno de lo desmentido a nivel social golpeando sobre los sujetos singulares. Cuando las cuestiones de lo arrojado fuera se hicieron visibles, las interpretaciones que giraban exclusivamente en torno a los aspectos de personalidad fueron mostrando su costado insuficiente e ineficaz.

La incertidumbre que se desprende de la complejidad de cada situación hace necesario que nuestras intervenciones sean revisadas para evitar convertirlas en enunciados vacíos, desarraigados del espacio y lugar donde nos toca habitar. Nos referimos a sensibilizar la escucha para incluir la novedad del devenir, tratando de no suturarla rápidamente con los conceptos teóricos habituales con que hubiéramos trabajado en otras circunstancias: análisis de las resistencias, repetición de modos de vincularidad, pactos inconcientes de la pareja, repetición de los modelos vinculares en el vínculo transferencial y otros. En todo caso, la

verdad de esta novedad deberá suplementarse a nuestro bagaje teórico anterior, transformándolo.

Los posibles e imposibles del vínculo paciente-analista, sostenidos en la transferencia recíproca, harán surgir las intervenciones. Intervenir supondrá entonces abrir múltiples posibilidades: inaugurar un espacio amplio como el de una «charla» que permita escuchar respetuosamente el discurso catártico del paciente frente a las múltiples situaciones traumáticas del día a día, o aparecer como un prójimo implicado-afectado por sucesos semejantes, en una relación de horizontalidad sostenida en la abstinencia. También habrá momentos para la escucha de una palabra, un gesto, un olvido, que entreabran una puerta para la interpretación de lo inconsciente, sin suponer empero que allí se encuentra el «oro» del psicoanálisis frente al «cobre» de la psicoterapia. La fuerza de la propuesta del psicoanálisis radica en la posibilidad de avanzar más allá de sus propias fronteras, y no en la adhesión burocrática a reglas inmovilizantes.

Los encuadres resultan funcionales a las épocas para los cuales fueron diseñados; es preciso por lo tanto idear un marco de trabajo acorde a nuestras circunstancias. La ortodoxia y fijeza del dispositivo, pensado a la manera de un discurso dogmático, requiere a su vez del paciente creyente, aquél que se considera exhaustivamente representado por su analista y se somete gozosamente a cambio de una promesa de felicidad.

La crisis de representación a nivel político instalada en nuestro país, donde los representantes ya no son reconocidos como tales y en ese no reconocimiento se pone en cuestión el mismo proceso de representación, no ha dejado indemne al psicoanálisis. Quién representa a quien, qué de cada quien puede ser representado, cuál es la fidelidad posible del representante: cuestiones todas ellas que apuntan al corazón mismo de la relación transferencial. La crisis de la representación torna visible la imposibilidad de delegar totalmente en otro las propias decisiones y deseos; será preciso entonces sostener la tensión de la imposibili-

dad de la representatividad absoluta para que alguna representatividad pueda plasmarse. Saberse no del todo representado y nunca del todo representante perfila una de las dimensiones de la castración en lo vincular.

Abstinencia y neutralidad también se vuelven tema de reflexión cuando los principios reguladores de la subjetividad de época se desquician y muchas de las intervenciones del analista no encuentran un parámetro teórico preciso. Si dicho analista se suponía sin deseo y sin memoria, abstinente y neutral, con un trabajo centrado en la interpretación de las producciones inconcientes y en el vínculo transferencial, nos atrevemos a decir que ninguna de estas dimensiones ha quedado intocada.

Vale preguntarse, por ejemplo, si la neutralidad es acaso la mejor herramienta frente a los despidos injustificados, la emigración cuasi forzosa, la corrupción, la violencia. Cuando la supervivencia está en juego, el gesto analítico puede estar más cerca de producir alguna articulación simbólica generadora de recursos que permitan el acceso a la satisfacción de una necesidad, que de la interpretación de lo inconciente reprimido. La intervención apuntaría en estos casos al procesamiento de la presentificación traumática de la realidad, reconociendo el sufrimiento y haciéndole un lugar en el espacio terapéutico.

¿Es posible imaginar un encuadre como producción conjunta analista-paciente y no como imposición arbitraria de alguno de ellos sobre el otro? Para ello será necesaria la co-construcción de nuevas significaciones. El analista se encuentra, quiéralo o no, comprometido con la situación socio-histórica que le ha tocado en suerte y asume ineludiblemente alguna posición frente a ésta. Tan afectado por la incertidumbre como el paciente, se ve especialmente expuesto a la angustia al enfrentarse con aquellas escenas donde se vuelca la realidad que conmueve por igual a ambos.

Diagnóstico y tratamiento se llevan a cabo, como dijimos antes, en un tiempo y lugar y en ejercicio de un cierto

acuerdo con el discurso del conjunto. Si el lazo transferencial exhibe como uno de sus fundamentos suponer un saber previo al analista, es también parte de su eficacia abrir la posibilidad de producción de imaginario allí donde la ajenidad se presenta al desnudo y la trama social deja caer al sujeto, incluyendo en la dirección de la cura los sucesos sociales a la manera de co-condicionantes del sufrimiento psíquico subjetivo y vincular, saliendo del fundamentalismo de un discurso individualista. Desafío de instalar un marco de trabajo en que el analizado sea reconocido como sujeto, y el analista encarne a su vez un otro que pueda soportar la emergencia de lo nuevo y desconocido sin aferrarse a la repetición como causa única. Lugar del analista que, como soporte de las subjetividades y vínculos amenazados, delinearía otro de los nombres posibles de la diferencia.

Probablemente el trabajo con familias y parejas obligó desde un principio a reflexionar acerca de problemáticas del encuadre de la cura-tipo, debido a la exigencia de poder montar un dispositivo acorde con la nueva situación clínica. También nos enfrentó con el papel de los vínculos presentes y actuales en el armado de la subjetividad. Las concepciones valorativas, la transmisión generacional, las improntas de pertenencia a distintos grupos sociales o los ideales y mandatos familiares tan crudamente puestos de manifiesto en este campo clínico, llevaron tempranamente a considerar la dimensión de lo social como variable siempre presente y eficaz en todo proceso de análisis. Cada sujeto aparece armado por tantas versiones como vínculos en los cuales se halla inmerso, sin un centro absoluto del cual los otros fueran sólo retoños subsidiarios, y esa multiplicidad de versiones constituye precisamente su única manera de estar en el mundo.

A modo de cierre: el psicoanálisis, tanto en sus aspectos teóricos como clínicos, se encuentra claramente enraizado en la realidad social. Resulta pues crucial superar la barrera antinómica de una «realidad externa» opuesta a una «realidad intrapsíquica», así como la de una situación analítica inmune a los imaginarios de época. Nuestra tarea habrá de

transitar por ese borde de interioridad- exterioridad, estrecho desfiladero en que no habremos de omitir el incesante cuestionamiento de creencias, desmentidas y dogmas, propios y ajenos, en cada recodo del camino.

## Bibliografía

- Barrow, J. *Imposibilidad. Los límites de la ciencia y la Ciencia de los límites*, Gedisa, Barcelona, 1999.
- Badiou, A. *El ser y el acontecimiento*, Bordes, Manantial, 1988.
- Bleger, J. *Simbiosis y Ambigüedad*, Paidós, Bs.As., 1967.
- Couso, O. ¿Por qué el psicoanálisis? Conferencia Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo 2002.
- Gomel, S. Ser un prójimo, Jornadas AAPPG, Bs. As., 2001.
- Grupo Doce. *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Gráfica Méjico, 2001.
- Legendre, P. *El amor del censor*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1979.
- Lewkowicz, I. *Sucesos Argentinos*, Lewkowicz & Asociados, Bs. As., 2002.
- Rojas, M.C. «Clínica en la crisis», *Revista de la A.A.P.P.G.*, Tomo XXV, N° 2, Año 2002.
- Sternbach, S. “Ideología” en *Diccionario del Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Ediciones Del Candil, Buenos Aires, 1998.

## Resumen

*Las autoras parten de los sucesos de diciembre de 2001 para analizar los efectos subjetivos de la ruptura del equilibrio ilusorio sostenido por la convertibilidad. Se analizan dichos efectos desde una doble vertiente: la caída de una creencia y el derrumbe de una desmentida, procesos que posibilitaron el reconocimiento de la caída de formas*

*de representación y pertenencia sociales que habían perimido.*

*Tanto la crisis colectiva, como la subjetiva y la del psicoanálisis se encuentran atravesadas por la caída de los garantes de creencias y verdades, con la particularidad de que para algunos ya no se trata de reemplazar esos garantes sino de rever la operatoria misma de su montaje.*

*Estas reflexiones conducen finalmente a considerar las tensiones generadas en la práctica psicoanalítica, brindando la oportunidad de pensar cuáles son los conceptos que hacen centralmente a la marcha de un análisis y cuáles los que, apareciendo como rupturas de encuadre, revelan sus ataduras socio-históricas.*

### **Summary**

*At the point of December 2001 events, the authors start to analyze the subjective effects of the break up of the illusory balance based on convertibility. Such effects are analyzed from a double perspective: the downfall of a creed and a disavowal collapse, which allowed recognition of certain passed over representational and social appurtenance forms.*

*Collective crisis, as well as subjective and psychoanalysis crisis are crossed by the falling of credence and truth guarantors, with the peculiarity that some people think these ones should be no longer replaced, but the whole setting should be reviewed.*

*These reflections finally drive us to taking into account tension aroused in psychoanalytical practice, and give us the opportunity to think which the central concepts are which make an analysis work and which those are that appear under the shape of setting rupture and show their socio-historical links.*

## Résumé

*Les auteurs partent des événements qui se sont déroulés en décembre 2001 pour analyser les effets subjectifs de la rupture de l'équilibre illusoire maintenu par la convertibilité. Ces effets sont analysés dans une double perspective: la tombée d'une croyance et l'effondrement d'un désaveu, processus qui ont rendu possible la reconnaissance de la tombée de formes de représentation et d'appartenance sociales qui étaient périmées.*

*La crise collective, ainsi que la subjective et celle de la psychanalyse, se trouvent traversées par la chute des garants de croyances et de vérités, avec la particularité cependant que pour certains il ne s'agit plus de remplacer ces garants mais de revoir l'opération du montage elle-même.*

*Ces réflexions conduisent finalement à considérer les tensions engendrées à l'intérieur de la pratique psychanalytique, en offrant l'occasion de penser quels sont les concepts qui sont essentiels pour le déroulement d'une analyse et quels sont ceux qui sont apparus comme des ruptures de cadre, en mettant en évidence leurs assujettissements socio-historiques.*



## **Los grupos de contención: un dispositivo de la transicionalidad**

**Diana Blumenthal \***

**Susana Palonsky \*\***

**Adriana Zadunaisky \*\*\***

–Qué hago? Quién soy ahora que perdí todo? –dice una mujer llorando.

–Vine porque mis hijos están averiguando para irse del país, me muerdo de angustia... –dice otra mujer de mediana edad.

–Me quedé sin trabajo, perdí todo, ahora alquilo un departamento de un ambiente. Les dimos educación universitaria a nuestros 4 hijos y ahora ninguno puede ayudarnos – agrega un señor de casi 70 años.

–Nosotros todavía tenemos trabajo, pero nos preocupa la inseguridad del país, la falta de proyectos, nuestros hijos son pequeños, vemos un futuro demasiado incierto – comenta una pareja más joven.

–Estamos en el ojo de la tormenta. Es como un embudo que te va chupando: perdés el trabajo, se desquicia la familia, te separás de tu mujer, y cada vez podés menos, y cada vez renuncias a más cosas –dice un profesional desemplea-

---

(\*) Lic. en Psicología. Miembro adherente de la A.A.P.P.G.  
Moldes 4151, (1429) Buenos Aires

Tel.: 4701-8221. E-mail: dsblumenthal@yahoo.com

(\*\*) Lic. en Psicología. Miembro adherente de la A.A.P.P.G.  
Soler 4929, (1425) Buenos Aires

Tel.: 4774-0031. E-mail: kohon@ciudad.com.ar

(\*\*\*) Lic. en Psicología. Miembro adherente de la A.A.P.P.G.  
Armenia 2445. 1° C, (1425) Buenos Aires

Tel.: 4831-7748. E-mail: zadunaisky@tutopia.com

do que trabajaba en relación de dependencia en una gran empresa, hace de esto 10 años.

### *La experiencia*

En el mes de enero del 2002, aletargados y aturcidos por la crisis en la que quedó sumido nuestro país, en el marco de una Institución Comunitaria<sup>1</sup> se invitó a un encuentro reflexivo al que concurrieron más de 500 personas. La demanda expresada por los participantes en aquel momento, nos motivó a crear los primeros *grupos de contención*.

Esta actividad fue anunciada como una respuesta ante la incertidumbre, la angustia, y el acorralamiento tanático que era percibido como un sin salida.

Se comenzó con tres grupos de veinte personas cada uno, dispuestos a albergar a todo aquel que lo necesitara. Su conformación fue aleatoria ya que los concurrentes se incluían por conveniencia horaria. En un principio estaban coordinados por un psicólogo y un referente comunitario.

Se propuso el siguiente encuadre: los grupos serían abiertos, pero con módulos de tiempo limitado a seis reuniones, con posibilidad de re-contrato. Los encuentros durarían una hora y media y los coordinadores acompañarían a su grupo durante ese módulo. La consigna fue la siguiente: «Estando todos atravesados por la misma realidad, abrimos este espacio para hablar, escuchar y ser escuchados, recuperar la capacidad de pensar creativamente».

---

<sup>1</sup> Se trató de un acuerdo entre Emanuel N.C.I., institución perteneciente a la colectividad judía de en Bs. As. C.I.P.A.L., institución profesional interdisciplinaria. Ambas se unieron para constituir la Red de Asistencia en Salud Mental, dirigida por la Lic. Diana Blumenthal.

*Complejización de la perspectiva: el trabajo en red*

Sabemos que la fuerte incertidumbre, imprevisibilidad y falta de control de las situaciones vitales sostenidas por un tiempo prolongado, son generadoras de riesgo para la salud mental y física. Por eso, cualquier análisis e intervención que se intente en el campo de la salud mental, debe hacerse desde la perspectiva amplia de comprensión de las macrovariables socioeconómicas y culturales. El examen de tales problemas requiere del uso de modelos abarcativos e interdisciplinarios que permitan el análisis de esta complejidad. **El pensamiento de la complejidad en la ciencia requiere soportar la ausencia de certezas, la diversidad, la causalidad aleatoria, la indeterminación, a la vez que abre nuevas perspectivas para el cambio y la transformación.**

La Sociología distingue distintos tipos de pobreza: *pobreza estructural* caracterizada por carencias básicas en relación a alimentación, vivienda, salud y educación; *nuevos pobres* son personas con parámetros de clase media en cuanto a educación y composición familiar, que tras años de desempleo o subempleo han ido perdiendo esta posición; a las dos categorías anteriores se agrega, a raíz de la crisis actual, la de los *pobres emergentes*, que son aquellas personas que padecen un empobrecimiento súbito.

En cuanto a las dos últimas categorías, la mayoría de ellos están afectados por la drástica disminución o desaparición del ingreso de dinero, que tiene como consecuencia la pérdida de la vivienda, ya que no pueden seguir pagando créditos hipotecarios o expensas y servicios. Se ven obligados a volver a convivir con otros familiares, dando lugar a conflictos de convivencia y hacinamiento, aumento de la violencia o disolución familiar. A todo esto se agregan los problemas de salud concomitantes, la imposibilidad de comprar medicamentos, la deserción escolar sobre todo en la escuela media y en la universidad, y el aislamiento y pérdida de lazos comunitarios y sociales. En un trabajo anterior analizamos el valor del trabajo y el efecto que

produce el desempleo sobre la psique individual y los vínculos familiares: se trata de la pérdida de los lugares reales y simbólicos, y el deterioro de los referentes de toda la vida. Si de faltas se trata, es de falta de legalidad, de proyectos, falta de instituciones e ideales colectivos que regulen la vida del conjunto.

En cuanto al área de la Economía, se ha instalado el debate sobre una dimensión nueva: el valor del «capital social», término que designa aquellos aspectos propios de la cultura de cada comunidad que pueden favorecer su desarrollo y que es preciso descubrir y potenciar. Se trata de fortalecer la capacidad de las personas para mejorar su situación formando redes asociativas basadas en la cooperación y la confianza.

El «capital social» se incrementa cuando se preserva la cultura de una comunidad. De ese modo las personas pueden reconocerse mutuamente, cultivarse, crecer en conjunto y desarrollar la autoestima colectiva. Las experiencias realizadas en distintos países para lograr el aumento del «capital social» no logran solucionar las cuestiones de fondo causantes de la pobreza, que tienen que ver con factores que exceden totalmente a dichas experiencias y forman parte de problemas generales de cada país. Sin embargo se obtienen avances considerables ya que se modifican muchos factores no visibles que actúan silenciosamente sobre el tejido social.

En el campo de la Psicología se están desarrollando estudios sobre «resiliencia». Este es un concepto proveniente de la Física que designa la capacidad que tienen los metales de transformarse sin destruirse. En nuestra disciplina el término apunta a rescatar los recursos que permiten a un sujeto superar situaciones potencialmente traumáticas.

La experiencia de la «Red de Salud Mental» integrada por profesionales voluntarios, convocados en su origen a partir de una institución de antigua raigambre comunitaria,

posibilita el logro de muchos de los objetivos citados. El primer factor organizador fue la confianza inspirada por la institución convocante, junto a una tradición de sostén mutuo entre las instituciones de esta comunidad. La eficacia de la Red se basa en la puesta en acción de fuerzas latentes en el grupo social y su apoyo en una ética solidaria en contraste con una ética mercantilista que resalta el individualismo.

Pensamos a los «grupos de contención» como un espacio privilegiado para el encuentro entre sujetos que, atravesados por la crisis, necesitan de los otros para recuperar recursos, rescatar potencialidades, pensar y sentir en un entramado, en una red tejida en la intersubjetividad; un lugar con los otros frente a la ausencia de lugar en una sociedad colapsada; una escucha compartida para significar el sin sentido.

Los «grupos de contención» aportan un importante grado de asociatividad. El hecho de estar afectados por una problemática común opera fomentando lazos de cooperación para poder pensar juntos, fortaleciendo la autoestima y la seguridad de los participantes, ayudándolos a enfrentar la vivencia de ruptura. Esto mismo les permite salir de su aislamiento y depresión para realizar actividades nuevas, algunas tendientes a lograr herramientas de supervivencia económica, otras al placer de estar juntos y el desarrollo de la creatividad.

### *Clínica de la crisis*

Para comprender y operar de un modo más amplio sobre las problemáticas que atravesamos en la actualidad, se precisa la revalorización de algunos aspectos no suficientemente incluidos en el pensamiento tradicional.

La ampliación de la perspectiva clínica en tiempos de crisis, conduce a la reflexión sobre la diversificación de los dispositivos a implementar, y a pensar acerca de qué es

aquello que permanece y qué se transforma de nuestras teorías y de nuestra escucha.

La clínica de la crisis pide ser pensada en sus puntos de urgencia. Dichos puntos de urgencia se relacionan con las dificultades en los procesos de apuntalamiento psíquico que provienen de la modificación de los metaencuadres de la identidad.<sup>2</sup> El abordaje psicoanalítico debe enfrentarse con dos grandes cuestiones:

a) cómo se sigue pensando el sufrimiento actual desde el campo de la multideterminación.

b) cómo sostener la cualidad de lo psíquico, sus apuntalamientos (cuerpo, vínculo, grupo y cultura), cuando la fragmentación social amenaza con el derrumbe de ciertas investiduras y produce fenómenos semejantes a los de borde: vaciamiento de la fantasía, precarización del proceso secundario, fragilización del yo, confusión de referentes espacio-temporales, fenómenos de pánico, aumento de enfermedades somáticas, pasaje al acto.

Según Piera Aulagnier, el registro sociocultural cumple una función metapsicológica. Las modificaciones en el nivel de los metaencuadres producen efectos en el régimen de las investiduras narcisistas y objetales, en las representaciones de sí, en las certezas indispensables. Tiene lugar un debilitamiento de los garantes sociales y una alteración de las funciones de encuadramiento, de creencias compartidas y de representaciones comunes. Se generan trastornos en el apuntalamiento de la pulsión, en las identificaciones, en los vínculos, en la organización de los referentes identificatorios y en las fronteras del yo.

El «contrato narcisista» es un concepto forjado por Piera Aulagnier para dar cuenta de la relación del sujeto y el conjunto. Es una relación transnarcisística, un contrato de apuntalamiento que actualmente está quebrado. Es en este contexto que desarrollamos la idea de crear dispositivos

---

<sup>2</sup> El prefijo «meta» designa la función de soporte, un orden «más allá».

grupales de apuntalamiento a los que denominamos *grupos de contención*.

Los «grupos de contención» pertenecen al linaje teórico de una clínica de la transicionalidad, clínica de la crisis. «Las condiciones que hacen posible la creación, es uno de los temas mayores del análisis transicional. Es necesario crear no sólo los dispositivos aptos para superar la crisis, sino también los conceptos específicos para pensarla» (Kaës, R., 1976).

En un trabajo anterior nos referimos a los grupos homogéneos como posibilitadores de un re-contrato narcisístico. Estos grupos son dispositivos ligados a un tema específico, un padecimiento común o un síntoma compartido. Se sostienen bajo la dominancia de una relativa isomorfía entre el Sujeto y el Grupo. Los sujetos encuentran claramente algo en común y la investidura del ‘objeto grupo’ funciona como acople psicosocial de reemplazo ante el déficit psíquico, la depresión, el sufrimiento, la privación, el trauma.

**Los «grupos de contención» forman parte de una serie de estrategias de subjetivación en condiciones de fragmentación social y psíquica, son contratos de apuntalamiento provisorios, modalidades transicionales de soporte subjetivo.** La transicionalidad es una dimensión que acontece en un espacio potencial, un espacio hallado-creado que sustenta la anticipación creadora.

Pensamos que los grupos de contención, siendo dispositivos propios del análisis transicional promueven la constitución de un vínculo grupal entre sujetos bajo el común denominador de ser argentinos hoy, estar confundidos, asustados, perplejos, de no saber cómo se sigue de aquí en más. Decimos también que pertenecen al análisis transicional porque articulan la problemática del sujeto singular con la del grupo, pudiendo utilizar dicha articulación para transformar un fragmento en situación.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Entendemos el pasaje del fragmento a la situación como la creación

El análisis transicional es un concepto desarrollado por René Kaës y se refiere a la capacidad que pueden desarrollar los grupos para funcionar como aparatos de contención, producción y transformación del psiquismo. La pertenencia al grupo promueve vínculos que generan procesos de puesta en sentido, de deconstrucción de significaciones, de escucha y palabra y de puesta en figurabilidad de lo impensable.<sup>4</sup>

Las condiciones actuales de asistencia y el sostén de nuestra propia existencia nos desafían más que nunca a considerar la complejidad. Por complejidad nos referimos a una clínica de redes, a la que concebimos como multipuntalada sobre el grupo, sobre nuestra red de salud y sobre la comunidad.

*Redes sobre redes nos llevan a desarrollar un pensamiento que intenta doblarle la apuesta a la certidumbre tanática, al desaliento y a las utopías negativas, sostenido en la provisionalidad de lo aleatorio y de la capacidad de invención clínica y social.*

## **Bibliografía**

- Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación*, Ed. Amorrortu, 1988.
- Blumenthal, D.; Harari, M.; Mazer, P.; Palonsky, S. «Análisis del efecto crisis sobre los vínculos familiares», III Jornadas Nacionales «Teoría y Clínica vincular Psicoanalítica», F.A.P.C.V., 2000.
- Blumenthal, D. «Red de redes», XVII Jornada anual A.A.P.P.G. «Sufrimiento psíquico y vínculo en nuestro tiempo», 2001.

---

de recursos objetivos o subjetivos que permiten modificar la modalidad vincular víctima victimario («Del fragmento a la situación», notas sobre la subjetividad contemporánea, Grupo doce).

<sup>4</sup> Para Freud, el cuidado por la figurabilidad, propio del trabajo del sueño, apunta a facilitar los procesos representacionales.



- Dabas, E. y Najmanovich, D. *Redes, el lenguaje de los vínculos*, Ed. Paidós, 1995.
- Grupo doce: «Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea», 2001.
- Inda, N.; Selvatici, M.; Zadunaisky, A. «Los grupos homogéneos como re-contrato narcisístico», I<sup>a</sup> Jornadas Anuales del Departamento de Grupos, A.A.P.P.G. «Los grupos de reflexión, teoría y técnica», 1989.
- Melillo, A.; Elvio, N.; Suárez, O. (compiladores) *Resiliencia, descubriendo las fortalezas propias*, Ed. Paidós, 2001.
- Putnam, R. *Para hacer que la democracia funcione*, Editorial Galac, Venezuela.
- Kaës, R. «Apuntalamiento y estructuración del psiquismo», 1984.
- Kaës, R. y otros «Introducción al análisis transaccional», en *Crisis, Ruptura y Superación*, Ediciones cinco, 1979.
- Kliksberg, B. «Capital social y cultura, claves olvidadas del desarrollo», comunicación realizada en la Feria del Libro, 2000.
- Zadunaisky, A. «Apuntalamiento», *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Ediciones del Candil, 1998.
- «El apuntalamiento: una dimensión de la transferencia», *Revista de la A.A.P.P.G.*, N° 3/4, tomo XV, 1991.

## Resumen

*El trabajo se centra en experiencias hechas en «grupos de contención», creados como una respuesta posible ante la profunda angustia causada por los sucesos del año 2002, en la Argentina.*

*Estos constituyen un dispositivo grupal de abordaje pertinente para una clínica de la crisis.*

*Desde un pensamiento que se ubica en la complejidad y en el desafío de nuestros días, concebimos al apuntalamiento bajo la modalidad del trabajo en Red.*

*La transicionalidad es el trabajo en el «entre» y en el «mientras tanto», habilitando las apuestas que sostienen*

*los procesos de invención y de creación teórica, clínica y social.*

### **Summary**

*This work is centered in experiences done in «containing groups» created as a possible response in front of the profound anguish caused by the events in Argentina in the year 2002.*

*This constitutes a group devices in a relevant approaching for a crisis clinic from a complexity thought and in nowadays challenge we conceive in the net modality, anaclisis. Transition is the work «in the between» and «in the meanwhile» that supports invention and theoretical creation processes from clinics and from social, they are qualifying bets.*

### **Résumé**

*Le travail est centré sur des expériences faites dans des «groupes de contention», créés comme une réponse possible face à la profonde angoisse causée par les événements de l'année 2002 en Argentine.*

*Ces groupes constituent un dispositif de groupe, abordage pertinent pour une clinique de la crise.*

*Dans une perspective qui se situe dans la complexité et le défi de nos jours, nous concevons l'étayage dans la modalité du travail en Réseau.*

*La transitionalité est le travail dans l' «entre» et le «pendant ce temps», permettant les paris qui soutiennent les processus d'invention et de création théorique, clinique et sociale.*

**Devastaciones selectivas  
ancladas en el *kairós*  
y en las políticas  
del apego \***

**Eva Giberti \*\***

(\*) Agradezco a la licenciada Gloria Barros la cuidadosa y generosa lectura de este artículo, así como sus observaciones.

(\*\*) Lic. en Psicología. Miembro adherente de la A.A.P.P.G. Codirectora de la Maestría en Ciencias de la Familia (Univ. Nac. San Martín). Docente en los posgrados de Violencia Familiar y Derecho de Familia (UBA) y en la Facultad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Entre sus libros: *Políticas y niñez*, *Incesto paterno filial*, *Los hijos de la fertilización asistida* (con Gloria Barros y Carlos Pachuk).

E-mail: [www.evagiberti.com](http://www.evagiberti.com)

Este artículo consta de tres niveles de análisis. Durante su desarrollo se describe, se contrasta, se interpreta y se incorporan contenidos referidos al tema propuesto por la dirección de la Revista. Incluye una Addenda.

### *1) Primer nivel de análisis*

En la actualidad se utilizan discursos y expresiones que incorporan palabras como catástrofe, devastación, aniquilación, desfondamiento, arrasamientos y otras semejantes; sin ser equivalentes, el uso extiende sus significados como si fuesen sinónimos (ver Notas). Actúan como descriptores útiles en cuanto depositarios de vivencias adultas, resultados de la desesperación que aquejó y aqueja a innumerables ciudadanos y ciudadanas. Constituyen figuras que tienden a calificar y clasificar la potencia del daño, su amplitud, y las vivencias de quienes lo sufren; a los hechos se añaden las descripciones y las nominaciones de lo ocurrido en la versión de quien evalúa, ya sea como observador o como víctima.

El paradigma internacional de dichas expresiones es Hiroshima; allí se definieron víctimas localizadas en la población total de una ciudad y victimarios provenientes de una nación enemiga. Entre nosotros no hubo dos naciones en pugna, ni cataclismos que abarcaran, en totalidad, las regiones del país; hubo economistas, nacionales e internacionales, asociados en la creación de políticas que, instaladas desde 1976, contaron con los avales del terrorismo de Estado y posteriormente de los partidos políticos a cargo del gobierno. También con la complacencia de la comunidad, particularmente de las clases medias. Rescato las diferencias notorias entre quienes eran personas informadas o ilustradas en materia económica y la ciudadanía sin duda engañada, pero que también disfrutaba del bienestar coyuntural que, desde el individualismo exacerbado, desconoció activamente otras dimensiones de la realidad nacional sumergida en la exclusión y resignada en la pobreza. Durante aquellos años se sostuvo una denigración colecti-

va que impregnó, con significativas excepciones, la vida cotidiana. La que actualmente se denomina devastación desactivó la ilusión que permitió vivir con un modelo falso de país.

Cuando se habla de arrasamiento, se deja pendiente la pregunta ¿qué fue lo arrasado? La respuesta está a la vista si seleccionamos determinadas perspectivas; pero dado que la realidad es heterogénea, no todo fue arrasado.

Las crónicas que avalan la historia de nuestro país nos indican que estamos transcurriendo un proceso con antecedentes, y que no cabe circunscribirse al año 2001. Más aún: es preciso reconocer la heterogeneidad de los ámbitos sociales sobre los que recayó esta denominada devastación; sus consecuencias no se asemejan a los efectos totalizadores que produce el estallido de una bomba atómica, un terremoto difundido. O sea, recurrimos a determinadas palabras para inaugurar una narrativa que represente y/o simbolice un ciclo histórico en el que quedaron arrasadas vidas y futuros de un segmento representativo de la población. Pero es una devastación Clase B, que no funcionó como un hongo atómico ni como un cataclismo, avanzando contra todo y contra todos, sin salvaciones posibles, como sucede en las devastaciones Clase A. La devastación Clase B transcurre como un ciclón discriminante que autoriza la sobrevida de quienes resultaron menos involucrados económicamente, muy golpeados quizás o apenas escorados; si bien la vida psíquica de los testigos escasamente comprometidos resultó sacudida, apesadumbrada y también conducente a acciones solidarias. Estos testigos y cronistas, a veces están empobrecidos y asustados por lo que todavía podrían perder.

La devastación Clase B se la reconoce si se la observa desde una visión macro, pero si topológicamente recurrimos a los descriptores zonales, la cartografía que distribuye a quienes perdieron todo nos muestra a personas devastadas según el modelo de la Clase A. Sin saber cuándo va a amainar el ciclón, o si podrán sobrevivir a los estragos cotidianos.

2) *Segundo nivel de análisis: Kairós en la trama de historias y de políticas*

Cercenados los contenidos vanguardistas de la Reforma Universitaria (Universidad de Córdoba, 1918), nuestra formación se afincó en el oscurantismo político y educacional que durante décadas omitió la historia de la conquista del continente, de los etnocidios sobrevividos por las culturas indoamericanas y del empobrecimiento derivado de las políticas saqueadoras provenientes de los países centrales. Oscurantismo que imprimió su perspectiva negadora en la construcción de las subjetividades de aquellos para quienes estas realidades no existían o no merecían un análisis conducente a cuestionar las políticas de los países desarrollados. Me refiero particularmente a quienes tuvieron a su cargo los diseños de currícula en nuestra formación; responsables por la selección ideológica con que incorporaron los cánones psicoanalíticos de la época, escindidos de una apreciación que dimensionara, por lo menos como referente de pertenencia identitaria nativa, el contexto socio-económico y cultural del país. Sin que ello implicase la pretensión de un psicoanálisis nacional.

Cada generación propone acerca de qué tema y de qué situación habrá de debatir (qué líneas teóricas querrá cuestionar y cuáles preservará), según sea lo que en cada época se admita como inamovible o canjeable, sustituible y desechable. Esta relación epocal suscita vinculaciones que son analizables desde la transubjetividad.

La pulsión de saber de algunos psicoanalistas contemporáneos se esfuerza rumbo a los orígenes de las nuevas subjetividades –que incluyen las subjetividades de quienes formamos el mundo psi– rastreando las irradiaciones políticas existentes. Las metas y objetos de esa pulsión se diferencian e identifican según sea la generación que las pulse. Afirmación que no presume de original, pero conviene reiterarla dado el potencial autorreferencial –derivado del déficit de pensamiento crítico– que dificulta la percepción de los efectos del campo sociopolítico y economi-

co en la gestión de las subjetividades con las que hoy trabajamos.

Dadas las circunstancias actuales, será prudente revisar el *kairós* –tal como los griegos lo describieron–, es decir el tiempo ajeno a la cronología, el que se define según el momento adecuado, el momento oportuno «para sujetar a la oportunidad por los cabellos», como diría Nietzsche; el tiempo que marca el «momento presente determinado por una calidad y un estado de conciencia que le imprimen un contenido y no otro».<sup>1</sup> Un tiempo que ahora surge, todavía titubeante, tratando de adecuarse a las circunstancias de nuestro país, ya sea refinando las concepciones acerca de la subjetividad o potenciando las producciones de innumerables colegas que comenzaron a intervenir en reuniones comunitarias o a dictar conferencias en instituciones barriales. Arriban a las que son nuevas prácticas para ellos, voluntariosos y creativos, y acceden a las comarcas de la divulgación, del trabajo de campo y de las denuncias pobladas desde antiguo por las producciones de los heterodoxos y de los transgresores del discurso psicoanalítico oficial (Giberti, E., 2002, f).

<sup>1</sup> *Kairós* significaba tiempo en el sentido específico de momento oportuno, de coyuntura favorable, de ocasión. *Kairós* es el momento presente determinado por una calidad y un estado de conciencia que le imprimen un contenido y no otro. *Kairós*, corresponde al momento adecuado, el momento justo.

*Chronos*, el tiempo entendido como transformación permanente de lo concreto. Era el cambio permanente, como el período dinámico, el paso de la existencia, el transcurso del tiempo que todo lo devora después de haber pasado algún tiempo.

*Aiôn* designaba la duración de la vida y también la idea de generación, en tanto que tiempo específico que da sentido y acoge la vida humana.

Nietzsche, en el aforismo 274 de *Más allá del bien y del mal*, remite «A los que aguardan. En todos los rincones de la tierra hállanse sentadas gentes que aguardan y que apenas saben hasta qué punto aguardan, y menos aún que aguardan en vano». De allí su apelación al *kairós*, para mencionar a quienes en su interior cuentan con una solución pero incapaces de actuar en «un tiempo aún oportuno». El *kairós* «‘momento oportuno’, ¡para coger el azar por los pelos!»



El *kairós*, que se instituyó durante una época regida por políticas de mercado y por intereses personales, ajenos a cualquier compromiso comunitario, adhirió a la oportunidad que el éxito y la difusión de las prácticas psicoanalíticas lograban en nuestro país. (La Diosa Oportunidad sólo padece calvicie en la nuca, razón por la cual no hay que dejarla pasar cuando aparece, por lo tanto conviene atajarla prendiéndose de su mecha frontal). Ese fue el momento adecuado, desde mediados de la década del 60, hasta para definir las prácticas psicoanalíticas y la elaboración de teorías, localizándolas en las interpretaciones e intereses individuales. Fue y continúa siendo el estilo de aquellos que Mirta Clara (2002) denominó «los profesionales *diet*». Se exceptúan quienes formaban –forman– parte de las instituciones que desde sus inicios se ocuparon de trabajos grupales, del análisis de lo institucional y de los Derechos Humanos.

El transcurrir generacional (que involucra la doble dimensión temporal del *kairós* y de Chronos) también incluye las convicciones de los y de las psicoanalistas que incorporaron las nuevas lecturas de los mismos textos freudianos utilizando conocimientos e informaciones de la antropología, la biotecnología, la sociología y las ciencias políticas. Lecturas que se instituyeron como entorno discursivo capaz de retomar algunas líneas teóricas del psicoanálisis para rehacer su recorrido y conducirlos hacia una desemboadura sintónica con los paradigmas y los temas actuales. ¿Podremos refundar un nuevo *kairós* sintónico con el registro de los hechos y acontecimientos actuales en nuestro país? ¿Deseamos hacerlo? ¿O no?

La semejanza del concepto de *kairós* con la calidad del tiempo en la técnica interpretativa del psicoanálisis es significativa: la escucha, la aprehensión del momento justo y la elección de la palabra adecuada son claves en el psicoanalizar.

### 2.1) *La socialización subjetiva*

En el momento actual la ontologización de determinados contenidos del psicoanálisis propone, como inevitable, la presencia de un corpus político-económico incorporado como fundamento de la subjetividad, a partir de un viraje ético que jaquea la preocupación por la que se denominó la ética del psicoanálisis así como la ética del psicoanalista, si éstas se abroquelan en la ética del deseo (Giberti, E., 2002, a).

Los primeros avances que focalizaron conductas «nuevas» en quienes consultaban, se afincaron en la proliferación de descripciones acerca de las «nuevas patologías», intentando un *aggiornamento* que traccionaba los datos y cuadros clínicos aportados por la cotidianidad hacia los parámetros diseñados por las teorías de uso habitual.

La clínica nos informa acerca de la posible persistencia de los estados de ansiedad de los adultos, así como los estados depresivos que ahora responden al proceso de subjetivación socializada en situación de crisis destructiva. En los fundamentos de tales patologías, ahora estudiados como epidemiología social, encontramos una dimensión relacional entablada con miembros del campo político. Esos miembros constituyen «otros» no sólo responsables por la implementación de políticas neoliberales sino responsables por el engaño discursivo del cual se valieron durante décadas. Las condiciones de producción de lo que Ehremberg (2000) denominó el *ethos depresivo* se incluyen en los análisis que aporta la crítica social cuando analiza la socialización subjetiva. Los procesos de subjetivación son formaciones móviles, históricas y suplementarias respecto de otras anteriores o bien supletorias de las mismas; en la exploración de este campo precisamos incorporar variables que incluyan el entorno «necesario aunque no determinante».

Diversas corrientes del campo psi, anudadas con los aportes de la Sociología y de la Psicología Social, enfatizaron, priorizándolos, los efectos de «lo social» en la organi-

zación del psiquismo, de la mente, según fuese la corriente teórica a la que adhería. *El riesgo de tales posturas –que intento eludir en este artículo– reside, más allá de los reduccionismos posibles, en la neutralización de la complejidad del psiquismo que interactúa con el medio externo desde la multiplicidad de resortes, defensas, juicios, deseos y procesamientos de las calidades cognitivas (con el compromiso de las funciones cerebrales correspondientes) de los sujetos, incluyendo las reacciones corporales.*

Cabe entonces una lectura cuyo horizonte también marca la unión-diferencia entre los procesos del psiquismo y los que abarcan los cánones de la política como avatares propios de la subversión del sujeto. Sabemos que ésta se inicia en el tramo inicial de la vida del niño y de la niña, rumbo al sujeto político que se organiza a medida que se integran el lenguaje y la sexuación. *Sujeto político que está allí desde el inicio*, transitando paulatinamente por la adquisición de la conciencia moral que, a medida que se organizan las relaciones vinculares grupales, instalan a los sujetos en la aceptación –o rechazo– de las pautas de convivencia social, urbana, política. De donde deriva la función del significante, perentoria, en la constitución del sujeto político; perentoria, porque se impone más allá de la decisión del sujeto de reconocerse como tal. Recordemos que política también es la elección de determinada manera de ejercer la profesión, según sea su compromiso o descompromiso con los otros.

2.2) *Si el entorno es indisociable, ¿por qué intentar disociarlo?*

A partir de este planteo advertimos que el campo psicoanalítico, fecundo en argumentos y descripciones asociadas con la Ley, no avanzó, sin embargo, en el estudio de lo que el Estado –en tanto matriz de leyes y de Ley– significa en la fundación identitaria del sujeto, tal como el documento de identidad lo consagra. Documento esencial que posiciona al sujeto en su nacionalidad como localización inicial del ser, simbólicamente anudado al suelo natal. Y acoplado,

desde la educación inicial a la organización social y política de su país: en décadas anteriores, desde el jardín de infantes, niños y niñas crecieron oyendo hablar de Eva Perón. Hoy, otros y otras preescolares, en la «Salita Azul», hablan de los piqueteros<sup>2</sup> y dibujan al policía que mató a Maxi Santillan<sup>3</sup> (Diario *Página 12*, 7 de julio 2002). Algunas de esas criaturas experimentaron personalmente esa índole de realidades y sus respuestas oscilan entre las vivencias y la representación de las escenas vividas, en espera de las transformaciones que derivarán en testimonios organizadores de las narrativas incluidas en la construcción de sus subjetividades. Omito enunciar la *pléyade* de ejemplos que podrían ilustrar los registros del orden de las violencias cotidianas que niños y niñas protagonizan como acompañantes de sus familiares –piqueteros, cartoneros, desocupados– o como público de la televisión.

¿Cómo desagregar del corpus holístico del sujeto esa dimensión fundadora de la construcción de la subjetividad que no/toda/es engendrada por el reconocimiento de los propios procesos psíquicos? Ese sujeto demanda parámetros fijadores (semejantes y diferentes de los *points d'ancrage* y de los *points de capiton*); entonces, la lateralización de ese entorno sociopolítico por parte de quienes no lo sintonizan ¿funcionará como *una falla en la constitución de sus procesos concientes lúcidos cuando se trata de la caracterización de dicho entorno* que impregna los testimonios de pacientes, consultantes y alumnos? Parecería que la calidad de conciencia que es propia de la vitalidad anímica resultase aislada de los análisis de las vinculaciones familiares, grupales e institucionales insertas en el entorno indisociable del sujeto. Quizás el escaso protagonismo de los datos sociohistóricos en la construcción de histo-

---

<sup>2</sup> Grupos que surgieron en la Argentina como nuevas formas de protesta social, frente al desempleo y a la desnutrición, cuya metodología consiste en cortar las rutas, tanto las rutas provinciales como las avenidas urbanas.

<sup>3</sup> Piquetero asesinado por la policía el 26-6-2002, en ocasión de una protesta masiva.

riales y presentación de trabajos teóricos y técnicos no sea ajeno a la eficacia de una coraza con entidad propia, del orden de la pertenencia psicoanalítica, utilizado como antiestímulo frente a todo aquello que no avale la aplicación dogmática de las teorías preferidas (Giberti, E., 2002, b).

### 2.3) *Agenda*

¿Por qué «instalar Agenda»? En un trabajo anterior (Giberti, E., 2002, c) mencioné esta necesidad de posicionar las perspectivas socioeconómicas como un horizonte imprescindible para el abordaje psicoanalítico y psicoterapéutico. La Agenda, concepto desarrollado por las Ciencias Sociales,<sup>4</sup> destaca la importancia de revisar las lecturas de los sucesos y de las prácticas sociales incorporando temas y enfoques vinculados con el poder, las medidas con las que se lo ejerce y las agrupaciones y/o grupos que intervienen. Así como las contradicciones y enfrentamientos que se suscitan entre los nuevos puntos que se analizan, por ejemplo el contraste entre la categoría competición y la categoría cooperación. La categoría competición podría ejemplificarse con el pueblo reunido en Plaza de Mayo gritando «que se vayan todos», compitiendo desde la autoridad que le otorgaba la propia presencia multitudinaria, contra la autoridad de un gobierno legal aunque descalificado. La categoría cooperación, sistematizada por las re-

---

<sup>4</sup> Según la enunciación de Rodríguez de Rivera J. en «*Agendas*» –*definición y programación de prioridades en sistemas sociales*– ([http://www2.uah.es/estudios\\_de\\_organizacion/epistemologia/agenda.htm](http://www2.uah.es/estudios_de_organizacion/epistemologia/agenda.htm)): La «agenda» es el mecanismo que precisamente regula la forma en que una comunidad (orientada al saber u orientada a la praxis) va estableciendo sus relevancias «temáticas».

Por lo demás, el «tema» de la «Agenda» es básico también para entender la forma en que la comunidad científica desarrolla sus conocimientos según planes, proyectos de investigación, desarrollo de tesis, etc.

Esta interpretación puede asociarse con una lectura de *Kairós* como divinidad griega de la Ocasión, que huye si no se la atrapa por una mecha de cabello.

uniones de las asambleas barriales, produciendo nuevos ordenamientos políticos y/o solidarios. La misma gente que compitió con el poder ejecutivo y le ganó (se fueron «esos» que estaban del otro lado de la Plaza, en la casa de Gobierno) procedió a organizar su «estar juntos para...» e introdujo fines destinados a reclamar, protestar y también a cooperar en otra dimensión: no sólo con los Centros de Gestión Participativa (C.G.P.), para corregir pautas existentes y demandar el cumplimiento de otras, sino cooperar para construir aportes solidarios. Esta contradicción, propia de las democracias pluralistas, se conoce como *zero-sum principle*.

La discusión técnico/teórica conduce a las dudas acerca de la legitimidad que la introducción de estos temas podría garantizar en las prácticas psicoanalíticas y en las psicoterapéuticas. Sin embargo, desde la creación de Plataforma,<sup>5</sup> la legitimación quedaba reconocida; al mismo tiempo que, paradójicamente, excluida por el mandarinato que organizaban el poder hegemónico de las instituciones psicoanalíticas. La combinatoria de esta ruptura con el obligado exilio de algunos de los componentes de Plataforma postergó la evaluación y difusión informativa acerca del momento en el cual esta fractura se produjo, así como postergó el ejercicio sistemático de un pensamiento crítico que rechazase la repetición didáctica de los contenidos del psicoanálisis, asumidos como indiscutibles. Fue la época en la cual brilló en el firmamento del mundo psi la frase que surgía ante cualquier deslizamiento respecto de las canónicas *à la page* y que se pretendió matricial y orientadora: «Eso no es psicoanálisis», con la cual se defenestraba cualquier originalidad o autonomía que asomase en boca de quienes trabajaban en hospitales, ausente el diván, relevado el encuadre tradicional y dedicando horas a la atención de consultas gratuitas.

---

<sup>5</sup> Escisión de la A.P.A. en los años 1970/71, junto con otro grupo que presentaba una propuesta similar, que se llamaba Documento, y que se escindió al año siguiente. En general criticaban el sistema jerárquico del saber y poder, que se había instaurado en la comunidad psicoanalítica.

En este punto, indiciario de una época, se articula el *kairós* como registro de la oportunidad para aprovechar la ocasión que los hechos históricos y la sensibilidad ciudadana posibilitan. Ahora se trata de evaluar la elasticidad del contexto que incluye el corpus psicoanalítico nacional e internacional, así como la necesidad de pertenencia a elites hegemónicas.

La introducción de una Agenda depende del surgimiento de crisis sociales, del valor que social y comunitariamente se le otorgue a las prácticas que ensayen incluirla, de la estima y respeto hacia quienes la promueven y de las dificultades en la comunicación entre aquellos involucrados en la discusión. Las estrategias para asumir la inclusión de una Agenda distinguen entre la formación e información de los profesionales en política y economía, y la aplicación de tales contenidos en las intervenciones con quienes consultan, se analizan o estudian. Los vínculos posibles entre promotores de Agenda y quienes la desdeñan han comenzado a evidenciarse mediante cortocircuitos teóricos prometedores. Un problema que se impuso al irrumpir en las consultorios, o bien agitado por la docencia, es el que posiciona a niños y niñas «en la crisis» y hoy es imprescindible incorporarlo como Agenda.

*Tercer nivel de análisis:*

*El retorno a los vínculos de apego: una narración privada y sin palabras*

La caracterización «niños» (Giberti, E., 1994, e) en relación con la crisis omite el registro de edades, de género, situación social y económica de esos protagonistas. Si operamos generalizando es pertinente señalar esos riesgos.

La actual espectacularidad de criaturas muertas por desnutrición repica en historias pasadas y conocidas por quienes llevamos décadas de práctica hospitalaria. Asumimos el tema en el Hospital de Niños, desde los años 60 durante la internación de distróficos por desnutrición. Las fallas en

la producción de estadísticas, derivadas de la falta de datos relevados de manera confiable, impidieron evaluar este panorama nacional.

El nuevo déficit que comenzará a cobrarse la deuda político-económica en una dimensión socializada, será aquel que surja cuando nuestros interlocutores en la calle, en las instituciones, o en las múltiples vertientes de la vida social sean parte de las generaciones de débiles mentales o dañados neurológicamente, productos de la desnutrición crónica, destinados a ser servidores de quienes hoy disponen de alimento, acompañamiento emocional y acceso a una computadora.

Cuando se llega a Bolivia para trabajar en alguna actividad universitaria, nos advierten: «*Este país no avanza porque los indios...*». Lo mismo en Ecuador: «*Porque los nativos son lentos*». Nosotros estamos inscriptos en un proyecto de deterioro que nos dificultará avanzar como nación pero no por las etnias indígenas, sino por las generaciones de sujetos crónicamente desnutridos, patología que, entre otras derivaciones fractales, deforma y altera la fuente pulsional en su dependencia de proteínas y oxigenación.

Los efectos del fenómeno actual podrán advertirse *a posteriori* distinguiendo entre quienes atravesaron de un modo o de otro por este avatar; es decir, diagnosticar las características de una realidad dispersa, heterogénea, con variables que no se pueden desconsiderar, puesto que no corresponde uniformar lo que es diverso.

Para refinar los análisis de la situación actual y su relación con «la niñez» podemos crear principios psicológicos. Contamos con criterios sociales, políticos, económicos, sanitarios, y existe otro criterio de índole «interno» para la psicología relacionado con el grado de creatividad –ya sea por parte de quienes trabajamos como por parte de los niños y de las niñas– y su articulación con los recursos disponibles. Algunos de ellos, ya provistos por los preescolares (ver párrafos anteriores) corresponden a los recur-



sos expresivos con los que cuentan niños y niñas. Intentar analizarlos desde la Teoría Pulsional de la Mente, la Teoría Representacional de la Mente y las Teorías Sexuales Infantiles sin prescindir del nivel histórico-social que, desde la concepción de Castoriadis se organiza como condición inevitable «para ser» (el sujeto), pero sin determinarlo, constituye uno de nuestros recursos. Con los que se articulan las perspectivas aportadas por el análisis de las organizaciones familiares evaluado desde sus modalidades vinculares. Sabemos que ese entorno familiar puede actuar de manera continente o abrumadora. Ha sido demostrado que *si en esa organización familiar se gestaron vínculos de apego aseguradores*, incluyentes de significaciones sociales capaces de integrarse en la intersubjetividad de los vínculos, los efectos de la realidad, aunque acuciantes, no necesariamente afectarán de manera traumática el psiquismo de los más pequeños. Dado que el apego está sostenido por la certeza de sus calidades recuperatorias ante los desacoples que pueden suscitarse en los vínculos originales y/o tempranos (Giberti, E., 2002, d).

### *3.1) Evocación del apego y eficacia de la función reflectiva*

Dependerá también del momento en que el desencadenamiento de «la crisis» actúe sobre cada uno: si abarca a una familia en la que acaba de nacer un bebé o si corresponde a aquellas en las que viven niños y niñas en etapa escolar. Un ejemplo elemental: en un grupo familiar con un hijo de dos años y otro de seis, en el que el padre ha sido despedido y la madre trabaja en actividades extradomésticas, es posible que el hijo de dos años encuentre más dificultades para su control de esfínteres. La situación familiar lo intercepta en un momento temprano respecto del desarrollo del lenguaje y está psíquicamente menos provisto que el de seis. El hermano mayor podrá ayudarlo, pero entonces incluirá una responsabilidad que en otro momento no hubiese asumido. Por ejemplo, pegarle; soportará tal vez sus ganas de golpearlo porque el padre —en busca continua de trabajo— no estará psíquicamente disponible para intervenir limitándolo. Tampoco la madre. Tendrá que hacer esfuerzos adicionales

en lo que se refiere a desarrollar su ambivalencia hacia el menor. Esta rudimentaria modelización intenta enunciar matices que encontramos en la tarea clínica.

Si pensamos en el nivel inicial, jardín de infantes y en los primeros grados de la escuela, es posible ensayar una tesis que se sustenta en la concepción del *apego original como evocación*,<sup>6</sup> y resignificación, reordenamiento, retranscripción en lenguaje del primer Freud (1896). Dicha evocación del apego sería la que permite preservar una dimensión del deseo capaz de inventar una exterioridad, un «fuera de» lo que el niño o la niña registran como enrarecimiento en los comportamientos de los Otros (referentes del cuidado) y como miedo o dolor internos en tanto resultados de su interacción vincular con esos adultos cultores y representantes de la sexualidad y de los deseos. Esta tesis se apoya en la concepción desarrollada por los teóricos de la *función reflectiva*, en particular P. Fonagy (2002), quien investigó la «mentalización» o «función reflectiva», que denota por parte de niños y niñas la comprensión de los comportamientos propios así como ajenos en términos de estados mentales. El concepto deriva, tal como este autor lo registra, de la tesis freudiana acerca del *bindung* o ligazón. La hipótesis inicial propuesta por estas investigaciones sostuvo lo que habría de concluirse: *el reconocimiento de los estados mentales del otro puede ser peligroso para el self en desarrollo*.

Los estados mentales del Otro, como son aquellos asociados con los efectos de la crisis o devastación que imaginamos, son registrados por niños y niñas, ante los cuales

---

<sup>6</sup> Utilizo *evocación*, que deviene de voz y *vocatio*, como extensión de su etimología y significado en la primera acepción: hacer salir al otro o a la otra llamándola. La aplico como recurso nominal que recurre a una instancia preexistente, referente hacia el cual se dirige el llamado silencioso, resignificando ese lugar conocido desde las prácticas del apego original. Lo mismo que la narrativa privada, sin voz, evocación accede a la misma característica, más forzada, dada su etimología.

una de las respuestas consistiría en la invención de un refugio diseñado a partir de la *evocación del apego inicial* continente. Se trataría de una evocación vivencial del apego, en algunas circunstancias quizás carente de palabras pero secuencialmente narrativa, como estado de alerta acompañado por el sufrimiento e impulsado por la tendencia a huir o neutralizar el peligro.

Este recurso preconiente de niños y niñas estaría sostenido por fantasías que se narrarían a sí mismos, asemejándose a lo que Gazzaniga (1993) describiría como narración privada, distante del mundo externo peligroso y defensiva respecto del estado de ánimo de esos padres. *A posteriori* deberán retornar a la relación de intimidad propia del apego con los padres conocidos antes de la catástrofe.

Podría interpretarse como negación, regresión o desde cualquier otra defensa; lo que subrayo como tesis es el componente histórico (posicionar el apego inicial como segmento histórico de la propia experiencia), como recurso psíquico, para reencontrar una zona experimentada como aseguradora. Que puede contar con lenguaje verbal o no. Las defensas conocidas, comprometidas en esta evocación, funcionarían, además, al servicio de la construcción de otra respuesta que, sin eludir el contacto vincular con los padres, aportase un sostén para sobrellevar los cambios que los procedimientos y pensamientos adultos incorporan en la crisis. La desconexión, la irritabilidad, el llanto, los gritos, los ataques de ira protagonizados por padres, madres y abuelos, probablemente sean percibidos y vivenciados como ajenos y no asimilables por el yo temprano. El recurso a las defensas conocidas es una alternativa a la que podría aditarse esta versión de la narración privada, gestada con el apoyo del apego, proyectada hacia la exterioridad y redistribuida temporalmente en el circuito sensorial y cognitivo de los chicos.

La *evocación del apego*, estaría siendo pensada teóricamente como proyección transcrita en exterioridad, resultante de un recurso interno, un refugio contra el miedo, el

displacer, la sorpresa y el suspenso. Ese recurso al apego, fogueado por el deseo, incorporaría, merced a la exterioridad transitoria, un plus de subjetividad «de emergencia». Quizás semejante a la construcción de una teoría por parte de niños y niñas, asociada –dicha construcción– con el placer por escuchar la narración de cuentos, reiterados y sin modificaciones, como exterioridad que si bien proviene desde un afuera real, se cotiza en la recreación de la escucha que permite la interiorización de los contenidos del cuento, transformados, por quienes escuchan, en aportes fantásticos, nutrientes de la propia fantasía.

Una perspectiva metapsicológica y evolutiva supone que a partir de los tres o cuatro años se incorporan y organizan las identificaciones secundarias, las estructuras preconcientes y componentes personales. Según Maldavsky (2002), es posible imaginar una periferia del psiquismo limitada a las identificaciones secundarias, a los procesos preconcientes, que no incluye los núcleos defensivos y tampoco comprometen la adquisición de funciones superyoicas (ver Addenda).

Está permitido suponer que en situaciones críticas pueden alterarse aspectos del preconciente y algunas identificaciones secundarias; corresponderá diagnosticar presuntamente si se trata de procesos transitorios o duraderos. Como fenómeno inicial e indiciario respecto del efecto traumático, los padres antes idealizados ahora aparecen caídos. O sea: algunas criaturas, más allá de la evocación del apego, pero enlazándolo en la creación de algún discurso propositivo, quedan afectadas en la construcción de las identificaciones secundarias y/o el funcionamiento preconciente. Entonces parecería que enfatizaran más ciertas fantasías embellecedoras, propias del preconciente, frente a la realidad: le dicen a su padre que «cuando sean grandes van a ser gerentes», asociando dicho rango con un triunfo que el padre mencionó como frustró.

Este es el nivel de análisis que me permite plantear la tesis que se refiere a la relación entre *apego* y efectos de una crisis social (para innumerables familias, con carácter

catastrófico), que resonaría activamente en el ámbito del preconciente de algunos niños y niñas.

La interpretación de las conductas de quienes recurren al apego como recurso asegurador podría asociarse con la idea de resiliencia, que excede los términos de este artículo y que estimo no es pertinente en el modelo propuesto.

### 3.2) *Dominio compartido por niños y niñas*

Frente al aspecto formal de la identidad, avalado por el DNI (Documento Nacional de Identidad), la docencia escolar sostendrá: Argentina es un país rico. Entonces sobrevendrá un tropezón del orden de lo paradójico: somos riquísimos en calidad de los suelos, en agua, minerales, etc., *«Pero como no hay trabajo, mi hermano se fue a España...»*. Experiencia que arrastra la información acerca del modo en que estamos siendo reconocidos en el mundo. Así como la soberbia nacional describía la situación de bolivianos y paraguayos: *«Esos son bolitas o paraguayos que vienen a matarse el hambre en Argentina»*, será pertinente informarse cómo se nos califica internacionalmente. La grandeza de la identidad nacional sostenida por la ilusión de ser el granero del mundo, compartida con la invención del bolígrafo, del dulce de leche, del descubrimiento de las impresiones digitales, de San Martín liberando pueblos, y de varios premios Nóbel, salvaguardada además por la popularidad de Gardel primero y de Evita después, todas ellas funcionales en la creación de identificaciones secundarias, se recortan en la apreciación internacional para describir el país de Maradona y de la miseria incomprensible. La pulsión de poder, que caracterizó los contenidos de aquellos discursos ensoberbecidos, está encogida en su meta, en su objeto y en su esforzarse. Apreciación doliente que apunta a la impostergable necesidad de incluir una ética del sujeto político capaz de clausurar el individualismo complaciente que no es ajeno a la devastación que nos ocupa.

Estos fenómenos constituyen un dominio compartido por las niñas y los niños actuales: están aprendiendo qué significa ser argentino cuando la palabra arrastra el ultraje de la descalificación generalizada. Ultraje que incorpora a medida que comprende, o bien podrá negar o desestimar, mientras recuerda las afirmaciones que los Otros del cuidado y de la sexualidad repetían: «*En este país no hay ley ni justicia*». O bien: «*Ya no tenemos país*». La toxicidad de estas apreciaciones se inscribe en el mito fundacional de la Argentina: vinieron a fundarnos desde Europa porque Argentina era la solución. Es el mismo mito cambiado de dirección.

Este es un fenómeno identitario compartido: niños y niñas que ingresan progresivamente en una identificación con el propio origen nacional en el cual se incorporará la ceremonia de ser humillado; uno mismo, los padres y los hermanos.

Ser marcado como argentino, en el extranjero, corresponderá a lo que en otra época significaba ser el «rusito» de la otra cuadra, hijo de inmigrantes. Posición identitaria que no es definitiva ni paralizante, pero que incluye una variable para el futuro.

Aplicamos las prácticas psicoanalíticas en un continente cuyas características demandan el ejercicio del pensamiento crítico y renovador acorde con el transcurrir de las historias epocales. Desde las coincidencias y disidencias con las neurociencias surgió, tanto en los países centrales cuanto en los denominados periféricos, la búsqueda de articulación entre ambas disciplinas. También surgió la necesidad de articulación entre los Derechos Humanos y el psicoanálisis; parecería que el *kairós* que acompaña la focalización de las políticas y la economía con el psicoanálisis encuentra obstáculos para plenificarse.

### Notas

Acerca de sinonimias y equivalencias:

1) En algunos párrafos utilizo, sabiendo que no son equivalentes o canjeables, las palabras psicoanálisis y psicoterapias. Estimo que las distinciones y aplicaciones quedan a cargo de quien lea. Del mismo modo, generalizo «psicoanálisis» sin distinguir entre corrientes ya que ése no es el campo en el que se focaliza el desarrollo de este artículo.

2) *Aniquilar* del latín *annihilare*, reducir a la nada, considerar como nada, derivado de *nihil*, nada.

*Catástrofe*: del griego ruina, desenlace dramático; trastorno, derivado de subvertir, dar vuelta.

*Devastar*: del latín *vastare*, arruinar por el fuego (*quod igne vastatur*). Asolación, saqueo, tala, desolación, ruina. Despoblar. Gastar (desperdiciado). Desgastar, desgastamiento.

Devastado es palabra indoeuropea que se encuentra en todas las lenguas. Germánica: vacío, desértico (*desertum facio*). Irlandés: vacío, tierra yerma. En céltico, el prefijo *de* evolucionó como partícula privativa. La raíz céltica de *devasso* se encuentra en diversos autores, transformado en adjetivo: *devasso*, echado a perder; *devassa*: prostituta.

*Arrasar*: del latín *radere*, afeitar, pulir, raspar. Dejar lisa una superficie.

*Desfondar*: de fondo = hondo (inicialmente per-fondo). Origen: del sustantivo *fundus*.

### Addenda

*El procesamiento de las nuevas experiencias en niños y niñas sin disponibilidad de apego garantista.*

A partir de la tesis que introduce *evocación del apego* ¿qué rudimento complementario sería posible enunciar? Sucintamente, y como pródromo de un desarrollo posterior, solamente citaré, de acuerdo con una categorización de D. Maldavsky (2002), ejemplificadas con mi propia práctica, algunas variantes:

*Alteraciones del superyo:* cuando la televisión devuelve las imágenes de adultos que emprenden a puntapiés las puertas de los bancos o ilustran con escenas semejantes, en las que pueden estar involucrados los Otros del cuidado, abuelos y otros familiares y conocidos (tal vez acompañadas dichas situaciones por rencillas familiares), la construcción de los contenidos superyoicos queda jaqueada. Dicha alteración cuenta con la alternativa de generar legalidades transgresivas (Giberti, 1994) por parte de niños y niñas, en el intento de compaginar los derechos a la protesta y a la reacción popular con los procedimientos parentales. Los datos para la construcción de dichas legalidades demandan tiempo cronológico e información. Que no necesariamente está disponible en el ámbito doméstico. Lo que surge, como componente elemental y reactivo es el sentimiento de injusticia personal, no suficientemente socializado. A lo que sería posible aditar las respectivas deformaciones superyoicas estudiadas en las descripciones clásicas asociadas con la introyección de las leyes y de la autoridad.

*Alteraciones de defensas nucleares:* ¿hasta dónde puede incidir una realidad traumática que lesiona a los padres? Niños y niñas que arriesgan identificaciones con padres engeguados, atrapados sin salida por la devastación, sin poder construir proyectos.

*Los frenos pulsionales fracasan:* en esta respuesta la situación es más compleja. Aparecen abusos sobre y contra otras criaturas más pequeñas y, en oportunidades, transgresiones dramatizadas mediante ensayos homosexuales. En esta alternativa se transparenta la escasa posibilidad de represión: niños y niñas no ingresan en estado de latencia y se los encuentra hipersexualizados. No concurren a la escuela y responden mediante lenguajes de acción.

*Alteración de fuentes pulsionales:* corresponde a la reacción más extrema: niños y niñas resultan intoxicados debido al consumo de pegamentos, alcohol u otros tóxicos, ingresan en enfermedades orgánicas severas, se lastiman y dramatizan diversos accidentes.



*Otras alteraciones graves*

Se abren interrogantes acerca de las organizaciones familiares cuyos miembros están atrapados no sólo por violencias socioeconómicas sino por violencias internas, para las que no encuentran tratamiento ni solución y que, combinada con la devastación, conduce a la vivencia de callejón sin salida. En estas circunstancias, niñas y niños pueden desatar picos de afán de venganza, identificados con los padres. Algunos de los actos vengativos solitarios o en banda (destrucción de escuelas modestas en los cordones del Gran Buenos Aires) suelen reconocerse como ensayos que reproducen la destrucción de los vínculos familiares. Identificaciones con los ímpetus vengativos parentales que no los satisface y que, en oportunidades, «les salen tan mal» como a los padres.

Estas clasificaciones no corresponden a la que mencioné merced al predominio de la vida de fantasía o de los que se defienden mediante conductas desafiantes o transgresoras, asociables con la evocación del apego. Son los protagonistas de las otras agrupaciones, las que tienden a la promiscuidad, a la alteración somática, y de las fuentes pulsionales. Es difícil construir algo con ellos y la tarea privilegia el acompañamiento, sostén y consuelo, conjuntamente con el trabajo en red. Apoyo básicamente paliativo y reparatorio, intentando evitar males mayores.

**Bibliografía**

- Clara, M. (2002) «¿Como enfrentamos las catástrofes psicosociales?», en *Perspectivas y Alternativas en Psicoterapia y en Salud Mental: Sueños y realidades en América Latina*, VI Congreso al Encuentro de la Psicología Mexicana y II Congreso Latinoamericano de Alternativas en Psicología Constitucional de ULAPSI, Puebla, México.
- Ehremberg (2000) *La fatiga de*

- ser uno mismo. Depresión y sociedad*, Nueva Visión, Bs. As.
- Fonagy, P. (2002) «El uso de múltiples métodos para hacer el psicoanálisis relevante en el nuevo milenio», *Psicoanálisis, focos y aperturas*, Ed. Ágora, Uruguay.
- Freud, S. (1896) «Carta 52», *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, 1976.
- Gazzaniga, M. (1993) *El cerebro social*, Alianza, Madrid.
- Giberti, E. (2002, a) «Éticas: planteo de situaciones», exposición en panel central, «Congreso Metropolitano de Psicología de la A.P.B.A.: La odisea de la ética».
- (2002, b) «Generaciones de psicoanalistas: política e historia», *Actualidad Psicológica*, Marzo.
- (2002, c) Texto leído en panel inicial, en las «Jornadas: La clínica Psicoanalítica en tiempos de incertidumbre», en la A.A.P.P.G.
- (2002, d) «Efectos de la crisis en niñez y adolescencia», leído en las Jornadas anuales del Colegio de Psicólogos, Moron, noviembre 2002.
- (1994, e; 1996) *Políticas y niñez*, Ed. Losada; también en *Adopción y silencios*, con S. Ch. de Gore, Sudamericana.
- (2002, f) «Psicoanálisis en clave de divulgación», *Actualidad Psicológica*, Enero.
- Maldavsky D. (2002) Comunicación personal.

## Resumen

*Se interpreta la utilización de vocablos como devastación, catástrofe, y otros que se utilizan como equivalentes, y se los clasifica como descriptores. Se introduce el concepto del Kairós griego como tiempo que marca el momento presente determinado por una calidad y un estado de conciencia que le imprimen un contenido y no otro. Un tiempo, que ahora surge, tratando de adecuarse a las circunstancias de nuestro país, ya sea refinando las concepciones acerca de la subjetividad o potenciando las producciones de innumerables colegas que comenzaron a intervenir en reuniones comunitarias.*

*La actual ontologización de determinados contenidos del psicoanálisis, propone la presencia de un corpus polí-*

*tico-económico incorporado como fundamento de la subjetividad; sin arriesgar la neutralización del psiquismo. Se discute la legitimidad de incluir una nueva Agenda, y se propone el análisis de los vínculos del apego analizados como narración privada y sin palabras, una evocación del mismo como recurso utilizado por aquellos niños que lo recrean como defensa caracterizada como componente histórico.*

### **Summary**

*The use of terms, such as devastation, catastrophe and their equivalents, all of them classified as descriptors, is interpreted. The Greek concept of Kairós is introduced as the time which signals the present moment as determined by a kind of quality and a state of consciousness which print a specific content, and not other one. A time which sprouts as trying to adapt to our national circumstances, either by refining the concepts of subjectivity or by empowering the production of uncountable colleagues that started to participate in community meetings.*

*Present ontologization of certain contents of psychoanalysis proposes the presence of a political- economical corpus incorporated as the basis to subjectivity; with no risk to the neutralization of psychism. Legitimacy to include a new memorandum book is discussed and the analysis of attachment bounds as a private narration without words, –an evoking of children’s resource to recreate as a defense characterized by a historical component–, is proposed.*

### **Résumé**

*Dans ce texte l’on interprète l’utilisation de mots tels que dévastations, catastrophe, et d’autres, qui sont utilisés comme équivalents, et on les classe comme des descripteurs. Le concept du Kairós grec est introduit, en tant que temps qui marque le moment présent déterminé par une qualité et un état de conscience qui lui impriment*

*un contenu et pas un autre. Un temps qui surgit maintenant, en essayant de s'accomoder aux circonstances de notre pays, en polissant les conceptions sur la subjectivité ou en rendant possible les productions d'innombrables collègues qui ont commencé à intervenir dans des réunions de la communauté.*

*L'actuelle ontologisation de certains contenus de la psychanalyse propose la présence d'un corpus politico-économique incorporé comme fondement de la subjectivité, sans risquer la neutralisation du psychisme. L'on discute la légitimité d'inclure un nouvel Agenda, et l'on propose l'analyse des liens de l'attachement analysés comme un récit privé et sans paroles, une évocation de celui-ci en tant que ressource utilisée par ces enfants qui le récreent comme une défense caractérisée comme composante historique.*

**Una clínica de trinchera.  
Acerca de las crisis  
y las redes sociales <sup>1</sup>**

**Susana Matus \***

<sup>1</sup> Parte del presente trabajo fue presentado en las 3ras. Jornadas de Familia y Pareja, del Centro Oro, y el Círculo Psicoanalítico Freudiano, Bs. As., junio de 2002.

(\*) Licenciada en Psicología. Miembro Titular de la A.A.P.P.G. Directora del Centro Oro.

Mendoza 4625 (1431), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4521-6429. E-mail: matpre@fibertel.com.ar

## *Introducción*

Desde hace ya mucho tiempo, pero hoy más que nunca, se nos hace necesario a los psicoanalistas dar cuenta del entramado constitutivo y constituyente entre el sujeto, sus vínculos y el lazo social.

Es por ello que tratar de pensar las crisis actuales a las que deben enfrentarse nuestras familias y parejas en la Argentina de hoy, me ha llevado a rescatar, por una parte, aquellas formaciones y procesos intermediarios que dan cuenta de una metapsicología transubjetiva –como *la comunidad de derecho, el contrato narcisista y el pacto de negativo*–, y por otra parte, aquellas modelizaciones provenientes de disciplinas como la física, la historia o la sociología, que proponen la utilización de nuevas metáforas para significar la realidad, como por ejemplo la «metáfora de la red».

Quisiera iniciar este trabajo relatando una selección de frases rescatadas de un grupo de reflexión abierto a la comunidad que, con Beatriz Davidson, coordino en el Centro Oro. Este grupo, al que hemos titulado: «Saliendo del corralito del miedo» –parafraseando al corralito bancario–, funciona semanalmente y comenzó en enero de este año –2002– como un intento de dar respuesta al creciente clima de pánico, depresión e incertidumbre que detectábamos entre nuestros pacientes, nuestros colegas, nuestros familiares, nuestros vecinos y nosotros mismos.

«No estábamos preparados para esto. A la defraudación la llaman corralito. Soy ex todo. Con la palabra de los demás se me abre un panorama. El corralito familiar y el corralito afectivo social se influyen uno a otro. Siento que no pertenezco al sistema productivo, no recibo un pago por mi trabajo. Me siento estafada, ultrajada, tengo muchos miedos. Juntos somos más. Me siento sola, tengo miedo de enfrentarme a la vida. Planifico una cosa y después no la hago. No hay credibilidad en este país. Se va terminando la creatividad. Ni siquiera sé, si sé hacer lo que antes sabía.

Una cosa es cotejar con la realidad y otra cosa es perder la creatividad. La realidad es que uno se siente inútil. Ahora no hay resultados para nadie o para pocos. Tal vez ahora los emprendimientos son a corto plazo. Lo que no nos sacan es la capacidad de soñar. Me da miedo perder mi casa. Hoy en día uno se asocia. Caminos hay, lo que se acabaron son las cosas fáciles. El que hace monedas, hace monedas, y el que hace pesos, hace pesos. Necesitamos hacer tormenta de ideas. Tenés recursos, pero no sabés conectarte. Buscar nuevas alternativas con lo que uno sabe. Surgieron redes hoy. Hay nuevas formas para entrar en el sistema productivo. La desesperación es un obstáculo para pensar y es signo de quedarse pegado a lo anterior. Al duelo general se agregan los duelos personales. Se necesitan cambios en la posición mental para pensar y crear. Volver a arriesgarse. No quedarse solo con lo que no va a andar».

Como se ve, no sólo no están diferenciados los interlocutores, sino que también es difícil discernir en el relato cuándo hablan de sí mismos y cuándo del entramado social.

Así la frase de inicio: «no estábamos preparados para eso», ¿se refiere al sujeto incluido en su grupo de pares, en su familia, en su pareja, en su grupo social?

Creo que, como sostiene H. Arendt, el mundo moderno se ha caracterizado por la desaparición de la separación radical entre el espacio de lo privado y de lo público, reemplazándose por una interpenetración disolvente. Desaparición que –según ella– el totalitarismo utiliza apuntando a la destrucción tanto del espacio compartido «entre» los hombres, como a la destrucción de la pluralidad de los sujetos.

Es que justamente –para esta autora– la pluralidad humana y la existencia de un mundo estable y compartido entre los hombres, son las condiciones de posibilidad de la existencia humana.



*Las formaciones intermediarias*

Me pregunto entonces: ¿cuáles serán los recursos que nos permitirían rescatar estas condiciones de vida del sujeto humano y que, a diferencia de la salida totalitaria, puedan promover una respuesta creativa frente a esta disolución entre lo privado y lo público?

Quisiera en este camino retomar aquellos conceptos –que mencioné al inicio– apropiados en el espacio teórico del psicoanálisis, que dan cuenta de procesos inconcientes cuya organización y funcionamiento conciernen –al modo de un apuntalamiento constitutivo mutuo– a cada psique singular y a los conjuntos trans subjetivos en los que se entraman.

René Kaës destaca, en este sentido, tres *formaciones intermediarias* básicas en la constitución de las alianzas inconcientes que sostienen los vínculos y la cultura:

1) la primera es la descrita por S. Freud en el «Malestar en la cultura»: la noción de *comunidad de derecho*, consecutiva al «renunciamiento» impuesto por el contrato social a la violencia pulsional. El «poder» de la comunidad se contrapone como «derecho» al poder del individuo que es condenado como «violencia bruta». La comunidad en tanto derecho protege contra la violencia al individuo y hace posible el lazo de amor.

2) La segunda es la que define Piera Aulagnier y cuyas premisas pueden encontrarse ya en las ideas de S. Freud sobre el narcisismo: el *contrato narcisista*. Esta autora sostiene que cada sujeto viene al mundo de la sociedad y de la sucesión de generaciones siendo portador de la misión de tener que asegurar la continuidad de las generaciones del conjunto social. Así el sujeto es portador de una posición en el conjunto y, para asegurar dicha continuidad, el conjunto debe a su vez invertir narcisísticamente este elemento nuevo.

3) La tercera es el *pacto denegativo* formulado por R. Kaës, según el cual: todo conjunto trans subjetivo está

signado por un acuerdo común e inconciente con relación al destino de la denegación para que un vínculo se organice y se mantenga. Así este pacto se construye positivamente, sobre la base de investiduras mutuas; y negativamente, sobre la base de una comunidad de renunciamientos, sobre un «dejar de lado».

Como vemos, el concepto de *pacto denegativo* implica a su vez al del *contrato narcisista* y al de la *comunidad de derecho*. En otros términos, investidura mutua, renunciamiento pulsional y denegación o velamiento de la ajenidad del otro, constituyen la materia prima del contrato social entre los sujetos.

Pero ¿qué sucede en las situaciones de crisis sociales que por su envergadura pueden considerarse catástrofes sociales? Sucede que justamente aparecen atacadas estas formaciones intermediarias que son las que aseguran las condiciones de vida subjetivas, sociales y culturales.

Así correlativamente –como sostiene R. Kaës– las catástrofes psíquicas sobrevienen cuando el sujeto no está más en condición de tomar el lugar al cual lo llama el conjunto, y por lo tanto de encontrar las condiciones narcisistas fundamentales según las cuales le sea posible el mantenimiento de la vida psíquica.

Volvamos a la viñeta del grupo de reflexión: «soy ex todo, ...ni siquiera sé, si sé lo que antes sabía, ...la realidad es que uno se siente inútil, ...siento que no pertenezco al sistema productivo». Frases todas que dan cuenta de cómo la fragilidad y desorganización social ha implicado a los sujetos de un modo intempestivo, reinstalando para ellos la sensación de desamparo y consecuentemente el efecto de siniestro en la psique de cada uno.

Según A. Stolkiner, elaborar traumas en un contexto traumático crónico no permite la necesaria vuelta sobre sí mismo a los sujetos; razón por la cual, el ineludible proceso de resignificación y religamiento, pasa por el diálogo, la

concreción de estrategias colectivas y la construcción de discursos alternativos; fase que sólo es posible en el lazo social.

En este sentido, el agrupamiento constituye para los sujetos un recurso y una fuente de apuntalamiento, de defensa y de apoyo narcisista compartido.

Si retomamos nuestra viñeta, observamos que frente a cada caída de los sujetos, el grupo sostiene e ilusiona una salida: «me siento sola, tengo miedo de enfrentarme a la vida; ahora no hay resultados para nadie o para pocos; tal vez ahora los emprendimientos son a corto plazo; tenés recursos pero no sabés conectarte; caminos hay, lo que se acabó son las cosas fáciles».

### *Crisis y desempleo*

Ahora bien, ¿de qué manera estas reflexiones acerca del sujeto y lo social se entranan con la dinámica de las familias y parejas?

Creo que un elemento paradigmático de este tiempo, el desempleo, nos permitirá ver de qué modo cada una de estas dimensiones –subjetiva, vincular y social– hacen borde, en un efecto de construcción y deconstrucción mutua permanente.

Freud nos habla de tres fuentes de malestar para el sujeto: el propio cuerpo, el mundo exterior y los vínculos con otras personas. Y propone como formas de procesamiento de este malestar al trabajo, la religión y el amor, siendo el último recurso la huida hacia la enfermedad.

Por otra parte, Feijóo, sostiene que los años noventa trazan una línea divisoria entre un viejo y un nuevo país. El viejo país se caracterizaba porque la gente era fundamentalmente *lo que hacían* en el mundo del trabajo, y ese hacer era el organizador estable de la vida cotidiana. En cambio

el nuevo país, a partir de la desocupación, establece un escenario de inestabilidad e imprevisibilidad, donde los lugares se redefinen y las identidades se ven cuestionadas.

Así, una de las angustias básicas en la familia y la pareja de hoy es la que remite al jefe de familia desocupado o en decadencia económica. Muchas situaciones de violencia intrafamiliar han sido desencadenadas a partir de lo que M. C. Rojas denomina el «abuso social», del que han sido víctimas los miembros de una familia como consecuencia de la corrupción, la pobreza, la desocupación o la impunidad.

También las depresiones resultantes de autorreproches y culpabilización por la falta de trabajo, constituyen signos de la impronta que la fragilidad social produce en los sujetos y en el funcionamiento vincular.

Otra consecuencia de la desocupación que observamos en nuestra clínica, es una cierta parentalización de los hijos respecto de los adultos, ya sea por las expectativas a las que son sometidos, o por la asunción de responsabilidades excesivas para su edad.

Vemos, entonces, que cuando se pierde un recurso para la elaboración del malestar tan importante como el trabajo, muchas veces surge la «huida hacia la enfermedad».

### *La confraternidad social*

Sabemos, sin embargo, que toda situación crítica es también una oportunidad para crear nuevas e inéditas alternativas. En este sentido y siguiendo a H. Arendt, habría una dimensión de igualdad de los miembros del espacio público, un asentamiento humano, autónomo y libremente reglamentado por una deliberación dueña de sí misma; diferente de otra dimensión donde el lazo social se funda en la interiorización de una violencia inaugural, que determina el lugar de la ley –siguiendo la teorización freudiana– en

relación al lugar del «padre muerto». Así cuando la familia o la pareja logran funcionar como un agrupamiento, desarmando el aislamiento y la marginación, no sólo pueden ser recuperadas las dos funciones básicas de sostén y diferenciación, sino que queda al descubierto una posibilidad de auto-organización propia de los grupos de pares y paradigmática de la confraternidad social: un nivel de horizontalidad que permite la construcción de la solidaridad más allá de los lugares asignados.

Veamos una viñeta: la familia A –integrada por la madre y dos hijos de 21 y 16 años– está procesando el duelo por la muerte del padre. La madre se angustia porque siente que en este momento de crisis económica está doblemente sola: no está su marido y no le pagan la pensión, aunque ya está terminado el trámite. Ella piensa que los hijos no tienen porqué hacerse cargo de esta preocupación. En el transcurso de la sesión surge que, si bien es cierto que los lugares no son intercambiables (los duelos son diferentes desde el lugar de esposa que desde el lugar de los hijos), sin embargo esta situación social los ubica a cada uno con sus posibilidades, pero a los tres como responsables de aportar una salida a la situación. Contrariamente a lo que la madre suponía, esta interpretación alivia a los hijos sacándolos de un lugar de dependencia y libera a la madre de una carga innecesaria.

Tratando de pensar los recursos con que disponemos como analistas para promover el pasaje de lo traumático a lo transformador, creo que el dispositivo multipersonal –de familia, pareja o grupo– permite procesar y construir en las situaciones de crisis y de catástrofes sociales, la mayoría de las funciones metapsíquicas necesarias para el sostenimiento subjetivo, vincular y social. En otros términos, el dispositivo multipersonal facilita la aparición de las *formaciones y procesos intermedarios* que dichas crisis han atacado y debilitado, en la medida en que permite recrear en un espacio de intimidad y de confianza, *la comunidad de derecho, el contrato narcisista y el pacto denegativo* entre sus miembros.

### *Las redes sociales*

Decía al comienzo de esta exposición que las crisis actuales me llevaron a rescatar la «metáfora de la red» para pensar la realidad.

En este sentido, con M. C. Rojas, hace un tiempo definimos nuestra práctica como una «clínica de las redes», una clínica pensada como abordaje de redes fluidas en constante devenir, de tramas que implican a los sujetos o a los grupos que consultan. Esto supone entre otras cosas, la circulación por diferentes encuadres, pertinentes a cada caso, así como el valor del trabajo interdisciplinario.

Pero la complejidad de las situaciones sociales por las que estamos atravesando, me ha llevado a la necesidad de pensar la cuestión de las redes en relación a la construcción de redes sociales, es decir, a pensar cómo hacer intervenciones en el armado de tramas sociales que sean productoras de subjetividad.

M. Rovere plantea que el «dispositivo de redes», supone el concepto de «encuentro significativo», esto es, de un encuentro que permita hacer circular los vínculos. Y propone cinco niveles de encuentro en el armado de una red, que van desde *el reconocimiento y el conocimiento* del otro, hasta las sucesivas maneras de *colaboración, cooperación y asociatividad* con el otro.

Todo esto –dice– va construyendo situaciones de cada vez mayor complejidad relacionadas con *la aceptación, el interés, la reciprocidad, la solidaridad y la confianza*.

Si analizamos la experiencia del grupo de reflexión abierto a la comunidad, a partir de estos niveles de encuentro, vemos que la primera etapa de reconocimiento de la existencia del otro, ha sido claramente la más importante. Hallo que la función subjetivante de estos encuentros es justamente la de permitir reparar una herida fundamental que hoy padecemos: esta suerte de caída del sistema pro-

ductivo, lo cual supone la ruptura del contrato social para los sujetos, y como consecuencia, la sensación de inexistencia para los otros y a veces para nosotros mismos.

En una oportunidad una integrante del grupo dijo: «yo acá soy más familia que con mi familia». Es que hoy las familias están tan atravesadas por esta sensación de caída y pérdida, que no pueden cumplir con las funciones básicas de sostén y diferenciación, por lo cual cuando estas últimas pueden ser restablecidas a partir de estos dispositivos de redes sociales, algo de lo familiar se recupera.

Por otra parte, los otros niveles de encuentro –de cooperación, solidaridad y asociatividad– necesitan un tiempo de estabilidad y elaboración, que tal vez puedan ofrecer algunas instituciones sociales como, por ejemplo, las escuelas, los centros de salud o las parroquias. Instituciones que deberán a su vez dar prueba de una confiabilidad que en principio hoy está perdida.

Finalmente, y a pesar de todo, creo que estos momentos de crisis donde una «clínica de trincheras» se nos impone, son aquellos en los que se producen las intervenciones más creativas, y donde la implicación subjetiva del analista y la incompletud de nuestro campo se ponen de manifiesto.

## Bibliografía

- Kaës, R. «Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria, metas para una investigación», *Violencia de estado y psicoanálisis*, Puget, J.; Kaës, R. (comp.), Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1991.
- Matus, S.; Rojas, M. C. «Clínica de las redes. Otra perspectiva en el psicoanálisis de los vínculos», Jornada F.A.P.C.V., Bs. As., 2000.
- Peuch-Lestrade, J. «El ágora en el analista», *Actualidad Psicológica*, Bs. As., Diciembre de 2001.
- Plut, S. «La pulsión laboral y el

- desempleo», *Actualidad Psicológica*, Bs. As., Diciembre de 2001.
- Rojas, M. C. «Efectos de la crisis argentina en el psiquismo infantil», Mesa Redonda, U.C.E.S., Bs. As., 2002.
- Rovere, M. «Dispositivo de re-des», Conferencia en Foro de Instituciones Privadas en Salud Mental, Bs. As., 2001.
- Stolkiner, A. «Subjetividad de época y prácticas en salud mental», *Actualidad Psicológica*, Bs. As., Diciembre de 2001.

## Resumen

*La autora propone que las familias, a partir de la crisis social actual, se hallan tan atravesadas por una sensación de caída y pérdida que no logran cumplir con las funciones básicas de sostén y diferenciación. Sostiene que cuando estas últimas pueden ser restablecidas a partir de los dispositivos de redes sociales, algo de lo familiar se recupera.*

*Redes que, por otra parte, facilitan el procesamiento de las formaciones y procesos intermediarios que dichas crisis han atacado y debilitado, en tanto permiten recrear, en un espacio de intimidad y de confianza, la comunidad de derecho, el contrato narcisista y el pacto denegativo entre sus miembros.*

## Summary

*The author states that, since the present crisis, families are so much pierced by fall and loss feelings that they cannot afford to fulfill basic functions such as support and differentiation. She sustains that something of the familiar spirit is recovered when these functions are reestablished throughout social net devices.*

*At the same time these nets are the ones that expedite the elaboration of the intermediary formations and pro-*



cesses *which have been attacked and weakened by such crisis, as long as they allow, in an intimate and reliable space, recreation of civil law, narcissistic contract and denegative pact among their members.*

### **Résumé**

*L'auteur propose l'idée que les familles, à partir de la crise sociale actuelle, se trouvent tellement traversées par une sensation de chute et de perte qu'elles n'arrivent pas à accomplir leurs fonctions fondamentales de soutien et de différenciation. Elle souligne que lorsque celles-ci peuvent être rétablies à partir des dispositifs de réseaux sociaux, quelque chose de l'ordre du familial se récupère.*

*Des réseaux qui, par ailleurs, facilitent le traitement des formations et des processus intermédiaires que ces crises ont attaqué et affaibli, puisqu'ils permettent de recréer, dans un espace d'intimité et de confiance, la communauté de droit, le contrat narcissique et le pacte dénégatif entre ses membres.*

## Lazos de horizontalidad

**Sara L. de Moscona\***

«...tendría que haber alguien que nos apoye, que nos aliente, que a veces nos oponga algo; alguien que comparta con nosotros...; alguien que no sea ni nuestra sombra, ni nuestro reflejo, ni siquiera nuestro complemento, sino alguien por sí mismo; alguien que nos deje en completa libertad y que nos obligue sin embargo a ser plenamente lo que somos».

Marguerite Yourcenar

El epígrafe de Marguerite Yourcenar, remite a un concepto de paridad en torno al cual quisiera desarrollar algunas ideas.

En coincidencia con la autora, concibo la paridad, como una tensión rica y productiva. Dicha tensión tiene lugar entre el apuntalamiento y la subjetivación que hace de soporte al vínculo. Este vínculo es posibilitador de una opera-

---

(\*) Miembro Titular y Vicepresidenta de la A.A.P.P.G Socio Activo, Coordinadora y Docente del Area de Pareja y Familia, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (A.E.A.P.G.). Miembro Titular de APdeBA. Bacacay 3251 (1406), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
Tel. 4612-9981. E-mail: rmoscona@yahoo.com

ción que puede poner en primer plano la diferenciación, en un ritmo de estar-siendo-entre que acontece cada vez.

Sostener una diferencia consiste en un vínculo que genera la diferencia de sus términos, asimismo que el vínculo no se componga sólo a partir de términos diferenciados. Los pares cumplen una función sustentadora, y ello por ser referentes válidos, por estar y por compartir. Y por ese especial intercambio que, aunque parezca paradójal, es capaz de soportar la diversidad y a su vez, la singularidad.

El proceso de devenir sujeto en un grupo de pares, es una experiencia inédita que emana de esa misma grupalidad. La paridad es una modalidad de funcionamiento de la horizontalidad en lo vincular. A partir de estas nociones, me pareció interesante interrogar las distintas formas en que se organizan y se constituyen, en los grupos, los vínculos basados en este eje. Esta constitución atañe a las formas organizativas de pertenencia y participación que se manifiestan mediante una lógica diferente de aquellas que se configuran bajo la égida de la verticalidad, ya que ésta se halla siempre ordenada alrededor de la figura de un jefe o líder. Desde esta perspectiva, considero lo horizontal como constitutivo de la vincularidad, así como también lo son las organizaciones jerárquicas más o menos rígidas, propias del orden vertical, si bien estas últimas han sido más estudiadas que las primeras.

Considero la horizontalidad<sup>1</sup> como nudo problemático existencial. Concepto muy diferente de aquel otro que considera la horizontalidad como ideológica, en una suerte de democratismo basado en la premisa que afirma que «todos somos iguales».

En la primera acepción, las prácticas horizontales develan la existencia de investiduras y vínculos significati-

---

<sup>1</sup> Provisoriamente utilizo los conceptos de paridad y de horizontalidad como sinónimos. No obstante lo cuál son términos que podrían diferenciarse.

vos en cualquier momento de la vida. Las marcas e imprints de estos vínculos no son necesariamente duplicación de lo originario y siempre posibilitan el fundar con otros, espacios que habiliten el devenir sujetos.

Sin embargo, la modalidad horizontal, en la medida que se mantiene en el tiempo, por su mismo funcionamiento, puede generar su propia verticalidad.

La captura por parte de lo vertical se produce merced a la fuerza que ejerce la institucionalización aun cuando subyace la posibilidad de rescatar la dimensión instituyente de la paridad. Como un interjuego dinámico instituido-instituyente, esta dimensión puede permanecer vigente y desplegarse en toda su potencia; o bien quedar cristalizada y aplastada, pero igualmente así, deja inscripta alguna marca de su presencia. De últimas, podría considerarse la horizontalidad como un espacio transicional en tanto facultativo de diferencias.

Verticalidad y horizontalidad forman parte de un orden simbólico que habilita la construcción de un lugar tercero. Apuntan a un «más allá» de los miembros que se ligan entre sí. Motorizan ligaduras y enlaces eróticos propiciatorios de las condiciones de posibilidad sublimatoria del lazo social.

Siguiendo estos lineamientos, me pareció que plantear la paridad como una herramienta conceptual que se pone en juego en diferentes dominios experienciales, podría dar lugar a un concepto útil a fin de pensar ciertos temas desde otros enfoques. El énfasis está puesto en la paridad como instituyente de un ordenamiento acorde con la regulación mutua capaz de convocar y de garantizar la multiplicidad y las diferencias.

Dentro de los vínculos que se sustentan en el eje par, incluyo también el vínculo de hermandad. Lo fraterno, desde este enfoque no es considerado ni el vínculo originario ni el fundamento, sino un caso particular de la relación

horizontal dado que, como ya dijimos, no son todas las horizontalidades iguales.

Distintas formas de agrupamiento entre pares propician modos de producción de subjetividad y de configuraciones vinculares propias de los lazos horizontales y distintas entre sí.

Ante la concepción tradicional que consideraba como único eje de diferenciación el eje paterno-filial, podríamos pensar en la actualidad, en otras diferenciaciones que no provengan solamente de un eje vertical, de jerarquía o de autoridad, sino investigar cómo pueden producirse diferencias a partir de la presencia del otro como semejante-congénere y a su vez como ajeno-diferente. Esta presencia que tal vez podría ligarse con el concepto de René Kaës acerca de la multiapoyatura, en el sentido de los sostenes recíprocos que los sujetos se pueden proporcionar entre sí, donde lo que apoya a su vez sostiene.

Es en este sentido que la identidad generacional hace de soporte a la pertenencia como una forma de incorporar la cultura que nos toca vivir y habilitar ese otro espacio, el de la paridad, que como ya dijimos no es una transformación de lo anterior. Por ende, si la paridad es con diferenciación nos hallamos ante una organización simbólica donde comienzan a significarse las diferencias por efecto de los encuentros vinculares. Esto enfatiza la fuerza de la pertenencia como productora de diferenciación en el eje de la paridad.

Resulta muy ilustrativo al respecto lo que expresa Marguerite Yourcenar en las apostillas de la novela *Memoorias de Adriano*: «... tendría que haber alguien que nos apoye, que nos aliente, que a veces nos oponga algo; alguien que comparta con nosotros...; alguien que no sea ni nuestra sombra, ni nuestro reflejo, ni siquiera nuestro complemento, sino alguien por sí mismo; alguien que nos deje en completa libertad y que nos obligue sin embargo, a ser plenamente lo que somos».

Esto significa, tal como lo señalara al comienzo, producir un ámbito a partir del cual se generan diferencias. Espacio donde el otro del grupo de pares, además de proporcionar un espejo donde mirarse, proporciona su propia alteridad para diferenciarse.

Encontré una idea similar, plasmada en dos enunciados filosóficos. El primero corresponde a Santiago Kovadloff. Refiriéndose al Deuteronomio como patrimonio literario y expresión metafórica de dilemas contemporáneos, expresa: *«El hombre es relación. Cuando Dios le propone a Moisés que vaya a hablar con el faraón, Moisés pregunta: ¿pero quién soy yo para ir a hablar con él? La respuesta inmediata de Dios a la pregunta “¿quién soy yo?” es: Estaré contigo».*

El autor nos propone pensar la identidad como un estar conmigo. *«Ser quienes somos, es estar tanto con nosotros mismos, como con el otro.»*

El núcleo de la idea implícita en el «estar conmigo» consiste en que tal estar sería imposible sin que a la vez incluyera al otro. Presencia, apoyatura, apuntalamiento y pertenencia son lo que en última instancia producen diferenciación y ésta diferenciación será la que va a armar el núcleo del ser en el sentido de **devenirse con y entre otros**.

El segundo pensamiento pertenece a María Alejandra Tortorelli. Ella nos invita a «no tratar de pensar los vínculos sino a pensar desde los vínculos. Como un borde, como un «entre» sin dos unidades que lo precedan.

La identidad, la unidad, la presencia de uno consigo mismo no precede a la llegada de lo otro. La constitución de lo uno remite a lo otro, y sólo este ir y venir de lo uno a lo otro sin resolución, sin detención y sin origen simple, insiste. Es esa indecibilidad de lo vincular lo que viene a exigir otra lógica.

Los pares sostienen por ser referentes, por estar, por compartir y por ese especial intercambio que soporta las diferencias y la diversidad.

Sostener una diferencia significa que el vínculo segregue<sup>2</sup> la diferencia de sus términos y no que se componga sólo a partir de términos diferenciados.

Las agrupaciones pares, proveen horizontes de relaciones inéditas. Algunas pueden dar lugar al nacimiento de algo muypreciado y caro en la vida de las personas: como lo es el don de la amistad.

*Acerca de la amistad.*

*Relaciones de intimidad y solidaridad*

Hay cierto compartir en la relación íntima entre amigos donde se pueden recrear zonas directamente ligadas a la construcción de la identidad. Se trata de proveerse recíprocamente afecto, valoración, protección, confianza y hasta alguna marca de incondicionalidad. Esta marca con la complejización del vínculo, se irá transformando y quedará como pretensión de disponibilidad. Se irá borrando o desdibujando, así, la propensión a los absolutos en aras de la desidealización y de la desmitificación.

---

<sup>2</sup> Utilizo una metáfora arbórea en vez del término producir o generar diferencia, por referencia y asociación con un ejemplo que E. Morin aporta respecto al modo de funcionamiento de un grupo de árboles, que al ser uno de ellos invadido por un parásito, el resto comenzó a secretar abundante savia no sólo por sufrir lo mismo, sino para acompañarse mutuamente. Considero la denominación en su sentido afirmativo, como producción de una secreción y no de una segregación o separación. Por otra parte, G. Deleuze, propone la denominación activo-reactivo para señalar a aquellas fuerzas que no son «en sí» sino que de la relación y del encuentro entre ellas se deriva que una se llame de un modo y la otra de otro. Las fuerzas no están especificadas antes del encuentro sino que sólo a partir del mismo, poseen entidad diferenciada.

Recordamos, al rastrear la etimología del término amistad, que ésta acepción remite a compañerismo, y que compañero significa a su vez compartir el pan. Proviene del latín ‘companionus’: de cum y panis (pan); lo que significa acompañarse empática y solidariamente. «La amistad no tiene otra meta que su propio cultivo. No brinda mejor servicio que el de su misma existencia. Para ser lo que debe, le basta con ser lo que es.» (Santiago Kovadloff)

Volviendo a las apostillas, y con relación a la amistad, dice M. Yourcenar: *«No he dedicado a nadie este libro. Tendría que habérselo dedicado a... Pero aún una dedicatoria más extensa es una manera bastante incompleta y trivial de honrar una amistad fuera de lo común. Cuando trato de definir ese bien que me ha sido dado desde hace años, advierto que un privilegio semejante por raro que sea no puede ser único...» Debería existir alguien.»* que, como dice J. Cortázar, en *La vuelta al día en ochenta mundos*, *«Con los amigos cambiaremos la relojería del cielo.»*

La cita de Cortázar alude a ese estar con otro donde se crea otra temporalidad, la de pasar y compartir tiempos vitales, divertirse, acompañarse. La amistad constituye una auténtica suplementación donde el peso afectivo del otro es imprescindible para la identidad.

Según Ignacio Lewcowicz «los amigos sirven para pensar la vida». Y uno tiene que ubicarse en qué hacer cotidianamente y no sólo establecer qué verdades sostener. Para éste autor, las asambleas barriales, por ejemplo, podrían acercar la categoría de vecinos a la de amigos. «El devenir vecino-amigo, a diferencia de masa o gente, «impone al nombre gente, una dignidad subjetiva que hasta aquí no tenía.»

Dardo Scavino, en su artículo «La amistad versus el poder», plantea que a partir de la modernidad la amistad quedó relegada a la dimensión de lo íntimo y de lo privado, excluyéndola de las relaciones públicas a las que se les asignó carácter contractual, jurídico e institucional. «Se



*nos enseñó que nuestra libertad termina donde comienza la del otro. Como si la libertad nuestra de hacer o crear no aumentara, por el contrario, cuando nos asociamos a los demás».* La amistad, para Scavino, sería una forma particular de alteración del orden jerárquico, en tanto tiende a facilitar la existencia de prácticas basadas en la dimensión de la horizontalidad.

Coincido con Jean Baudrillard en pensar el espacio de lo horizontal como un lugar de producción de reglas diferente del que corresponde a la ley. En el primer caso, se trata de una modalidad de funcionamiento de la paridad, que posee una potencialidad instituyente importante. En ella lo que se opone a la ley no es la ausencia de la ley sino la regla que trabaja con un encadenamiento inmanente de signos. La ley en cambio, se juega en un encadenamiento trascendente de signos.

Regla es el nombre que damos a las interacciones sostenidas. Estas interacciones se manifiestan como tales en el ámbito del intercambio social. Pueden llegar a ser para ciertos grupos, altamente taxativas por la fuerza del consenso. A su vez, la noción misma de regla exige una elucidación que nos llevará a sutilizar el uso del término y a concebir reglas de diferente consistencia.

Los pares al estar vinculados, se hallan, digámoslo así, en la inmediaciones uno del otro, para asumir la responsabilidad ética que les concierne. Ésta atañe al cuidado y al respeto del semejante en tanto prójimo, ajeno y diferente. También atañe a la preservación de todo aquello que constituye el hábitat y la morada compartidos con los otros seres vivientes.

«La solidaridad es una producción vincular específica que surge del hacer junto con otro/otros y del operar en un espacio público que da lugar a la transformación de un “ellos”, en un “nosotros” (Janine Puget).

Se trata de la aspiración a un compartir democrático,

equitativo, de participación y de cooperación solidaria<sup>3</sup> entre los congéneres.

*La experiencia de la paridad en los grupos de profesionales-pares*

Como miembro integrante de algunas instituciones, en reiteradas ocasiones focalicé mi interés en las características específicas de los grupos de pares en la adultez, en general, y en particular sobre la formación de profesionales psicoanalistas que se agrupan por intereses, inquietudes y objetivos comunes.

Se trata de grupos que sostienen ideas distintas a las de aquellas concepciones; donde el aprendizaje y la investigación no están a cargo de un jefe-líder a quien se le atribuya la posesión del saber, sino que éste circula como una producción grupal emergente del mismo colectivo. Saber que cada uno puede a su vez adquirir y desarrollar en un intercambio estimulante que consolida la identidad profesional y posibilita vertebrarse desde otro lugar.

El objetivo surge a partir del posicionamiento que genera la vivencia de un genuino vacío compartido. Dicho objetivo es el eje central alrededor del cual el grupo se nuclea, siendo éste quien deberá marcar los límites dentro de los cuales se podrá o no desarrollar la tarea.

Al no estar estructurados desde un a priori específico, lo que se genera dentro de la paridad son cierto tipo de distinciones que la mayoría de las veces tienen que ver con pertenencias institucionales.<sup>4</sup> Cuando se enmarcan en lo

---

<sup>3</sup> Cabe recordar que etimológicamente ‘solidario’ proviene del latín in «solidum» –sólido–, o sea por el lado común a varios sujetos, de tal manera que cada uno podría responder por el conjunto, en algún aspecto. Los liga intereses, ideas, proyectos, bajo la forma de una responsabilidad compartida.

<sup>4</sup> Los equipos interdisciplinarios constituyen un ejemplo de aquellos

institucional, la participación por se estructura alrededor de roles donde horizontalidad y verticalidad se entraman. En estos casos, la diferencia de roles asienta sobre necesidades funcionales y no suprime las heterarquías que surgen del reconocimiento de las diferencias personales. Cuando esto ocurre, el intercambio en la vincularidad se complejiza favorablemente ya que en su basamento subyacen normas éticas y valores aceptados que cuando se trasgreden, la presión del grupo puede constituirse en una fuente de regulación recíproca.

El liderazgo entre pares parece una contradicción, pero existe una figura para el liderazgo en los grupos de pares, tradicional en la historia de la cultura medieval y antigua que es la del «primus inter pares»<sup>5</sup> que significa el primero entre los semejantes, que no suprime la paridad y tampoco es un eje vertical que irrumpe en el grupo. El primero entre los semejantes es el que tiene mayor experiencia en determinados temas y en general es una categoría rotativa y funcional. A su vez, son los pares quienes designan al sucesor. Pero de últimas, la transferencia no es con el líder sino con la tarea, y es por eso que no constituye un lugar fijo sino que el saber circula. Esto marca una diferencia importante en lo referente a la transferencia simbólica que se diferencia de la transferencia imaginaria, ya que en ésta última se postula la existencia de un Otro del saber.

---

agrupamientos que cuando no poseen el factor cohesionante de lo institucional, son difíciles de sostener. Aún así resulta estimulante cuando logran perdurar, ya que se trata de varios discursos que encaran lo inabordable a partir de **encuentros entre** las disciplinas.

<sup>5</sup> Los señores feudales elegían entre sí al «**primus inter pares**», o sea a aquel que entre ellos debía convertirse en rey. Este señor pertenecía al conjunto y no estaba por encima del resto ni era un cargo otorgado a través de la herencia. Algo similar se halla narrado en la historia antigua donde, por ejemplo, no será Telémaco hijo de Ulises rey de Itaca, heredero directo al trono por ley natural, sino que la regla era de primus inter pares. Precisamente, la treta de Penélope consistió en demorar la elección de un pretendiente y sucesor; lo cual marca la diferencia entre **sucesor y heredero**.

Podría decirse que los profesionales pares inauguran una modalidad de funcionamiento, donde se trata de producir diferencia sin una figura de saber instituido.

Como es de suponer esto no excluye rivalidades, competencias y luchas por el poder, así como tampoco sentimientos de parálisis y de impotencia.

Existen ciertos grupos de pares que se constituyen con fines conspiradores ya sea para entronizarse en el poder o para destruir a alguien o algo, donde el secretar, más que expresión de intimidad adquiere una connotación de poder.

En la esfera específica del psicoanálisis, tanto en los grupos de supervisión como de investigación temática, si se logra superar las dificultades, nace una inter-visión, donde lo creativo y lo lúdico da a paso a nuevos descubrimientos creando al mismo tiempo un lazo social.

El modo en que cada integrante puede reflexionar sobre el material clínico o el trabajo efectuado sobre las concepciones teóricas permite, por un lado, una semantización ampliada en la tarea con los pacientes, que gracias a esta modalidad, pueden ser abordados desde múltiples vertientes. Por otro lado, posibilita la aparición de versiones que se entrecruzan, se suplementan y que también pueden oponerse en un clima de juego y placer, si el grado de competitividad no es muy elevado.

Desde una posición simétrica es justamente lo multifacético –grupal–, lo que nos muestra que ninguna versión es acabada sino que permite poner de relieve las opacidades, las inconsistencias, y las verdades en tránsito.

Dentro del abanico de posibilidades de abordaje y desde las múltiples perspectivas que ofrece este particular vínculo par, lo que emerge es la diferencia entre los distintos puntos de vista y no cantidades o realidades de saber. Aquello que cada uno produce en estos grupos, denota una especificidad que pone de relieve lo que suele denominarse

«estilo personal», conjuntamente con los desarrollos teóricos propios.

El estilo, a modo del nombre propio, es la diferenciación que puede surgir como un efecto posible de producción del agrupamiento par de los profesionales. Es una manera novedosa de poder dar cuenta de la diversidad en medio de la paridad.

El compartir inquietudes e intereses ayuda a afinar el instrumento. Es la receptividad del par lo que permite producir el estilo personal. Dada la reciprocidad, un par puede colaborar, o sea *trabajar con*, para que el otro desarrolle sus propios conceptos o teorías o, en conjunto, realizar una producción en común, pero que a su vez es diferenciada.

Podría parecer una paradoja pero en realidad no lo es, dado que se trata de una creación vincular y al mismo tiempo singularizada. En el mejor de los casos, lograría atravesar las barreras de las jergas y de las «parroquias» que obedecen más a las pertenencias institucionales que a las producciones científicas, y dar lugar al estilo y a las teorizaciones personales independientemente de que los pares las compartan o las suscriban. La cuestión no está sólo en el resultado sino en el sendero que cada uno tiene que ir abriendo para producirlo.

Los pares no muestran el camino, sino que ofrecen condiciones que obligan a cada uno a buscar el camino propio. Cuando digo obligan, me refiero nuevamente a la frase del epígrafe «... *tendría que haber alguien que nos apoye, que nos aliente, que a veces nos oponga algo; alguien que comparta con nosotros...; que nos deje en completa libertad y que nos obligue sin embargo, a ser plenamente lo que somos*».

En el grupo de pares, la diversidad se produce desde dentro del mismo, a partir de lo que se genera por efecto de la presencia del otro.

Por ende, la especificidad de la tarea de estas agrupaciones sostenidas sobre lo horizontal es el trabajo que debe hacer el grupo para legitimar su producción y autorizarse.

Dicho trabajo es el de producir diferenciación y reconocer al mismo tiempo la diversidad<sup>6</sup> que se va despejando, y que es posible observar a partir del estilo de cada integrante que devela cuan peculiar puede ser el punto de vista propio con relación al punto de vista singular de los otros integrantes.

## Bibliografía

- Aisenson, D.; Grassano, E.; Moscona, S.; Celener, G.; Woscoboinik, P. (1988) «El Grupo de pares como opción democrática de formación de post-grado e investigación psicoanalítica», *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, A.A.P.P.G., N° 2-3, 1988.
- Baudrillard, J. (1998) *De la seducción*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Berlfein, E. Comunicación personal.
- Freud, S. (1901-1905) Tres ensayos de una teoría sexual, *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu Editores, Tomo VII, 1979.
- (1913) *Tótem y Tabú*, Amorrortu Editores, Tomo XIII.
- (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, Amorrortu Editores, Tomo XVIII.
- Deleuze, G. (1968) *Diferencia y repetición*, Júcar Universidad, España, 1988.
- Fornari, N.; Grassano, E.; Moscona, S.; Singer, D.; Varela, M., (1987) «El contexto sociopolítico y económico general, atraviesa las instituciones psicoanalíticas. ¿Cómo?», *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, A.A.P.P.G., Bs. As., X N° 1, 1987.
- Kovadloff, S. (2000) «Ética y

<sup>6</sup> Es Jean Laplanche quien plantea la distinción entre **diferencia** que refiere a polaridad entre dos términos y **diversidad** como concepto que, al contener más de dos elementos, admite la multiplicidad.

- confianza», Conferencia Sociedad Hebraica Argentina 12-1-2000. Encuentro para profesionales organizados por Leatid.
- Ensayos de intimidad. Ed Emecé, 2002.
- Lewcowicz, I. Comunicación personal.
- «Notas sobre el supuesto estado de sitio», *Revista Campo Grupal*, Enero 2002, N° 31.
- Mauer, S.; Moscona, S.; Resnizky, S. (2000) «La angustia en la cultura del malestar», Gramado 2000, FEPAL, Brasil.
- (2001) «Problemas clínicos y dilemas éticos», *Actas Simposium A.P.deB.A.*, 2001.
- Matus, S., Moscona, S. (1999) «Acerca del vínculo fraterno, la ley y el mal en el fin del milenio», 15 a. Jornada A.A.P.P.G., «La perspectiva vincular en psicoanálisis», Bs. As., 1999.
- Moscona, S. (1988). «Grupo de pares», Jornadas del Ateneo Psicoanalítico, Bs. As., 1988.
- Moscona, S. (2000) «Paradojas y estocadas del ideal», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Vol. XXIII, N° 1, 2000.
- Moscona, S. (2001) «Vínculos que apoyan en el eje de la paridad», *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Vol. XXIV, N°1, 2001.
- Puget, J., Czernikowski, E. Coordinadoras. «Reflexiones sobre los conceptos de alteridad, ajenidad y semejanza», Asoc. Arg. de Psicología y Psicoterapia de Grupo, *Actas* año 2000.
- Puget, J. «Las relaciones de poder, solidaridad y racismo», *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, A.A.P.P.G., Vol XXV, N°1, 2002.
- Tortorelli, M. A. (2000) «La paradoja y el vínculo. Un título bífido». Conferencia del Dpto. de Familia A.A.P.P.G., Bs. As., 2000.
- Comunicación personal.
- Yourcenar, M. (1995) *Memorias de Adriano*, Editorial Sudamericana, Bs. As., 1974.
- Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*, Ed. Crítica, Barcelona, 1988.

## Resumen

*Considero la horizontalidad como nudo problemático existencial. Concepto muy diferente de aquel otro que considera la horizontalidad como ideológica, en una suerte de democratismo basado en la premisa que afirma que « todos somos iguales».*

*En la primera acepción, las prácticas horizontales develan la existencia de investiduras y vínculos significativos en cualquier momento de la vida. Las marcas e improntas de estos vínculos no son necesariamente duplicación de lo originario y siempre posibilitan el fundar con otros, espacios que habiliten el devenir sujetos.*

*Sin embargo, la modalidad horizontal, en la medida que se mantiene en el tiempo, por su mismo funcionamiento, puede generar su propia verticalidad.*

*Entre los diversos lazos que se sustentan en el eje de la paridad analizo los vínculos amistosos y las relaciones entre profesionales-colegas.*

## Summary

*I consider horizontality as an existential problematic knot. Quite different concept from that other that considers horizontality as ideological in a sort of a democracy based in the affirmation «that everyone is equal».*

*In the first sense horizontal practices show investitures existence and significant bonds in anytime of life. The scars and inputs from these links are most necessarily a duplication from originary and always make possible the foundation in another spaces where subjects come become.*

*Nevertheless, the horizontal modality, if it is maintained in a near time can generate its own verticality. In the different bonds that support the axis of parity I analyze the friendship bonds and the professional links.*



## Résumé

*Je considère l'horizontalité comme noeud problématique existentiel. Concept très différent de celui qui considère l'horizontalité comme idéologique, en une sorte de démocratisation fondé sur la prémisse qui affirme que «nous sommes tous égaux».*

*Dans la première acception, les pratiques horizontales mettent en évidence l'existence d'investissements et de liens significatifs à n'importe quel moment de la vie. Les marques de ces liens ne sont pas forcément une duplication de l'originnaire et rendent toujours possible le fait de fonder avec d'autres des espaces qui habilitent la possibilité de devenir sujets.*

*Cependant, la modalité horizontale, si elle se maintient dans le temps, par son fonctionnement même, peut engendrer sa propre verticalité.*

*Parmi les liens divers qui se soutiennent dans l'axe de la parité, j'analyse les liens d'amitié et les relations entre professionnels.*

**Discurso hegemónico:  
vaciamiento de la subjetividad.  
Crisis, descomposición y  
recomposición de los vínculos <sup>1</sup>**

**Susana Neuhaus \***

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de las hipótesis y los argumentos planteados en un proyecto interdisciplinario de investigación de la Universidad de Buenos Aires (UBACYT), dirigido por la autora, titulado «Hegemonía y discurso: trabajo, universidad pública y espacio urbano», 2001-2002.

(\*) Profesora Titular de la Universidad de Buenos Aires, Miembro Adherente de la A.A.P.P.G., Argentina.  
Scalabrini Ortiz 3184, 1° Piso, Capital Federal  
Te: 4802-3837. E-mail: sneuhaus@interar.com.ar

Corre 1989. Un rumor se extiende por la ciudad de Caracas: las masas pauperizadas han bajado de los cerros y están saqueando lo que encuentran a su paso. Los medios extienden este rumor, multiplicando sin saber los saqueos, que se suceden por contagio. Son saqueados comercios de todo tipo, mostrándose imágenes dantescas por la televisión. Este nuevo tipo de lucha desconcierta. El presidente no aparece por ningún lado, el mismo cuya asunción fuera llamada «la coronación», por su fastuosidad en medio de planes de ajuste económico. Aparecen, eso sí, los tanques, y la represión es a mansalva. Los medios internacionales se contradicen con los locales, en cuanto al número de muertos.

Una sesión de grupo en la universidad, a los pocos días del «Caracazo»: nadie habla del asunto. Pregunto cómo vivieron los sucesos. Cuesta hablar. Un alumno chino llora. Unos lo miran con cierto interés, los demás no. Varios se burlan. Otro cuenta: «...es que saquearon el abasto (almacén en Argentina, abarrotes en México) de la familia, y lo destrozaron», otro dice: «...eso le pasa por no fiar...». Nadie se compadece, es una especie de revancha social contra el diverso, el extranjero que «se enriquece». Esto sucede en un barrio humilde. El alumno chino también es humilde; no importa, tiene un almacén y es extranjero. Se manifiesta el comienzo de la violencia de todos contra todos.

Venezuela. 1993. En mi consultorio, un adolescente de catorce años, clase media, fantasea insistentemente con lograr que el padre le compre unas zapatillas muy caras, que están de moda, de una determinada marca. Esto sucede en una época en que la mayor parte de los asesinatos callejeros eran para despojar de los zapatos (de esa marca, de ese modelo, no cualquier zapato) a quien los portara. Pregunto porqué le da tanta importancia al asunto y me confiesa, con tono confidencial: «...es que yo quiero ser sifrino...» («cheto» en Buenos Aires, «fresa» en México), «los sifritos son bellos, se dan importancia, todos los miran». Él mismo, que vivía en un barrio semi-marginal a pesar de su

pertenencia de clase, me había explicado cómo «los malandros» robaban específicamente a los que llevaban el último modelo de esos zapatos, mostrando cierta ingenuidad de mi parte cuando sugerí que lo hacían por necesidad, porque no tenían zapatos. En la misma época, en un reportaje, se les preguntaba a varios jóvenes por qué insistían en ponerse esos zapatos sabiendo que era un factor de riesgo de vida importante. La respuesta no variaba demasiado: «...si uno no se los pone no es nadie, además si no me doy los gustos ¿vale la pena vivir?».

Buenos Aires, 1996. En uno de los talleres de formación de investigadores interdisciplinarios que dictamos un grupo de psicólogos, antropólogos y algún físico, se plantea un tema de investigación relacionado con problemas educativos. Después del diluvio de ideas generan una hipótesis rica, compleja, interesante en campos de indagación sociales, políticos, psicológicos, incidiendo sobre la educación.

Satisfecha con los resultados, no retorno a supervisar el trabajo de ese equipo por dos semanas, dejo que trabajen solos sobre lo que habían ya elaborado. Cuando vuelvo a revisar cómo había evolucionado el proyecto, encuentro un trabajo débil, poco sustentable, superficial. Me siento a trabajar con ellos y se va develando lentamente cómo fueron eliminando los factores de «compromiso» que implicaba relacionar ciertos fenómenos con factores sociales y políticos. Quede claro que éste era un ejercicio en un taller, y que sólo si ellos querían continuar el trabajo podían hacerlo, institucionalizarlo o no. La pregunta fue: «¿Qué pasó?». La respuesta, inferida de lo hablado allí, era miedo, y no se habían dado cuenta. Miedo a que rechazaran el proyecto (en la fantasía, puesto que era un ejercicio de taller), miedo a la censura, a las consecuencias...

Habían pasado trece años desde el fin de la dictadura en Argentina, y todavía perduraba el miedo paralizante a pensar, a expresarse libremente. Y lo peor, no existiendo los factores externos, esto se había convertido en autocensura.

1997, plena era menemista. Privatizaciones, fantasías de pertenecer al «primer mundo», consumismo a granel. La Universidad de Buenos Aires, universidad pública y gratuita, con acceso irrestricto a sus aulas, es atacada violentamente a través de su canal de acceso más amplio y democrático: el Ciclo Básico Común, primer año de las carreras y que obligatoriamente incluye materias de análisis social y formación en pensamiento científico para todas las carreras. Recibe cien mil alumnos anuales en un país donde hay desigualdad de oportunidades y falta de trabajo. Esto es, contiene a una masa de jóvenes desocupados y recupera sectores de alumnos de nivel intelectual medio-bajo dándoles la oportunidad de ingresar, socializar, ser orientados y pertenecer a un sector universitario. Se difunde a nivel de los medios, rumores y campañas orquestadas, que «es un filtro» (?) y una pérdida de tiempo: en las universidades privadas (pagas), se dice: «se ingresa directamente».

Creemos que se conforma subjetividad e instituye imaginario desde el *discurso político hegemónico*. Cuando hablamos de *discurso político hegemónico* nos referimos al discurso (configuraciones de sentido) que circula, sobre todo, a través de los medios de comunicación de masas, en la sociedad globalizada. Es político en tanto es el discurso del poder, y hegemónico en tanto logra su aceptación a través del consenso; de otro modo, si lo lograra a través de la coerción, sería el discurso de la dominación. Interviene no sólo a través de los medios, sino del «sentido común» (lo pensado por otros y aceptado acríticamente como verdad y pensamiento propio) y a través del papel que desempeñan todos aquellos especialistas que ocupan algún lugar social de organización e influencia –profesionales, educadores, periodistas y otros– (Gramsci, A., 1936).

Sin embargo, a pesar de esta distinción entre coerción y logro de consenso, creemos que el discurso hegemónico es veladamente autoritario, ya que induce a la alienación del pensamiento e impide, con múltiples y sutiles estrategias, la decodificación del doble discurso que se ofrece en socie-

dades altamente desiguales, reputadas, a pesar de esto, de ser democráticas.

El otro aspecto de este doble discurso es que la propia idea de globalización encierra una engañosa faz de igualdad a nivel planetario, que ha resultado en la realidad histórica una profundización de la brecha entre países pobres y países ricos, con una hegemonía de los últimos sobre los primeros.

Hay que tener en cuenta que en América Latina, heredera del pacto colonial, la figura del caudillo tuvo una influencia determinante en el destino posterior de los pueblos. La concentración del poder en unos pocos, la adjudicación y el efectivo ejercicio del mismo a una figura descolante, con cualidades supraindividuales de tipo mesiánico, fue de la mano del nacimiento de una clase política que perduró en el tiempo, eliminando históricamente poco a poco todas las luchas por la igualdad, el ejercicio de la justicia y todas las formas de organización social que vulneraran los intereses de esta clase hegemónica, que fue cambiando de bandera y estrategias, pero que condujo finalmente al sofocamiento de la lucha por los derechos del hombre y a la posibilidad de una transformación social.

Esta sofocación comenzó con la entrega del poder de decisión, en términos de un pacto del individuo con el Estado, a gobernantes que en realidad respondieron más a los intereses de un mercado internacional que a los intereses sociales de su propio país. Numerosos son los ejemplos en los que quienes se percataron y denunciaron estas maniobras fueron recompensados con genocidio, exilio y prisión.

El delito de poder pensar las contradicciones del discurso fue llamado «subversión», más allá de que esta lucha fuese con o sin armas. En algunos casos la lucha por esos derechos se convirtió realmente en lucha armada, en otros, fueron batallas simbólicas que también se pagaron con la vida, con la destrucción de las familias, a veces con la irrecuperable pérdida de la propia dignidad y futuro. Dura-

mente reprimida, el terror ocupó vastos espacios de la historia, aniquilando subjetividades a futuro y borrando físicamente a aquellos que no se sometieran al orden establecido.

Décadas más tarde, la economía neoliberal y su oferta de borramiento de las diferencias y las fronteras, dio lugar a una nueva forma de dominio internacional con una filosofía basada en la pérdida efectiva de las fronteras entre la fantasía y la realidad, de la mano del avance de la tecnología de punta (Vattimo, 1986), un debilitamiento del sentido de realidad, que se vuelve «oscilante» (*shwingend*). Una estrategia más sutil se puso en marcha, ya no de aniquilación sino de vaciamiento de la subjetividad. El ciberespacio contribuyendo a una nueva forma de ocio no creativo y a un compromiso de los vínculos con la ilusión de estar hiperconectado con el mundo entero, reforzó esta ilusión, creando una «nueva» realidad y otra manera de moverse respecto del otro.

En el neoliberalismo la idea de un Estado ausente de las decisiones a nivel de mercado, no se verifica, en tanto en los temas de fronteras, control de cambio y de políticas económicas siempre interviene a través del uso del poder de la clase política, que concretiza esa idea abstracta de Estado a través de sus decisiones. Una sujeción total a las leyes del mercado, guiadas, naturalmente, por los intereses de las multinacionales, entes plurales y anónimos que introdujeron una nueva forma de vida, de percepción de la realidad, de la visión del otro como semejante o como diverso, como competidor o colaborador, como amigo o potencial peligro.

El aparente multiculturalismo en realidad carece de una ética que fomente el respeto y la responsabilidad por el otro diverso, colocado en general en posición discriminada y subalterna. Importante consideración sobre todo en un mundo en el que el tema migratorio se ha vuelto central, como consecuencia de la desigualdad a nivel mundial. Este fenómeno ha conmovido además la vincularidad familiar, ya que los jóvenes emigran buscando mejores destinos ha-



cia los países centrales, sin comprender muchas veces la magnitud del duelo que implica esto, tanto para los que se van como para los que se quedan.

Todo esto contribuye a la fragmentación de subjetividades, de vínculos, de proyectos. Ciertas posturas filosóficas actuales se complacen en hablar de «las identidades» y de «las realidades», apoyándose en la idea de un devenir ontológicamente múltiple (Deleuze, 1989), que ha generado en la actualidad una parálisis del hacer en aras de una «mirada» resignada, convaleciente y rebasadora (*Verwindung*), «única huella de la tensión hacia lo otro» (Heidegger, 1964), y múltiples fragmentaciones, tanto subjetivas como vinculares y regionales.

Este «devenir» es naturalizado, ya que descriptivamente se puede observar una progresiva pulverización de las identidades y un debilitamiento del principio de realidad. Pero ésta es una construcción histórica, que encuentra su razón de ser en un nuevo imperialismo a nivel mundial.

Este estilo de no-pensamiento, junto con la imposibilidad de decodificar el doble discurso y la sujeción a una iconografía estudiada para impactar los sentidos, un énfasis en el goce en lo banal, en la uniformización y masificación de los gustos, de los hábitos, la privatización del espacio público, la destrucción del mismo por el énfasis de los medios en el miedo al otro como potencial enemigo, son una forma de *violencia psíquica* (Neuhaus, S., *Terrorismo de Estado y violencia psíquica*, 1986).

La violencia que se ejerce al comprometer a una sociedad en un no-proyecto social de estas características, tiene consecuencias: 1) en la constitución intrapsíquica, 2) en lo vincular, 3) en la concepción del trabajo y el compromiso del cuerpo, y 4) en el propio proyecto social.

Podríamos decir que este mito, sostenido hasta hace poco en países como Argentina, «implotó». Se sostuvo en tanto se pudo sostener la ficción de consumo que proporciona un

goce ilimitado, un compromiso «light» con el mundo circundante, donde nada es lo suficientemente grave como para merecer el esfuerzo de acabar con la ilusión. Quedaban ocultas la miseria creciente, la exclusión social de los desocupados y la incomunicación progresiva.

La nueva forma de prestigio, ser ejecutivos de una gran empresa o ganar en dólares, bastaba para vestir narcisísticamente de triunfadores a aquellos que ocupaban esos lugares, sin apercibirse de la desocupación creciente y de la explotación que significaba, aun para las clases acomodadas, trabajar dieciséis horas para una empresa, para sostener el prestigioso lugar o simplemente el salario, continuando la noción de omnipotencia con más trabajo para las multinacionales y no para el país, a través de los misteriosamente prestigiosos teléfonos celulares, prolongación de la nueva esclavitud pintada de colores.

Pocos fueron capaces de salir del encandilamiento de la paridad peso-dólar para denunciar las abusivas privatizaciones que comprometían el futuro. Y cuando algún lúcido vocero se permitió enunciarlo, fue escuchado con interés. Pero esto no fue suficiente como para aunar la voluntad colectiva en un pueblo seducido y masificado, e impedirlo. El pensamiento individual no pudo con el no-pensamiento colectivo. Hoy en día, fue necesario el robo masivo de capitales, la devaluación del peso y el bloqueo de cuentas bancarias personales para que la gente descubriera el engaño.

Las protestas sociales mudaron de ser luchas por la dignidad del hombre, por medio de su inserción creativa a través del trabajo, a reclamos por ser incluidos en el campo de trabajo, luchas por la supervivencia. Se degrada el valor de la libertad y de la propia autovaloración.

En Venezuela, el camino hacia la expropiación de los bienes nacionales (léase privatización) fue impedido por la aparición de un líder, también mesiánico, que denunció la causa de la pobreza crítica (un 80% desde hace casi una

década, en un país supuestamente rico) en el ejercicio corrupto de una clase política llamada democrática porque fue elegida por el pueblo.

No nos vamos a detener especialmente en el ejercicio del poder por este nuevo líder, muy controversial, pero sí señalaremos que un líder de una masa embrutecida por años de vaciamiento sistemático, no puede lograr que ésta se convierta en un grupo autodeterminado y pensante, sosteniendo su liderazgo carismático y sin que la masa deje de ser tal y se transforme en voluntad colectiva.

Vamos a recalcar la índole similar de los efectos del discurso hegemónico en la subjetividad, efecto que llamamos de *vaciamiento* ya en trabajos anteriores (Neuhaus, S., «La subjetividad de las masas en la sociedad globalizada», 1998). Y también en el efecto de descomposición de los vínculos donde *el otro* es un ser dotado de verdades y certezas (el líder), en quien se aliena el pensamiento (Freud, S., 1921; Aulagnier, P., 1980), o un enemigo potencial (cualquiera puede ser el delincuente que nos espera agazapado), o un rival que pone en riesgo el propio lugar (colegas o compañeros de trabajo). Los valores, ligados más a una ética de los bienes que a una ética de los valores, mudan rápidamente hacia el consumismo ciego, las fiestas orgiásticas, la ausencia de construcción conjunta en aras del placer. Aun las clases subalternas, incluyendo desde los marginales, las desposeídas, hasta los empleados y profesionales mal o bien pagados, participan de esta fiesta y de estos valores. Es más importante parecer rico en una sociedad desigual o ser blanco en una sociedad mestiza, que incorporarse a una defensa del bienestar general.

Por eso, un cambio en la subjetividad que permita pensarse a sí mismo y al otro en un proyecto de voluntad colectiva, pasa por una reforma ético-política *desde la propia práctica* en relación al momento histórico y al resto de las prácticas sociales. Pensarse a sí mismo colectivamente, permite crear espacios de sociabilidad en los que la vincularidad se torna un hacer-con-el otro en términos sociales y

en términos de proyecto futuro que significa una reconstrucción de la subjetividad individual y colectiva. Y esto alude también al papel social del psicoanalista, a su práctica, que puede devenir praxis transformadora en tanto tome este carácter de reflexión social complejizante.

Una subjetividad que no historiza, en que el presente es un momento que pasa, el pasado algo cerrado o sólo «huella» que no es posible volver a narrar para resignificarlo y reconstruirlo, donde no hay memoria que ayude a construir un presente complejo e historizado y proyectar un futuro, es una subjetividad vacía de significados. Un yo que no historiza, no puede elaborar los conflictos y no puede reparar, por lo mismo, no puede imaginar utopías.

#### *La catástrofe o la crisis, la emergencia o el colapso*

Desde la depredación sistemática que el neoliberalismo, como fase tardía del capitalismo, fue realizando a nivel mundial con el consenso de las masas vaciadas ya de pensamiento historizante, tanto en lo económico-social como en lo interpersonal y subjetivo, la «implosión» del modelo no significó en Argentina, sin embargo, su destrucción.

El consenso rutinario, logrado a través de la creación de un «sentido común» que sostiene a la hegemonía (Gramsci, A., 1936) o instituyendo un «imaginario instituido» que crea personalidades acordes con el poder (Castoriadis, C., 1986), se consolidó con la ilusión de un bienestar globalizado, de una oferta de goce ilimitado, igualador de diferencias a nivel planetario.

A partir de diciembre de 2001, junto con la ilusión de consumismo, se resquebrajó también la confiabilidad en el sistema democrático y en la representabilidad de los gobernantes. El rol del Estado como sociedad política (aparato jurídico y político), ya jaqueado con la idea del Estado Mínimo del neoliberalismo económico, demostró no sólo no estar ausente de las decisiones económicas y de seguri-

dad, sino ser manejado por la clase política, que se turna en el poder representando los mismos intereses a nivel internacional.

El Estado como concepción ampliada de sociedad política y sociedad civil, como equilibrio entre fuerza y consenso desde la hegemonía de un grupo social sobre otro, entró en *crisis orgánica*, esto es, hubo una puesta en cuestión de la dirección ideológica y cultural, crisis de autoridad del grupo social dirigente (Gramsci, 1936).

Esto implica actualmente una desvinculación de los gobernantes respecto de los gobernados, una crisis, no de coyuntura sino orgánica, porque afecta los consensos y por lo tanto la hegemonía. Esta crisis, si bien parte de lo económico, va mucho más allá cuando entran en crisis los valores, las creencias y las formas de vida prevalecientes hasta el momento. Pueden conducir a una revolución, cambio estructural, como pueden ser la ocasión de volver a dejar el poder en manos de los que ya estaban. Sin embargo, al perder el consenso activo que la sostenía, genera luchas sociales que parten inicialmente de la problemática económica.

Si esta fase de la lucha no es superada, este «momento productivo» no va a dar lugar al «momento político», donde *lo que es cuestionado y tema de lucha* es la problemática del Estado y la construcción de una nueva hegemonía acorde con los intereses sociales más genuinos. Se torna claro que la resolución de la problemática económica pasa por la del poder.

En un tercer momento, que supera a los dos anteriores, es necesario plantearse la «reformulación ético política» como foco central de la lucha social, y lo que interesa es la concepción de una nueva hegemonía, superadora y a la vez abarcativa de las dos anteriores, ya que el limitarse a las luchas por la supervivencia o el logro de mejores salarios, no permite una reformulación de los valores y principios que sostienen un estado de cosas. No habría mutación en la subjetividad social del «sentido común», sostenedor del

antiguo consenso, al pensamiento reflexivo y crítico que favorece la elaboración de nuevos proyectos.

En los movimientos sociales juegan las identidades y las diferencias. En las reivindicaciones económicas prevalecen las diferencias de intereses en la sociedad, y las identidades se dan por intereses económicos comunes a los diferentes grupos sociales, que acentúan las diferencias entre grupos. En las luchas políticas, donde se juega la problemática del Estado, priva la identidad sobre la diferencia, en tanto lo que se discute es el tema de la hegemonía cultural y política, es el tema del poder.

En el momento ético político se da una toma de conciencia de la condición de grupo subalterno en un sentido social más amplio, que abarca más sectores, más allá de las diferencias, y que permite unificar la lucha en torno a una nueva hegemonía intelectual y moral. Se busca un nuevo consenso sobre otra base ético-social.

Es importante ver cómo juega el elemento temporal en este planteamiento, tanto para entender cómo se fue gestando la situación actual, como para apreciar que son necesarias diversas etapas de acción para conseguir una transformación. Si, siguiendo uno de los planteos catastróficos, «...*la catástrofe vino para quedarse... produce un desmantelamiento sin armar otra lógica...*» (Lewkowicz, I., 2002), vemos en esta afirmación una propuesta fijista, ahistórica, presentista *ad eternum*, que no considera la historicidad, niega la dinámica tanto de la realidad social, como del aparato psíquico y la subjetividad social, la historia en este caso es *sólo huella* que permanece inmutable. Además la así llamada *catástrofe* no «vino» sola, sino de la mano de la globalización, es aún más: una condición del ejercicio hegemónico de la globalización. Considerarla así no hace sino confirmar la intención paralizante del discurso prevaleciente.

La crisis, que es permanente en América Latina, ha sido develada en su crudeza real. Los mecanismos de ocultación

de un sistema salvaje que venía operando desde hace décadas, no podemos decir que fracasaron, sino que ante la posibilidad de pérdida de rentabilidad, los grandes capitales de las multinacionales decidieron arrasar con todo desembozadamente, siguiendo el mismo principio de máxima ganancia que ya había hecho desaparecer los logros históricos de reducción de jornadas de trabajo y seguridad social. Se hicieron visibles entonces, los lados oscuros de esa fantasía, sostenida a través de la renegación de buena parte de los aspectos de la realidad por parte de los distintos sectores sociales.

Lo que aparece ahora no son fenómenos nuevos: la paulatina desigualdad e injusticia, el hambre, no son emergentes inéditos. Tampoco es una catástrofe, porque el derrumbamiento de lo que estaba no implica la ruptura súbita de una plataforma estable, ni que no quede piedra sobre piedra. Significa el desenmascaramiento de un estilo de vida basado en la naturalización de la injusticia y en la desestabilización permanente, en la exportación de la violencia y la pobreza de los países ricos, que lo son a costa de haber convertido a los países de menos recursos en exportadores de talentos, materia prima y mano de obra baratas, receptores de la pobreza y la violencia del mundo.

Los medios de comunicación de masas, que *recién hoy* se afanan en señalar y exaltar los casos de violencia individual y de muertes por desnutrición, no señalan las causas, exhiben los resultados como trofeo negativo y autodenigratorio para la población cada vez más descorazonada y orientada a idealizar el afuera (se oyen frases como ésta: «*esto pasa solamente aquí*» o «*éste es el único país donde se violan las luces rojas de los semáforos...*» y trivialidades por el estilo), que inducen a la población calificada a buscar destinos idealizados en el exterior.

La autodegradación y el miedo inducido ante la violencia de la delincuencia anónima, son nuevas formas de *terrorismo psicológico* que se difunde de maneras múltiples y que paralizan toda iniciativa de acuerdo colectivo.

La misma idea de *catástrofe* lleva implícita la de una destrucción total e irreversible (sus sinónimos son *hecatombe*, *castigo*, *cataclismo*, *calamidad*, *desastre*, *devastación*: esta última significando, a su vez, *arrasamiento*, *exterminio* y *aniquilación*). También se crea una nueva y falaz antinomia: estabilidad, prosperidad o bienestar versus desastre.

Pensamos que esta crisis es vivida de esta manera por los que no supieron ver cómo se iba generando poco a poco el socavamiento de los recursos materiales y psicológicos, y se iba naturalizando la violencia y la miseria. Y son ahora «*profetas de la aniquilación*» aquellos que llamaban «*apocalípticos*» o «*profetas del desastre*» a los que atinaban a tener un pensamiento crítico frente a lo que iba sucediendo.

En ese enfoque catastrófico, toda esperanza como afecto individual o colectivo es desalentada como tiempo de postergación, de ingenua creencia en la restitución de lo perdido. Esperanza es tiempo también de espera, pero en tanto espera pasiva, convierte en objeto o en sujeto contemplativo de lo que adviene al sujeto histórico, aguardando el hiato por el cual se colará el acontecimiento que todo lo cambie, en medio del caos azaroso en que transcurre lo real inabarcable y ajeno.

Espera, creemos, es tiempo también de *resistencia* y de *reconstrucción* sobre otras bases diferentes. En la dialéctica construcción-desconstrucción-reconstrucción, la tercera implica la superación crítica de lo anterior, la eliminación de los puntos ciegos de la memoria censurada y la ejercitación del pensamiento crítico que permita dilucidar el reduccionismo individualista para la creación de un pensamiento colectivo.

Es en este sentido en que pensamos que, dentro de una filosofía no nihilista, sino negativa, esto es, una reflexión que considera los aspectos contradictorios, negativos y que mantiene una visión crítica del estado de cosas, hay un aspecto de la subjetividad, como elemento en constante



reformulación y rehistorización, que representa una *reserva simbólica* potencialmente transformadora. Esta reserva tiene su razón de ser en la historia de los movimientos sociales en Argentina, historia de luchas sindicales y políticas que representaron la base de la educación pública que todavía hoy se cotiza como un valor de exportación: no son pocos los casos de logros científicos, literarios, técnicos, deportivos y artísticos de nuestros emigrantes en el exterior, valores que se forman en su mayor parte en nuestras escuelas y universidades públicas.

La capacidad de reconstrucción, de sublimación y de lucha en momentos de crisis se ven hoy en los movimientos sociales, culturales, económicos y políticos, y en la búsqueda activa de nuevas formas de autorrepresentación, tanto en lo político como en lo laboral.

La visión catastrófica desalienta la acción transformadora y conduce a una actitud nihilista donde nada es reconstruible. Como enfermos terminales, como víctimas convalecientes, los sujetos sociales devienen pálidas criaturas desvalidas, hojas en la tormenta, candidatas a ser rescatadas por alguna entidad benéfica o salvadas por un revés del azar.

No es lo que vemos actualmente en nuestro golpeado país. El espacio público, que había sido progresivamente invadido y privatizado hasta cambiar la concepción de la relación entre lo público y lo privado, es recuperado progresivamente por las asambleas de vecinos, representativas de los reclamos de las clases media y media-alta, los piquetes, llevados adelante por los excluidos y los más pauperizados, ejercita sus reclamos en puentes y carreteras, espacios que pertenecen a todos; un ejército de «cartoneros», nuevo sector social organizado, recorre las calles y se asienta en las plazas (se devela téticamente tanto la condición mísera de un sector de la población como el verdadero carácter de mercancía disputada de la basura como gran negocio que favorece a unos pocos, a la vez que se acentúa frente al mundo y frente a nosotros mismos, la imagen de

autodenigración). Se crean comedores públicos, apoyados en la solidaridad como valor rescatado proyectado hacia una ética colectiva en construcción. Y lo que es todavía más llamativo, se busca reactivar la economía desde ángulos insospechados: desde la iniciativa familiar hasta la toma de fábricas abandonadas.

Este último fenómeno es de una importancia capital como elemento de transformación. No sólo se continúa una actividad productiva: se afirma el derecho al trabajo, a la vez que éste es redefinido desde su condición de actividad alienante, fragmentaria y asalariada como una actividad autónoma, autodirigida y donde los beneficios económicos son distribuidos equitativamente. Esta reapropiación del trabajo tiene consecuencias sorprendentes: la progresiva organización en cooperativas y la legalización de la toma de fábricas abandonadas por sus dueños, en cooperativas. El re-posicionamiento de los trabajadores, enfrentados con una tarea de organización que estuvo siempre en otras manos, cambia tanto la idea de trabajo como la de identidad subjetiva y muda la idea de vincularidad social.

Todo esto habla de una capacidad de simbolizar, de cambiar y proyectar a futuro que contrarresta el paulatino vaciamiento de memoria histórica y significaciones colectivas que bombardeó, saqueó, mas no logró arrasar con la reserva simbólica históricamente construida. Es cierto que el terrorismo psicológico y material puede acabar con estos proyectos, como también lo es que los aparatos del poder están en el mismo lugar y el modelo económico sigue operando a nivel mundial. Dependerá de la organicidad de las luchas sociales que se puedan seguir llevando adelante.

Encarnando a los profetas del fin de la historia y del sujeto, de la nada, de la imposibilidad, dice uno de ellos: *«la catástrofe... supone no la institución de nuevas marcas, sino la destitución general de todas ellas...»* (Lewkowicz, I. 2002, citado en Waisbrot, D., «Sujeto de la catástrofe»).

¿A qué preguntarse entonces cuál es el papel de la intervención psicológica o psicoanalítica cuando no hay nada que rescatar ni reconstruir? Si la desobjetivación es total, no hay subjetividad abierta a nuevas marcas ni posibilidad de intervención que genere cambio alguno, ni siquiera hay sujeto. Se hace estéril todo intento de reconstrucción. ¿Qué queda entonces para un Hiroshima o una guerra mundial? La respuesta es previsible: esto que sucede es radicalmente nuevo, acontecimental, desprendido de la historia.

La incorporación de una temporalidad en estos procesos, no de la historia como pasado, sino de la constitución de un presente que es síntesis de lo acaecido, de un futuro que se encuentra en el presente como proyecto, redefine el papel del psicoanalista en esta situación concreta, pero no lo cambia radicalmente ni lo destituye.

La intervención del analista sigue siendo la reconstrucción de la subjetividad a través del trabajo con el paciente en la recuperación de la memoria censurada, de su historicidad, para dejar fluir creativamente las nuevas producciones.

Significa considerar el elemento temporal donde la simbolización se reconstruye permanentemente, en la relación con otro. Ese otro puede ser otro analista o vecino o compañero de trabajo, un connacional o un amigo. Lo importante es que ese vínculo siga siendo un «*construyendo permanente*» (Neuhaus, S., 2001) de la subjetivación.

Lo nuevo aparece entonces como negación de lo anterior, que implica reflexión crítica no sólo de la propia historia, sino de la inserción de la propia práctica en el conjunto de las prácticas sociales y su modificación cualitativa.

Proponer una práctica sin teoría, un hacer sin pensar –puesto que ha sido destituido el pensamiento, desobjetivados el analista y el paciente (¿o acaso son sólo los pacientes los que sufren la destitución subjetiva en la catástrofe?)– es proponer un accionalismo sin cabeza. Lo que

quedaría destituido en ese tipo de pensamiento es el psicoanálisis y toda intervención transformadora. La rehistorización permite abrir nuevos caminos subjetivantes, nuevas identificaciones y nuevos lazos sociales. Lo nuevo es una reconstrucción estructurante.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. *Los destinos del placer*, Editorial Petrel, Barcelona, 1980.
- (1984) *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*, Amorrortu editores, Argentina, 1997.
- Castoriadis, C. (1986) *Psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.
- Deleuze, G. y Guattari, F. *Mil mesetas*, Editorial Paidós, 1989.
- Freud, S. (1938) Moisés y la religión monoteísta, *Obras Completas*, Amorrortu, Argentina, 1974.
- (1921) Psicología de las masas y análisis del yo, *Obras Completas*, Amorrortu, Argentina, 1974.
- (1937) Análisis terminable e interminable, *Obras Completas*, Amorrortu, Argentina, 1974.
- Gramsci, A. (1936) *Quaderni dal carcere*, Einaudi Editore, Milano, 1976.
- Heidegger, M. *Conceptos fundamentales*, Prólogo, Alianza Editorial, 1998.
- Neuhaus, S. «Violencia psíquica y poder institucional», en *Terrorismo de estado y violencia psíquica*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas, 1988.
- Trabajo presentado en el Departamento de Pareja de la A.A.P.P.G., 2001.
- «El sujeto y la historia en Gramsci y Foucault», *El discurso del poder y el poder del discurso*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2002.
- *Poder hegemónico en la desconstrucción del espacio público y la subjetividad*, Grupo Editor Altamira, Buenos Aires, 2002.
- Vattimo, G. *La fine della modernità*, Torino, 1985.
- Waisbrot, D. (2002) «Sujeto de la catástrofe», trabajo presentado en las XVII Jornadas Anuales de la A.A.P.P.G., 2002.

## Resumen

*Se trata de analizar el papel general del discurso hegemónico en la constitución de subjetividad, en América Latina, en particular en Venezuela y Argentina, evaluados a partir del trabajo clínico y del trabajo con alumnos de la universidad.*

*El doble discurso del goce y la banalidad por un lado, y la presencia creciente de la violencia en todos los ámbitos por el otro; de la apariencia de democracia versus la desigualdad creciente; de la oferta de consumo como llave hacia la felicidad y la desocupación cada vez más importante a nivel planetario, lleva a la búsqueda de salidas individualistas paradójales donde el pensamiento se vacía de contenidos significativos y se aliena en ideas o en personas que ilusoriamente poseen certezas. Con esto se logra el consenso necesario para el sostenimiento de la hegemonía.*

*Se afecta la vincularidad, en la medida en que el otro no es otro social con el cual se construye un proyecto, sino un otro ajeno, sumido en su propia búsqueda de goce o en su propia desgracia; o un reflejo narcisista que acompaña en el goce; o un ser poseedor de la verdad al cual hay que someterse. La soledad e impotencia del hombre de la sociedad globalizada se basa en esta triple circunstancia: exacerbación del narcisismo y la banalidad; masificación y pérdida de la capacidad simbólica; y sometimiento a la palabra vacía de un no-discurso, con imposibilidad de decodificarlo.*

*Se utilizarán ejemplos de la clínica en ambos países y de la coordinación de grupos en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Buenos Aires.*

## Summary

*It deals with the action of hegemonic speech on the constitution of subjectivity in Latin America, particularly*

*Venezuela and Argentina, observed through clinical practice and work with university pupils.*

*The double speech of enjoyment and banality on one side, and the increasing presence of everywhere violence on the other; of the appearance of democracy opposite to the increasing inequality; of consumption offered as the key to happiness and an unemployment which is more and more important in the whole planet, lead towards searching paradoxical individual exits where thought is emptied of significant contents and alienates itself in ideas and persons who illusory owe certainties. This is the way how the necessary general assent is achieved, in order to support hegemony.*

*Linking is affected the moment the other one is not a social other one with whom a project is built, but an alien plunged into his own search of enjoyment or into his own unhappiness; a narcissistic reflection to accompany in joyfulness; or the owner of a truth to be submitted to. Loneliness and human impotence in global society is based on this triple circumstance: exacerbation of narcissism and banality; massification and loss of symbolic capacity; submission to the empty word of a non-speech, incapable of decodification.*

*Samples of clinical cases from both countries, and of group coordination in the Central University of Venezuela and in the Buenos Aires University will be used.*

### **Résumé**

*Il s'agit d'analyser le rôle général du discours hégémonique dans la constitution de la subjectivité en Amérique Latine, en particulier au Venezuela et en Argentine, évalués à partir du travail clinique et du travail avec des élèves universitaires.*

*Le double discours de la jouissance et de la banalité d'une part, et la présence croissante de la violence dans*

*tous les domaines, d'autre part; de l'apparence de démocratie contre l'inégalité croissante; de l'offre de consommation avec clé au bonheur et le chômage chaque fois plus important que l'on détecte sur toute la planète, mène à la recherche d'issues individualistes paradoxales où la pensée se vide de contenus significatifs et s'aliène dans des idées ou des personnes qui possèdent des certitudes de manière illusoire. Avec cela l'on obtient le consensus nécessaire pour maintenir l'hégémonie.*

*Les liens sont affectés, puisque l'autre n'est pas un autre social avec lequel construire un projet, mais un autre étranger, plongé dans sa propre recherche de jouissance ou dans son propre malheur; ou un reflet narcissique qui accompagne dans la jouissance; ou un être qui possède la vérité auquel il faut se soumettre. La solitude et l'impuissance de l'homme de la société globalisée se fonde sur cette triple circonstance: exacerbation du narcissisme et de la banalité; massification et perte de la capacité symbolique; et soumission à la parole vide d'un non-discours, avec impossibilité de la décoder.*

*L'on utilisera des exemples de la clinique des deux pays ainsi que de la coordination de groupes à l'Université centrale du Venezuela et à l'Université de Buenos Aires.*

# **Interrogaciones**

**Preguntas a René Kaës \* 1, 2.**



*Decidimos presentar las preguntas al Dr. Kaës en esta sección, ya que luego de la Conferencia publicada en el número anterior, se originó un espontáneo intercambio con el colectivo institucional que interrogó a Kaës en múltiples direcciones: la clínica, el psicodrama, la metapsicología vincular y desde luego la situación de la Argentina. Dada la complejidad temática, el Dr. Kaës nos envió desde Francia sus respuestas a cada una de ellas.*

<sup>1</sup> Conferencia titulada «Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática», presentada en la A.A.P.P.G., 2002, y publicada en la *Revista de la A.A.P.P.G.*, «Asistencia y condiciones de existencia en la Argentina actual», Tomo XXV, N° 2, 2002.

<sup>2</sup> Traducción: Mirta Segoviano.

(\*) Psicoanalista. Presidente del C.E.F.F.R.A.P. Profesor emérito de la Université de Lumière, Lyon-2.

1. *¿El pacto narcisista y el pacto denegativo, serían modificados a través de estos dispositivos polifónicos?*

La noción de polifonía del discurso, que tomé de los trabajos de Bakhtine, implica una concepción del sujeto formado y trabajado por la interdiscursividad. Esta concepción de un sujeto atravesado por una red de voces, de palabras y de palabras habladas que lo constituyen, me ha sido valiosa cuando quise avanzar en el análisis de los procesos asociativos en los grupos. Partí de esta proposición, que en Bakhtine define la relación del sujeto social con los discursos que recibe y con los discursos que enuncia, pero debí transformarla poniéndola a trabajar en el campo del psicoanálisis. Mi hipótesis central es que el sujeto del inconciente es simultáneamente sujeto del grupo, o, más ampliamente, sujeto de los vínculos en los cuales se constituye como sujeto del inconciente. Este sujeto se constituye en los puntos de anudamiento de las voces, de las palabras y de las palabras habladas de los otros, de más de un otro, y en ese espacio, está en relación directa con los procesos y las formaciones del inconciente de los otros. Para advenir en un espacio psíquico a la vez común, compartido y singular, se ve llevado a consumir, sin saberlo, alianzas inconcientes, unas estructurantes, otras alienantes. Estas alianzas están en el núcleo mismo de la represión que ejerce en él su entorno inmediato, por lo tanto son estructurantes, y esta represión organiza en él sus propios procesos de represión. Es diferente cuando estas alianzas se llevan a cabo en el registro de la renegación, de la forclusión o de la desmentida. El sujeto del inconciente es siempre un sujeto dividido, y yo intento sostener que está doblemente dividido. Dividido entre el cumplimiento de su propio deseo inconciente y las defensas inconcientes que se le oponen; y dividido también entre las exigencias de consumir esas alianzas (a causa de su inscripción en la red de sus vínculos intersubjetivos) y de ser «para sí mismo su propio fin».

Cuando en un vínculo prevalecen el pacto denegativo o el pacto narcisista alienante, el discurso deviene «monofó-

nico», tiende a hacer escuchar solamente una voz, que repite siempre el mismo discurso, no autoriza más que las mismas representaciones y sólo reconoce el mismo sentido. Exige que cada uno hable y experimente con una sola voz. El sujeto deviene «sordo» a sus divisiones y a sus conflictos. Lo que prevalece es algo que he descrito como la posición ideológica, que sólo obedece a la omnipotencia de la *Idea*, a las exigencias de los *Ideales* arcaicos y, en última instancia, al imperativo de mantener el discurso como un *Ídolo* o un fetiche. La polifonía es ahí evidentemente nula o muy reducida. El trabajo que intentamos emprender con esos sujetos de un vínculo alienante es restablecer al sujeto en su propia polifonía, ésta restablece la pluralidad de las voces y de los enunciados, más precisamente la polisemia del discurso y restablece al sujeto en sus divisiones y en su conflictividad interna e intersubjetiva.

El advenimiento o el restablecimiento de la polifonía introducen en el sujeto una experiencia de incertidumbre; se ve confrontado con preguntas como: ¿quién habla, quién sueña, quién es albergado en él, a quién se dirigen sus discursos, sus deseos, qué lugares ocupa en las fantasías y qué lugares asigna al otro? La polisemia no sigue una lógica lineal, en esto se acerca a la de la poesía y del sueño, está organizada por los procesos primarios en sus relaciones con los procesos secundarios. Esto quiere decir que la actividad del preconciente está movilizadora y que el sujeto puede nuevamente jugar con toda la gama de sus afectos, de sus imágenes y de sus palabras, y escuchar en el otro la resonancia y la disonancia de su propio discurso.

*2. ¿Se podría pensar en el trabajo de la polifonía para el trabajo psíquico del apuntalamiento en la Argentina actual?*

La polifonía es lo que distiende los pensamientos simplificadores, está abolida en los regímenes del pensamiento único y en todas las diversas formas del populismo, que apunta precisamente a designar una causa única de todos

los males que conoce una sociedad, al mismo tiempo que acaba por propagarla. Los clivajes entre el bien y el mal son entonces la regla del pensamiento y de las relaciones sociales, y para esto es preciso estigmatizar chivos emisarios, atacar los pensamientos que restituyen la complejidad. Conocemos demasiados ejemplos de esto en la historia de los fascismos europeos y en las dictaduras que sufrieron los países de América Latina. La ideología de la unión sagrada es la forma de la ilusión que quisiera hacer desaparecer bajo una falaz exigencia de Eros los recursos vivificantes de Eris (del conflicto, de la discordia) cuando se mantiene en su relación con Eros.

Lo que mantiene la polifonía es el trabajo de la cultura, en el fondo es la democracia, porque la democracia es la pluralidad de las voces, el reconocimiento en uno mismo de la diversidad de los discursos. La concordia y la discordia son no sólo toleradas, son recibidas en la plaza pública, tienen *derecho de ciudadanía*. Si se puede pensar en estos procesos en términos de apuntalamiento, esto quiere decir que los apoyos del pensamiento y de los vínculos sociales son plurales, y que es preciso prestar oídos a esta pluralidad, para que se produzca el sentido, más allá de las imposiciones reductoras del sentido.

3. *¿Se podría pensar que este trabajo se pudiera hacer no sólo sobre un pasado traumático, sino también sobre un porvenir que hoy parece imposible, imposible de pensar, imposible de investir?*

El pasado traumático es el pasado que no pasa, que no se transforma. Evidentemente, el pasado que no pasa se repite para que el sujeto no recuerde su angustia, pero también para que realice, mágicamente, el dominio de lo que le fue impuesto, gracias a los únicos medios psíquicos del retorno a lo mismo o de la inversión en lo contrario: lo que ha sufrido pasivamente, trata de repetirlo activamente, y así se instala un círculo que, diabólicamente, nos ata al traumatismo. Es una solución sin salida creativa. A menudo he

hablado de este apego al trauma, de esta pegadura que nos hace reproducir esta repetición y al mismo tiempo buscar una salida mágica del lado de un salvador. En ambos casos, el sujeto se ausenta de su subjetividad, está en interacción mecánica, porque, cuando el tiempo se detiene y se fija en la repetición del pasado, no existen o ya no existen los medios o los recursos para pensar y para preservar un espacio psíquico subjetivo. Para que haya un porvenir, es necesario que sea posible, y sobre todo que sea buscado, otro espacio de pensamiento, y que el entorno funcione como el espacio cultural del que habla Winnicott: ese espacio es un espacio intersubjetivo, un «espacio donde poner lo que encontramos».

El traumatismo crea una especie de garantía contra la incertidumbre que se instala con los hallazgos del pensamiento y con el *por-venir/sin-venir [l'a-venir]*. Investir el *por-venir/sin-venir* como no idéntico al pasado, es un acto de expectativa creyente en sí mismo y en los otros, en lo que sobrevendrá y nos sorprenderá. No es una creencia ingenua, exige a veces silencio y siempre atención a las formas de la vida que surgen de una manera imprevisible, y que sólo pueden devenir pensables en la memoria del pasado y en el trabajo de la intersubjetividad. La vida es polifonía, la muerte es su reducción. La polifonía implica una alteridad, incluso si no la conoce, se funda sobre un auditorio que no es *autos*, no es auto-referida.

4. *¿Podría ampliar su idea acerca de un «espacio de creación que no estaba disponible antes de la experiencia traumática»?*

Debo efectivamente matizar mi pensamiento sobre este punto: cuando un espacio de creación o un espacio transicional no están ya suficientemente constituidos antes del traumatismo, los efectos de éste son tanto más devastadores, porque para poder ser metabolizado y transformarse en experiencia subjetiva y en experiencia compartida con otros, el traumatismo que paraliza o destruye este espacio

debe poder inscribirse nuevamente en este espacio. Recientemente escuché algunos hombres y mujeres que hablaban de las torturas que habían sufrido durante la dictadura en Chile: habían podido escapar a la muerte por razones diversas, pero todas y todos habían logrado conservar un vínculo con sus «bienes culturales», con las voces que en ellos eran los porta-palabra de esos bienes, en su cabeza y en su corazón mantenían un diálogo con ellas. Ahí hay un proceso de supervivencia que se asimila a las identificaciones en urgencia descritas por Missenard. Uno de esos chilenos, decía que, vuelto del dolor que lo aniquilaba tras la tortura, se esforzaba en pensar que sus verdugos también habían estado alguna vez en la misma escuela que sus compañeros, que si sobrevivía debería combatirlos y luego comprender lo que los había llevado a este desastre. Muchos de los que pudieron sobrevivir a los campos de exterminio tenían en reserva un espacio donde podía subsistir una parte de creación. Lo que puede ser preservado *antes* del traumatismo es también lo que contribuye a asegurar la elaboración *postraumática*. En la conferencia que escucharon, me he referido a los escritos de Janine Altounian: ella teje su texto en los que han testimoniado del genocidio, y muestra que el recurso a otras voces es necesario para asegurar nuevamente la de aquellos que vuelven del infierno. Ella restablece la polifonía a través de este recorrido pluri-referencial: su trabajo no es el de la cita, sino el de la convocación de varias voces, de varias palabras habladas. Por eso el trabajo de la cultura y el acceso a las obras de creación son tan importantes para sobrevivir al traumatismo y a la catástrofe.

*5. Cuando usted habla de «sujeto» en el discurso polifónico, ¿cómo quedan los conceptos de «sujeto del inconciente» y «sujeto del grupo»? ¿Sostiene estos conceptos? Por ejemplo, en el discurso polifónico, ¿se expresa el sujeto del inconciente?, ¿o ahí se trata siempre del «sujeto del grupo»?*

Comencé a responder sobre este punto desde la primera pregunta, pero ahora ustedes me dan ocasión de precisar

ciertos puntos. Voy a tomar otro ejemplo, el de la polifonía del sueño: es una cuestión sobre la que acabo de terminar un libro. Me he interesado en los sueños comunes y compartidos por varios sujetos, en la cura, en los grupos, en las familias, en las instituciones asistenciales y en la pareja. Puse así en debate que el sueño –sobre cuyo modelo Freud construyó su concepción del aparato psíquico–, se constituya únicamente en el espacio intrapsíquico, aunque sea siempre un sujeto singular quien produce el sueño. Pero ¿cómo, con qué materiales y en qué espacio encuentra el sueño su valor de experiencia? Es evidente que de esta experiencia nada podemos saber como no sea a través del relato que de ella se hace a otro o a más de un otro. Y este otro (estos otros) está(n) ya presente(s) en la matriz del sueño. He supuesto varias matrices del sueño, correspondientes a tres ombligos: el que Freud descubrió («el lugar donde el sueño se apoya en lo desconocido del cuerpo biológico»); el ombligo intersubjetivo (ahí donde se apoya en los sueños de los otros, se nutre de ellos, les responde, en los lugares secretos que nos ligan a éstos); y el ombligo social (que garantiza los vínculos entre las relaciones sociales, los mitos y los sueños). El sujeto que sueña es simultáneamente el sujeto del inconsciente y el sujeto del «grupo». Desde este punto de vista, se evidencia que el sueño está organizado *según una estructura polifónica*. El sueño se elabora en el cruce de varias fuentes, de varias emociones, de varios pensamientos y de varios discursos. Esta polifonía del sueño trabaja antes, durante y después del sueño. Antes del sueño, está presente en las condiciones preoníricas en los materiales de la vigilia y en los residuos de los sueños de los otros, tanto como en lo que ellos no han podido soñar. Durante el sueño, se manifiesta en los procesos y las prefiguraciones surgidas del trabajo del sueño: condensación de las personas reunidas y mezcladas (como «Irma»), en el desplazamiento, la multiplicación del elemento similar, la difracción de los objetos internos. Después del sueño, en el relato del sueño donde el sujeto encuentra, de manera manifiesta, su o sus destinatario/s latente/s y su inscripción en el lenguaje y en la cultura. Esta sobredeterminación de los tejidos germinativos del

sueño y de su trabajo polifónico lleva a preguntarse quién piensa, quién experimenta, y finalmente quién sueña en el sueño. Para retomar la pregunta, diría que, en el discurso polifónico en el sentido en que lo entiendo, y hasta en los sueños, el sujeto del inconciente es siempre el sujeto del grupo.

*6. En las dos formas de identidad, ¿«autos» remite al sujeto del inconciente, e «ídem» al sujeto del grupo?*

Se podría efectivamente pensar que el inconciente sólo conoce *autos*, en cuanto a que, originariamente «clivado» (*gespaltene*) de los otros espacios intrapsíquicos o constituido por la represión secundaria, sólo se refiere a sí mismo y excluye la alteridad. Por el contrario, *ídem* implica la idea de un comparativo: lo mismo que yo, lo que sólo puede advenir en una relación con el otro. Se podría entonces pensar que *autos* remite al sujeto del inconciente, e *ídem* al sujeto del grupo, y adhiero en parte a esta proposición. Pero pienso, por otro lado, que si el concepto de *identidad* contiene estas dos dimensiones, digamos, inventando un neologismo, la de «*autotidad*» y la de «*ídemtidad*» (he intentado precisar en qué y cómo en la conferencia), en todo caso, el sujeto del grupo es también sujeto del inconciente, del inconciente del otro/s, y que primitivamente se constituye en la *autotidad* de la díada madre-hijo, cuyo paradigma es a la vez la unidad narcisista y la inclusión del *infans* en el inconciente materno. La *ídemtidad* implica una separación, un desprendimiento, una diferenciación de este espacio.

*7. El trabajo de la polifonía enunciativa, ¿implicaría un trabajo contra la creencia en una identidad como punto de partida... dado que, justamente, somos dichos por otros y que los otros obtienen significación a partir de mí? (El concepto de identidad fija como trampa).*

La distinción que acabo de señalar lleva efectivamente a pensar que la polifonía sobreviene cuando *autos* cede un



lugar suficiente a *idem*. Pero también es necesario *alter*. La polifonía es el «concierto» de esos tres componentes, incluso *autos*, porque si efectivamente somos «dichos» por los otros, si, como pienso, somos varios y somos grupo, para que podamos a nuestra vez decir y soñar en nombre propio, es necesario un núcleo estable. Toda la tensión de mi trabajo es reconstruir la cuestión del sujeto sin hacerlo desaparecer en el grupo o en los conjuntos más vastos. Esta tentación de evaporación del sujeto es una herencia del pensamiento estructuralista duro y del deconstructivismo radical. Estos pensamientos han jugado un papel crítico eminente, han denunciado la trampa de la que ustedes hablan. Pero pienso que la deconstrucción post-moderna del sujeto, representado como idéntico al yo [*moi*] y al individuo (indiviso), con su identidad supuesta fija, tal vez nos ha llevado a esfumar la cuestión de la «consistencia» y de la «resistencia» del núcleo identitario sin el cual el sujeto no es más que una zona de turbulencia incapaz de sostener un deseo y de inscribirlo en la historia. El discurso sobre la diseminación del sujeto contribuye a esta representación, pero también da cauce a la deserción del Yo [*Je*] y del Nosotros del escenario intersubjetivo y de la historia. Nuestras investigaciones, organizadas a partir del psicoanálisis y de la teoría psicoanalítica de los grupos, nos condujeron sobre esta vía, y también la vimos en acción en la literatura y la filosofía. Pero hay que comprender que esas investigaciones también tienen un contexto cultural, técnico y social bastante preciso. La identidad, seguramente, ya no puede ser ni vivida ni concebida como fija, es generativa y transformacional, pero a condición de que el núcleo exista y funcione. ¿Debemos admitir que los estados-límite son el porvenir de la humanidad? La polifonía supone, como en música, una pluralidad de las voces, una forma continente y un principio de transformación que genere los sonidos y los haga mantener juntos gracias a vínculos internos suficientemente estables.

8. *El tema a dramatizar en el psicodrama, ¿es en todos los casos propuesto por el grupo, o el terapeuta puede,*

*también él, y a partir del clima creado en el grupo, proponer el tema? ¿Los terapeutas participan activamente en la dramatización, puesto que se trata de «otras voces», con experiencias diferentes a las de los miembros del grupo?*

En mi experiencia de este tipo de psicodrama, el o los psicodramatistas sostienen el proceso elaborativo del grupo y de las personas, pueden efectivamente proponer un tema de juego a partir del clima creado en el grupo, en resonancia con las emociones y los pensamientos que buscan su vía de figuración. Pero lo más a menudo, puntúan las resistencias que surgen en la transferencia. Puntúan principalmente la dificultad, de tinte paradójico, para imaginar un tema mientras que precisamente la evocación de la situación traumática vuelve a poner a los participantes en contacto con la insuficiencia de lo imaginario y del preconciente.

El trabajo de los psicodramatistas es estar a la escucha de lo que hace obstáculo a la transformación del acontecimiento en un pensamiento polifónico. Es precisamente la diversidad de las voces y de las versiones lo que hay que buscar sostener en una escena que pueda, en un momento dado del proceso de trabajo, movilizar a varios participantes y comprometerlos en el juego.

*9. ¿Cómo conceptualiza usted la repetición que se pone en juego en la escenificación psicodramática y, sobre todo, cómo se relaciona ésta con el hecho de que «se repite para no recordar»?*

En la técnica que utilizo, la dramatización psicodramática parte de un escenario traumático primitivamente fijado sobre el cual el principio de repetición ejerce un dominio, y que el proyecto de juego, luego el juego mismo, tiene por objetivo transformar en un argumento dinámico. En esta transformación, hay un encuentro con lo desconocido, y a veces ocurre que el argumento imaginado o representado se fija en el juego y el escenario se repite. Esto ocurre cuando

el núcleo caliente del traumatismo es reactivado. Entonces se repite *para recordar en el tiempo del traumatismo* y para permanecer pegado a este recuerdo. El psicodrama introduce una separación con relación al acontecimiento traumático al proponer un desplazamiento metafórico: ése es el principio mismo del juego. Es el motor de la elaboración del traumatismo.

*10. ¿Utilizaría el dispositivo de psicodrama psicoanalítico para casos de grupos familiares que han vivido situaciones traumáticas como conjunto?*

Personalmente, no tengo la experiencia del psicodrama psicoanalítico con familias. Lo que puedo decir, y que tiene un alcance más general, es que el dispositivo de trabajo que propongo no debe ser utilizado «en caliente». Para que el deseo de jugar, con sus riesgos, se pueda constituir, es necesario que se respete una puesta en latencia.

*11. ¿Qué diferencias encuentra entre las «pequeñas» catástrofes (individuales, familiares y microsociales) y las que son masivas como los genocidios?*

Para el sujeto que la vive, no hay «pequeña» catástrofe. Lo más a menudo, es sólo *après-coup* que el sujeto y el conjunto al que éste pertenece pueden pensar las dimensiones de la catástrofe, entonces la catástrofe puede ser restituida a su contexto. Cuando sobreviene la catástrofe, las personas, ustedes y yo, se dicen: ¿por qué yo? ¿qué me ocurre? Es también por esta razón que es tan importante que el pensamiento de la catástrofe y de sus dimensiones sea sostenido por el trabajo de la cultura y por el trabajo de la intersubjetividad. La mayoría de los sujetos, en una catástrofe masiva, no comprenden por qué y cómo les pasa eso. Pueden tener una intuición, pero quisieran no creer en ella. Los más lúcidos no son escuchados, sobre todo si el pensamiento colectivo ya no circula, y se hace todo para que ya no circule, eso es una precondition. A veces, antes

de la catástrofe, se representan ya como víctimas que nada pueden contra lo que va a ocurrir.

Las catástrofes de masa, tales como los genocidios, desmantelan a sus víctimas, porque es extremadamente difícil luchar contra un emprendimiento que apunta a aniquilar su propia pertenencia a la humanidad, y más precisamente a un conjunto que es destruido en su contrato narcisista básico.

*12. Los argentinos estamos viviendo en estado de catástrofe social, y surgieron algunos dispositivos, como las Asambleas barriales y otras asambleas, como la de los profesionales de la salud mental. Estas asambleas tienen una función de resistencia y se dan en un alto nivel de incertidumbre con relación a su subjetividad. ¿Se podría pensar esto como un dispositivo posible de elaboración del duelo?*

Según lo que he podido comprender estando aquí y discutiendo con algunos colegas, pero también leyendo la prensa en Francia, las Asambleas barriales y los dispositivos de trueque son ocasión de una vuelta a poner en trabajo cuestiones sociales y políticas, principalmente por las generaciones jóvenes. Es ocasión de escuchar varias voces y relanzar el proceso de historización. No estoy en condiciones de saber por experiencia cómo funcionan estos dispositivos, pero puedo seguirlos perfectamente si ustedes piensan que participan en el trabajo de duelo. El duelo permite apropiarse algo de la transmisión en el modo creativo: creación de recuerdos, remodelaciones identificatorias, creaciones de nuevos pensamientos, crítica a lo que ha sido idealizado.

La creatividad del duelo sume en la fase depresiva. Esta supone que las fases precedentes hayan sido superadas. La primera fase es una fase de supervivencia, está focalizada en el presente y efectúa un congelamiento del duelo. La colectividad y el grupo preceden al individuo, suele ocurrir que se utilicen mecanismos sacrificiales o chivos emisarios

para garantizar la supervivencia de la comunidad; es vital para ella. Uno de mis colegas, que trabajó mucho tiempo en Bosnia durante y después de la guerra, observa que los exilados son los encargados de hacer sobrevivir a la comunidad de la que han emigrado. Durante la segunda fase prevalecen los mecanismos de defensa donde la renegación y el clivaje cumplen una función capital, la de cerrar la comunidad sobre su dolor en un pacto de silencio. Durante esta fase, puede ser intolerable, incluso para los que sufren, que los otros hablen de la catástrofe.

La fase depresiva y la reactivación de los procesos de duelo son momentos de gran fragilidad para la comunidad, para las familias. El duelo de cada uno no va al mismo ritmo, unos están en la elaboración, mientras que otros están aún en la renegación y los clivajes funcionales para poder seguir viviendo. Los grupos naturales pueden frenar la elaboración del duelo individual o sostener la creatividad de la depresión.

*13. Usted habló especialmente de la supervivencia después del trauma. ¿Podría decirnos algo acerca del «sobrevivir durante», proceso que está teniendo lugar hoy en Argentina?*

Ciertamente, son ustedes quienes están mejor situados para hablar de esto. La capacidad de resistencia que ustedes acaban de evocar, es la resistencia a la destructividad interna y a la que viene del «afuera». No es una resistencia pasiva, porque ustedes deben sobrevivir y tienen para ustedes esa energía creadora que se manifiesta por el mantenimiento de la vida cultural, sin duda a un alto precio, por la invención de las Asambleas, por la reactivación del cuestionamiento político, fuera de los *establishments*. Mantienen la palabra y la escucha polifónicas. Reflexionando sobre esto, y luego de mi regreso a Francia, me parece que la catástrofe económica, social y política en la que ustedes están «condenados a invertir» (según la expresión de Piera Aulagnier) para sobrevivir, funciona como el segundo tiem-

po del traumatismo. El primer tiempo, si verdaderamente existe un «primer» tiempo, ha sido la dictadura que sufrieron, pero también todo lo que la precedió. Como ustedes, y de un modo diferente al de ustedes, tuvimos y tenemos aún en Francia y en Europa que pensar, con los populismos de extrema derecha que se levantan hoy, los *après-coups* de las guerras coloniales y los *après-coups* de la Segunda Guerra Mundial, y éste ha sido simultáneamente el tiempo de la primera mundialización. Los 35 o 40% de sus compatriotas que viven bajo el umbral de pobreza no pueden sino difícilmente pensar esto si ante todo deben literalmente sobrevivir. Nuestro oído de «grupelistas» puede volverse atento a lo que se dice en otra parte y que no escuchamos cuando tenemos que vivir en el desastre. Podemos ser los porta-palabra de eso, hasta que la palabra de cada uno se desanude y se diga.

*14. ¿Qué ocurre en la transmisión de la vida psíquica entre generaciones cuando esta polifonía no se produce?*

Se producen agujeros impensables y que permanecen impensados. Que resurgen en lo real de los sobrevivientes y de las generaciones sucesivas como objetos bizarros, objetos brutos, enquistados, enigmáticos. Cuando la polifonía es muda, el cuerpo «habla», y escuché mucho hablar de accidentes psicósomáticos que a ustedes les preocupan en sus pacientes. El pensamiento de la historia se calla, la renegación y su forma negacionista impone la idea del *undoing*, «eso no ha ocurrido». Llegamos un momento en que nos vemos tentados a querer creerlo.

*15. En castellano, existe la palabra «reminiscencia», que tiene una significación diferente a la de «recuerdo» (representación). La primera integra el recuerdo propiamente dicho con la experiencia corporal, que singulariza lo específico del afecto para cada sujeto.*

*Si, según Freud, las histéricas sufrían de reminiscencias (1895), las desestructuraciones actuales, las neurosis*

*traumáticas ¿podrían precisamente necesitarlas, siendo el establecimiento de esas ligazones imposibles para el sujeto singular?*

Más que reminiscencia, lo que necesitamos es memoria. La memoria es una transformación de las huellas, su recomposición incesante, sus versiones sucesivas y a veces contradictorias. La memoria es una organización polifónica, se construye en la intersubjetividad, con la cultura.

¿Explicaría esto la superioridad de los procesos grupales?

En esto, efectivamente, los dispositivos de grupo, por los procesos que ponen en marcha en el cruce de lo intrapsíquico, de lo intersubjetivo y de lo social, tienen una pertinencia notable. Cuando se desprende de la ilusión grupal, el grupo puede escuchar y producir la polifonía.

*16. ¿Podría conceptualizar cómo utiliza la palabra «elaboración», y diferenciarla de «repetición»? ¿Hay «elaboración» con otros para construir una memoria colectiva con síntesis-creación individual?*

Acabo de responder parcialmente a esta pregunta, porque todas las que ustedes me plantearon contenían esta distinción entre repetición y elaboración. Soy muy clásico acerca de esta distinción: la repetición es un proceso inconsciente que actualiza activamente una experiencia de intenso sufrimiento, cuyo prototipo es desconocido por el sujeto, y que le hace buscar permanentemente en el afuera, en lo actual, para reproducirlo sin transformarlo. «Lo que permanece incomprendido retorna sin descanso», escribe Freud, y debemos permanecer atentos al hecho de que en esta repetición hay una realización de deseo: el deseo de no saber, el deseo de ya no tener deseo. La elaboración psíquica es un proceso de trabajo psíquico que *se aparta* de este modelo de conducta y lo integra en nuevas ligazones asociativas. Consiste en ese despegue respecto de la expe-

riencia dolorosa, con las excitaciones que le están asociadas, y en un renunciamiento a los beneficios demoníacos de la repetición. El concepto de elaboración (*Verarbeitung* en Freud) es traducido en francés como *perlaboración*, lo que indica que la reintegración de las fuentes patógenas que sostienen la repetición se efectúa atravesando lo actual para encontrar el prototipo: esa es la *transformación*. Esto significa también que las ligazones asociativas se activan *a través* de la reconstitución del conjunto de la psique.

Agrego que esta concepción estrictamente intrapsíquica de la repetición y de la elaboración sólo atañe a las modificaciones internas de las relaciones entre lo económico y lo simbólico. En la perspectiva que creo poder compartir con ustedes, las condiciones intersubjetivas de estas transformaciones de la energía en representación son determinantes: es lo que llamo el trabajo de la intersubjetividad, y podemos observar sus procesos en el trabajo asociativo en los grupos. Esta última pregunta introduce un nivel de complejidad superior, porque no son absolutamente los mismos procesos los que rigen la repetición en el colectivo y en el sujeto. Lo que se repite en los grupos pone casi siempre sobre el tapete una falla muy importante en el encuadre; el trauma y el dolor están a este nivel. Esta idea puede tener un interés para pensar la política y la cultura cuyas instituciones forman el encuadre de lo social. En realidad, la respuesta está incluida en su pregunta: sí, la construcción de una memoria colectiva supera la repetición de lo que ha sido transformado en pura energía por el hecho de la insuficiencia o de la ruptura del encuadre. Esa construcción es la transformación de las huellas y de las energías que las han producido y que, demasiado intensas, han quedado en estasis. La elaboración psíquica es aquí indisoluble de la restauración del encuadre, que permite religar las energías disociadas a representaciones significantes compartibles, y convertirlas en pensamientos. Esta perlaboración supone, para devenir memoria colectiva viva, el trabajo de la intersubjetividad, el trabajo de la política y el trabajo de la cultura.



**Tener un hermano  
discapacitado.  
Acerca de la discapacidad  
y los vínculos familiares**

**Sara E. Amores \***

(\*) Especialista Consultor en Psiquiatría y Psicología Pediátrica. Psicoterapeuta de Niños y Familias. Presidente del Capítulo Familia y Salud Mental (Asociación de Psiquiatras Argentinos). Coord. del Grupo Interdisciplinario de Trabajo en Familia y Pediatría (Sociedad Argentina de Pediatría - Filial La Plata)  
Calle 13 N° 857 Dpto. 121 (1900), La Plata.  
Tel. (0221) 4820374. E-mail saramores@sinectis.com.ar

## *Introducción*

Este trabajo parte de la clínica de familias con un hijo discapacitado. Si bien es cierto que cada familia tramita esta problemática de manera particular, observé algunas características comunes en dicho procesamiento, con independencia del tipo de discapacidad de que se trate.

Me referiré a ellas, dando especial importancia al vínculo fraterno.

Tener un hijo discapacitado enfrenta a la pareja de padres, a la familia, con una situación de crisis.

El nacimiento de un niño discapacitado marca un punto de inconsistencia, una ruptura en la organización de la configuración familiar. Implica un doloroso y esforzado proceso para hacer un lugar para algo no pensado, pero no impensable, para esa configuración.

Cuando una pareja espera un hijo, imagina cómo será ese hijo. Fantasías, ideas, proyectos, deseos, temores, van constituyendo un representante psíquico, conformando un Niño Ideal, imaginado, que tendrá que transformarse, luego del nacimiento, según las características del Niño Real.

Cuanta mayor distancia exista entre el representante psíquico (Niño Ideal) de la presentación (Niño Real), mayor esfuerzo y trabajo psíquico demandará a la pareja de padres.

Esto sucede cuando nace un niño discapacitado. Puede ser homologado a lo que Piera Aulagnier denominó «traumatismo del encuentro», al referirse a «ciertas mujeres que, al enfrentarse al niño, no pueden establecer una relación entre la representación psíquica del niño que esperaban y el niño real que está ante ellas. Sabemos que todo investimento de un objeto real presupone el investimiento de la representación psíquica de ese objeto» (Hornstein, L., 1991).

### *Acerca de la Discapacidad*

Empleo el término discapacidad por ser el más usado en la actualidad, a sabiendas que implica una valoración: dis (partícula que significa defecto), capacidad (inteligencia, aptitud, suficiencia).

Otros términos usados tampoco escapan a esta desvalorización: minusválidos, deficientes, débiles, retrasados...

Quizás la denominación niños con capacidades diferentes sea la más adecuada, por ahora, porque además permite pensar en la posibilidad de desarrollar otras capacidades como compensación.

La discapacidad es tan antigua como el hombre, lo que ha variado es la manera de considerarla: desde la eliminación (sacrificio del niño discapacitado, por ejemplo, en Esparta, por entender que no podrían llegar a ser ciudadanos), el encierro, el ocultamiento, hasta los intentos actuales de integración familiar y social.

A pesar de ello y de la Promulgación del Año Internacional del Discapacitado, en países como el nuestro, son todavía escasas las posibilidades de que los discapacitados encuentren salidas laborales.

### *Vínculos familiares y discapacidad*

El intento de explicar el origen y el porqué de la discapacidad no fue ajeno al relato mítico.

El mito griego de la «Caída de Hefestos» (Kokkinou, S., 1989), dios del Fuego y de las Herrerías (Vulcano para los romanos), muestra no sólo las hipótesis que surgen en la familia como intentos explicativos del porqué de la discapacidad, sino también las emociones y sentimientos contradictorios que experimenta la familia frente al nacimiento de un hijo discapacitado.

Una de las versiones del mito dice: Hera lo engendró sola, sin unirse con Zeus, un día que estaba disgustada e irritada con su esposo. Hefestos, el hijo, era feo y deforme, por lo que provocaba la risa de los dioses del Olimpo.

Su madre se avergonzaba de él y lo odiaba a tal extremo, que procuraba por todos los medios posibles alejarlo de su presencia. El hijo, en cambio, la adoraba y se desvivía por serle útil y complacerla.

Hera, para ocultarlo de la vista de los inmortales, lo arrojó del Olimpo. Cayó en la isla de Lemnos y fue recogido y cuidado por una pareja de labradores.

Están dramáticamente expresados los temores, los deseos, las vivencias: el odio, la vergüenza, el rechazo que siente una pareja de padres, una familia, ante el nacimiento de un hijo discapacitado.

El autoengendramiento suele dominar en los primeros momentos (Hera lo engendró sola). Decía una madre: *«Seguramente esto viene de mi familia. Yo lo siento así. Él (refiriéndose al padre) no tiene que ver. Me haré el examen genético»*, aunque era una discapacidad que no tenía que ver con la genética.

Palabras de un padre: *«Ella quería tanto un hijo y le salió mal»*.

Una madre conjeturaba: *«¿Podría ser que la noche en que lo engendramos hubiéramos bebido (alcohol) de más?»*. El padre agrega: *«Era una época en que andábamos mal y ella muy conflictuada»*. (Hera, disgustada con su esposo...)

Otra madre decía: *«¿Qué habrá pasado? Siento que tiene que ver con algo malo que hice (en singular), como un castigo»*.

La incertidumbre es peor que el pensar que uno tiene la culpa. Culpa y castigo son vivencias habituales en una familia frente a un hijo discapacitado.

Freud describió dos tipos de defensa frente a la realidad: la desestima, que es el rechazo, el «no ha lugar» para el registro de algo de la realidad. Se desestima; eso no existe. Se produce algo así como una no-representación de eso que está, como un agujero, un vacío representacional.

El otro mecanismo es la desmentida; sería el sí, pero no. Sí, está, pero me parece que no es tan así. Una parte del yo acepta, acoge la realidad, pero otra parte la distorsiona, la niega. Hay un registro, pero inmediatamente es distorsionado, negado.

Frente a la realidad del hijo discapacitado surgen dichas defensas: la traducción de la desestima es la indiferencia, como si el hijo no hubiese nacido. *«No es mío. Lo cambiaron como otras veces ha sucedido». «Para mí es como si no hubiera nacido. Lo voy a enviar a una institución».*

La desmentida se traduce en una serie de procesos y recubrimientos para suavizar, para mitigar la dolorosa situación. *«Se equivocaron los médicos. Vamos a hacer otra consulta. Si fuera así, no sé si podré quererlo».*

*«No puede ser nuestro, no se parece a nadie». «Lo miro y no lo puedo creer».* La sensación de extrañamiento frente al hijo, frente al producto, provoca en los padres la vivencia de lo siniestro: algo que es familiar se vuelve extraño. Opera como un retorno de lo desmentido.

Winnicott plantea que la primera noticia que tiene un niño de su discapacidad es a través de la mirada materna cuyo rostro es el primer espejo en el que el niño se mira. *«Me despierto pensando que tuve un mal sueño, pero lo encuentro a mi lado. Lo miro, él me mira y quiero volver a dormir».*

El deseo inconciente de muerte de la madre hacia el hijo que, habitualmente, está reprimido, puede hacerse presente (perder su velo) bajo múltiples formas. (Hera se avergonzaba, lo odiaba y lo arrojó del Olimpo).

Decía una madre: «*Deseo que se me caiga, sin querer, y terminar esta pesadilla*».

Otra madre: «*Mandé llamar a mi hermano, que es médico, para ver si encontramos una solución definitiva (eutanasia)*».

A una madre adolescente el hijo se le cayó repetidas veces de los brazos, hasta que se hizo cargo del bebé la abuela materna.

Una madre planteaba: «*No sé si podré criarlo. Lo enviaré a una institución. Sabrán atenderlo mejor que yo*». (Fue recogido y cuidado por una pareja de labradores).

Estas palabras ilustran el impacto emocional, los sentimientos encontrados, mezcla de desilusión y frustración que, si pueden ser canalizados, permitirán que la energía psíquica pueda ser empleada en habilitar un lugar para el hijo discapacitado. Elaborar la conmoción que produce, hacer el duelo por el hijo que deseaban y no fue, y evitar la cronificación.

Pasar del odio al amor, a la atención, a la protección, no será tan difícil como cuando lo que invade a la familia es la indiferencia. Como dice Freud, lo contrario del amor no es el odio sino la indiferencia (Freud, S., 1915).

*El mito de la venganza de Hefestos* (Lezama, O., 1988)

Cuando Hefestos fue arrojado del Olimpo, aprendió el difícil arte de la herrería y la orfebrería, con la pareja de labradores que lo recogió.

Hacía maravillas con la herrería e intentaba que su madre lo reconociera, lo valorizara, sin lograrlo.

Decidió para ello, hacerle un hermoso trono de oro y llevárselo como obsequio. No fue muy bien recibido, aun-

que Hera aceptó el regalo. Pero ni bien ésta se sentó en el trono, fue sujeta por unas correas invisibles que Hefestos había ideado a tal fin.

Sólo él podía liberarla. Finalmente lo hizo, luego que ella lo hubo reconocido y valorizado.

La habilidad de Hefestos suponía una compensación por su minusvalía física. Además del trono de oro para su madre, fabricó otras creaciones mágicas.

Este segundo momento del mito de Hefestos relata la especial relación del hijo discapacitado con su madre. Sus esfuerzos continuos por complacerla, por ser valorizado. Se puede observar lo que metafóricamente relata el mito, la necesidad de sujetar a la madre y tenerla junto a él, que ésta lo valore y que al mismo tiempo, permita su autonomía.

Nos muestra además, la difícil inclusión del padre y la tendencia a los vínculos diádicos: madre-hijo con exclusión del padre.

Nos habla también de la importancia de que el niño con capacidades diferentes pueda desarrollar algunas de ellas como compensación, lo que contribuirá a la posibilidad de encontrar un lugar en el mundo, que se jugará en la adolescencia. Esto nos introduce a:

#### *El mito de Enki (Willis, R., 1996)*

Enki era un dios oriental, el señor de la sabiduría. El relato nos cuenta que los dioses están hartos de trabajar, por lo que piden a Enki que haga algo. Enki manda a la diosa de la tierra a que modele la forma de los dioses, con barro.

Éstos celebran el feliz acontecimiento y en la fiesta se emborrachan.



La diosa entonces modela otras seis criaturas más, pero disparatadas y defectuosas, y desafía a Enki a que les otorgue un lugar en el mundo y un destino a cada uno, y éste lo logra.

Enki, a su vez, hace el mismo desafío a la diosa. Pero hace una creación tan defectuosa que la diosa no puede encontrarle ninguna utilidad.

Este mito oriental nos ilustra el difícil momento por el que pasa una familia en la adolescencia del hijo discapacitado.

Ayudar a que el hijo encuentre un proyecto propio implica, para los padres, el reconocimiento de que algunos proyectos propios (de los padres respecto a sí mismos) no podrán realizarse. Habitualmente la crisis adolescente del hijo coincide con la crisis de la edad media de los padres. Momento en que éstos se preguntan, ¿qué pasará con nuestros hijos cuando nosotros no estemos? Pregunta que, en el caso de padres con hijos discapacitados, es acuciante.

La familia se encuentra enfrentada a una paradoja: por una parte hay un mayor reconocimiento sociocultural, se promulgan los Derechos del Niño, se instituye el Año Internacional del Discapacitado, con el avance de la medicina es cada vez mayor el número de discapacitados que acceden a la adolescencia y a la adultez, pero por otra parte las posibilidades de salida laboral son escasas.

A ello hay que agregar, reforzando la paradoja, que desde lo sociocultural se promueve el ideal de belleza en relación al cuerpo joven y delgado, y valores como el exitismo, la rapidez en el accionar, la eficacia, logros difíciles de alcanzar para los discapacitados.

La familia debe apelar a la sabiduría, como Enki, para proyectar y pensar un futuro aceptable y posible para que el hijo encuentre un lugar en el mundo.

La adolescencia del discapacitado suele ser el momento de la consulta psicológica, en relación a lo anteriormente planteado o por el desborde de la sexualidad.

En ocasiones la consulta es por la sintomatología de un hermano del discapacitado; portavoz de la problemática familiar.

### *Tener un hermano discapacitado*

El lugar que ocupa el discapacitado en la fratría puede marcar el destino del hermano. Algunos padres deciden no tener más descendencia, aunque se les asegure que el trastorno no es genético. Una pareja decidió tener otro hijo, rápidamente, con el fin de que se haga cargo del hermano discapacitado.

El hermano no discapacitado suele ser el encargado de «reparar» la herida narcisista parental, «compensando» con logros precoces, con independencia del tipo de discapacidad que padece su hermano.

Los padres de María Florencia, de 15 años (hermana menor de un discapacitado motor), quien había ingresado a la escuela a los 5 años y tenía un rendimiento escolar excelente, consultan porque la adolescente había decidido abandonar los estudios, aduciendo que no le gustaba estudiar.

En otros casos sucede lo inverso. Manuela de 6 años, hermana menor de un discapacitado mental, fracasa en su primer grado escolar. Había sido «homologada» a su hermano mayor, trabando su desarrollo. Usaba chupete y maderera, y no había concurrido al Jardín, pues consideraron que «era chiquita».

Algunos desarrollan características de sobreadaptación, en detrimento de sus necesidades corporales. Presentan, al decir de Liberman (1982), un *self* corporal sojuzgado en relación a un *self* ambiental sobreadaptado.

Los padres de Analía, de 16 años, consultan porque ésta presenta frecuentes estados de malhumor (sólo en el hogar), disconformidad consigo misma y con su cuerpo, a pesar de ser una adolescente agraciada, delgada, excelente alumna y con buenas relaciones sociales.

Analía estaba «a cargo» de su hermana mayor, discapacitada mental, funcionando como asistente. Era una adolescente «brillante» con algunas características «perfeccionistas», siempre debía rendir al máximo, no podía equivocarse. Integraba a su hermana a su grupo de amigos, a sus salidas, lo que le significaba un enorme y sostenido esfuerzo.

Kancyper (2000) plantea la metáfora de los vasos comunicantes en relación a la ausencia de fronteras precisas del sentimiento yoico entre los hermanos. Está basada en el modelo físico de un sistema hidrostático compuesto de dos o más recipientes comunicados por su parte inferior, de modo que cualquier líquido vertido en uno de ellos, alcanzará el mismo nivel en todos los demás.

Esta metáfora es especialmente válida en el vínculo con un hermano discapacitado. El sistema de vasos comunicantes premia la nivelación y condena la diferencia, debe mantenerse en un perfecto equilibrio, generándose sentimientos de culpa y necesidad de castigo cuando se quiebra la homeostasis del sistema.

El hermano no discapacitado se homologa, repara, asiste, compensa, evitando las diferencias.

Lucía, de 7 años, padecía una severa hipoacusia. Su hermana melliza Lucrecia funcionaba como traductora e intérprete, de tal modo que ninguna de las dos tenía vida autónoma.

Lucía había fracasado en el intento de integración a la escuela diferenciada correspondiente y concurría como «oyente» (valga la paradoja) a una escuela común con

Lucrecia, quedando a cargo de la misma la enseñanza, ya que tampoco aceptaba a la maestra integradora.

La herencia, para los hermanos, se juega en un doble sentido: como posibilidad de tener un hijo discapacitado (herencia para su propia descendencia) y como posibilidad de «heredar» (hacerse cargo del hermano discapacitado) cuando los padres no estén.

Juan, de 20 años, hermano mayor de un discapacitado mental, «elige» como pareja a Jessica, quien también «porta» un hermano discapacitado, pensando que estaría en mejores condiciones para entender «su» problema. Pensaban en la posibilidad de vivir con ambos cuando tuvieran que hacerse cargo de ellos. Jessica había decidido estudiar magisterio especializado en discapacitados.

Freud, en el artículo «Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920), sostiene la importancia del complejo fraterno en la determinación de la elección del objeto sexual. Plantea además que no sólo interviene en la elección amorosa, sino que se extiende al ámbito de la elección vocacional.

Estas viñetas clínicas no pretenden una explicación causal determinista, sino reflexionar sobre el difícil y contradictorio lugar del hermano del discapacitado.

Se habla del impacto en los padres. Me interesa señalar el impacto en los hermanos. El vínculo fraterno tiene su propia especificidad, sus propios conflictos y sus propios efectos, que pueden llegar a ser tan intensos que influyan en el destino del sujeto y sus descendientes.

Del cómo la familia pueda tramitar este impacto, «significar» la discapacidad, dependerá, en parte, el destino del hermano.

Evitar que se «cristalice», «coagule» en su rol de asistente, de intérprete, de compensador-reparador, de homólogo

go del hermano discapacitado, permitiéndole una mayor libertad.

Esto no significa que no participe en la asistencia al hermano discapacitado. La función de sostén, en relación a la constitución psíquica del hijo, ligada a la función materna, suele ser una función ampliada en la que participa el hermano.

La función de corte, de diferenciación, está obstaculizada, ya que por la propia discapacidad las posibilidades de autonomía y salida al «afuera» familiar son dificultosas.

Czernikowski, Gaspari y Matus (1991) proponen tres tiempos lógicos en la configuración del vínculo fraterno.

Un primer momento lógico, connotado por lo especular. La relación entre hermanos se define por la disyunción, o uno o el otro. El hermano es un «puro» rival frente a la mónada narcisista madre-hijo, donde el lugar del padre no está diferenciado.

El segundo momento está marcado por la conjunción, donde la operatoria paterna marca un corte con lo materno y crea las condiciones para la fraternidad. El «espejo» ya no se juega primordialmente entre madre-hijo, sino entre pares. Esto deberá caer para dar lugar a la muerte simbólica del padre y al pasaje al tercer momento lógico, marcado por la diferenciación, por pactar diferencias entre ellos.

En el vínculo con un hermano discapacitado el primer momento es particularmente intenso. El deseo inconsciente de supresión del rival genera intensos sentimientos de culpa y necesidad de castigo, que a veces lleva al hermano a posicionarse como «víctima privilegiada». La culpa puede tener un doble origen: por haber sido «favorecido» y ser capacitado, y por el deseo de suprimir al hermano discapacitado.

El pasaje del segundo al tercer momento es especialmente difícil; ya que la posibilidad de diferenciación y

autonomía del discapacitado, necesarias para la circulación en la cultura, están obstaculizadas.

Hay una tendencia a la coagulación de este segundo tiempo lógico, en que predomina la alianza y especularidad fraterna, dando lugar a fenómenos de homologación, reparación y compensación constantes, al estilo de los vasos comunicantes ya planteado.

Para finalizar, la familia que ha experimentado la conmoción del nacimiento de un hijo con discapacidad, tendrá que tramitarlo, significarlo, habilitar un lugar para algo no pensado, pero no impensable. Significar la discapacidad, no que la discapacidad signifique a la familia, impregnando sus vínculos.

## Bibliografía

- Czernikowski, E.; Gaspari, R. y Matus, S. «Psicoanálisis del vínculo fraterno», *Actas I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, Junio 1991, pág. 248 a 251.
- Freud, S. (1915) Las Pulsiones y sus destinos, *Obras Completas*, Vol. I, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pág. 1027 a 1037.
- Freud, S. (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, *Obras Completas*, Vol. I, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pág. 997 a 1011.
- Hornstein, L. «Diálogo con Piera Aulagnier», *Cuerpo, Historia, Interpretación*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991, pág. 367 a 368.
- Kancyper, L. «Complejo fraterno y complejo de Edipo», *Gemelos - Narcisismo y dobles*, Eduardo Braier (comp.), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2000, pág. 43 a 53.
- Kokkinou, S. Hefestos, *Mitología Griega*, Intercarta Editorial Atenas, 1989, pág. 63 a 65.
- Lezama, H. Hefestos, *Diccionario de Mitología*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1988, pág. 161.
- Liberman, D. «Los pacientes psicósomáticos vistos desde la clínica psicoanalítica», en *Cuerpo y Psicoanálisis*, Re-

*vista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, Nov. 1982, Buenos Aires, pág. 54.

Willis, R. Enki, *Mitología-Guía Ilustrada de los Mitos del Mundo*, Editorial Debate S.A., Madrid, 1996, pág. 161.

## **Resumen**

*Este trabajo parte de la clínica de familias con un hijo discapacitado. Si bien es cierto que cada familia tramita esta problemática de manera particular, se observaron algunas características comunes en dicho procesamiento, con independencia del tipo de discapacidad de que se trate.*

*Se describirán dichas características, dando especial importancia al vínculo fraterno.*

*El nacimiento de un niño discapacitado implica para la familia un doloroso y esforzado proceso. Surgen defensas frente a la realidad del hijo discapacitado: la desestima, que es el rechazo, el «no ha lugar» para el registro de algo de la realidad. Se desestima, eso no existe. Y la desmentida, que sería el sí, pero no. Sí está, pero me parece que no es tan así.*

*Se ilustran ambos mecanismos con viñetas clínicas.*

*A través de relatos míticos se darán ejemplos del cómo desde la antigüedad hasta nuestros días se intenta explicar el origen de la discapacidad.*

## **Summary**

*This paper has its source in clinical practice with families having a handicapped child. Even if it is true that each family undergoes this problem differently, some common features among these families have been observed, regardless of the disability in question.*

*Such features will be described and special importance will be given to fraternal bonds.*

*The birth of a handicapped child implies a painful and stressful process for the family. Reactions arise due to this new reality: the disesteem, that is, rejection, no place to incorporate something from life. The disesteem means that there is not such problem. Another reaction is the denial, when it is said that something is fine but it is not, when it is thought that something is not exactly as it is.*

*Both mechanisms will be illustrated by clinical cases.*

*Examples will be given through myths showing how the origin of disability has been subsequently explained since ancient times till today.*

## **Résumé**

*Ce texte prend comme point de départ le travail avec des familles ayant un enfant handicapé. Bien que chaque famille traverse cette problématique d'une manière particulière, certaines caractéristiques communes ont pu être observées dans la façon de traiter la problématique, indépendamment du type d'handicap dont il s'agisse.*

*Ces caractéristiques seront donc décrites, on soulignant tout particulièrement le lien fraternel.*

*La naissance d'un enfant handicapé implique pour la famille un processus douloureux et plein d'effort. Face à la réalité de l'enfant handicapé, des défenses surgissent: la forclusion, qui est le rejet, le «cela n'existe pas» pour le registre de quelque chose de la réalité. Et le désaveu, qui serait le «oui, mais non». Cela existe, mais je crois que ce n'est pas tellement vrai.*

*Les deux mécanismes sont illustrés au moyen de quelques vignettes cliniques.*

*A travers certains récits mythiques l'on montrera comment, depuis l'Antiquité jusqu'à nos jours, l'on a tenté d'expliquer l'origine de l'handicap.*



**Adopción: imaginario social  
y legitimación del vínculo.  
Desafíos en nuestra práctica clínica**

**Alicia Graciela Beramendi \***

(\*) Psicóloga. Coordinadora del Departamento de trastornos de la fertilidad y adopción del Centro Oro. Docente de la Escuela de Posgrado: Especialización en Clínica Psicoanalítica.  
Medrano 1670, 8° C, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.  
Tel.: 4822-4534. E-mail: [aliciaberamendi@sinectis.com.ar](mailto:aliciaberamendi@sinectis.com.ar)

Marcos tiene 17 años y Matías 19. Ambos son hijos adoptivos. Cristina y Héctor, sus padres, habían decidido consultar por las dificultades que tienen con ambos en esta etapa: son reiteradamente repitentes en la escuela, «*hacen lo que quieren*», y Marcos tiene una conducta extremadamente agresiva y es consumidor ocasional de drogas. La consulta se precipita, porque la policía descubre a Marcos con marihuana y se abre una causa judicial. El Juez indica entonces, la necesidad de que intervenga un psicólogo.

Cito a la familia. Al llegar, todos me saludan menos Marcos. La madre plantea su preocupación centrada fundamentalmente en él, aunque por momentos habla de «*ellos*» de manera indiscriminada o confunde los nombres de ambos hijos. El padre, callado, rompe su silencio para ironizar sobre la actitud de Marcos o para hablar de las normas de la moral, del «*respeto*», diciendo que a los hijos «*no les importa nada de nada*». Habla poco y en voz muy baja. La madre habla mucho y con anécdotas, esforzándose en dar explicaciones a los hijos.

Marcos empieza a gritar de manera desaforada: «*¡¡Ustedes no son mi familia... Mi familia es la calle!!*», y de manera desafiante le grita a la madre: «*¡Sos vos la que necesitás ayuda, no yo!... Por qué tienen que necesitar al Juez, ¿eh?!... ¡¿Por qué?!... ¡¿No pueden ustedes?!*».

Matías permanece callado. Cuando le pregunto qué piensa, dice: «*Muchas veces he sentido que ellos no son mis padres*», y se le llenan los ojos de lágrimas.

Si bien indiqué terapia de familia, Marcos asistió sólo a dos sesiones y Matías a cinco.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Matías trabaja y cursa tercer año como repitente. Sueña con «*independizarse*», pero a la vez se mete en «*negocios*» (como la compra de un auto sin papeles), frente a lo cual, los padres tienen que «*correr a salvarlo*». Matías y Marcos conviven en la misma casa y duermen en el mismo cuarto, pero casi se ignoran.

En la sexta sesión, a la que Cristina y Héctor vienen solos, Héctor cuenta que Marcos los enfrenta con violencia, rompiendo vidrios y muebles en arranques de furia. Explicita entonces su hipótesis de que el problema de Marcos debe tener que ver con que en él hay una «*genética de delincuente*».

Las sesiones pasaron a ser de pareja y en ellas se trabajó de manera central en: la desilusión como padres, que comenzó con la adolescencia de Matías y Marcos; la sobreprotección de Cristina (con hijos y marido); y las dificultades de Héctor para poner límites y establecer un vínculo «*fecundo*» con los hijos,<sup>2</sup> por lo que Cristina queda sola, «*poniendo el cuerpo*».<sup>3</sup>

En la medida que Cristina cedió en la sobreprotección y Héctor, a su vez, empezó a enfrentar el miedo al hijo (edípico) que lo puede «*matar*» y a encontrar alternativas de entendimiento con los hijos, los síntomas de éstos comenzaron a ceder.

Marcos ya no tiene reacciones de furia y ha aprobado las materias que llevó a examen. Alguien le preguntó hace poco: «*¿Qué pasa Marcos, que ahora no hay gritos ni vidrios rotos en esta casa?*». El comenta a la manera de respuesta: «*¿Sabés que ahora le entiendo todo a papi?*», y le cuenta que ha preparado el examen de matemática con él. Matías les planteó con preocupación a sus padres que quiere levantar sus «*deudas*», dejar de «*hacer negocios*» y terminar el secundario.

Empiezan a compartir algunas actividades entre hermanos y permanecen más tiempo en la casa, cuando antes podían desaparecer durante uno o más días.

---

<sup>2</sup> Su *oligospermia* fue la causa que motivó las adopciones.

<sup>3</sup> Cristina es hipertensa. Sufrió descompensaciones en este tiempo. El exponer el cuerpo frente a la violencia de Marcos (a la que Héctor no pone límites), será lo que llevó a Marcos a decir a su madre: «*¡Sos vos la que necesitás ayuda, no yo!*»

¿Es que dejar de tratarlos como «*pobrecitos*» (sobreprotección de la madre) y como «*ajenos*», «*enemigo-delincente*» (fantasma de la genética en el padre), los ‘curó’?

En Matías y Marcos ceden los síntomas cuando Cristina deja el lugar de proveedora ilimitada, para pasar a ser la *madre* que contiene desde reglas de juego claras, y Héctor asume su protagonismo como *padre* más allá de la genética.<sup>4</sup> Entonces *ya no es necesario buscar la familia en la calle ni sentir que éstos no son sus padres*.

Me pregunto entonces: ¿Matías y Marcos hacen síntoma por ser hijos adoptivos o frente a los adoptantes a quienes no «sienten» asumiendo con firmeza las funciones padre y madre? Acaso esto se conecte con un hecho muy frecuente en los hijos adoptivos: en algún momento dicen a sus padres «*Vos no sos mi padre/madre...*», a la espera que ellos, desde una actitud contenedora, le permitan completar la frase: «*Vos no sos mi padre/madre... hasta que no me demuestres lo contrario*».

¿Pero cuáles son las variables que intervienen para que los adoptantes legitimen su pater/maternidad? Si los adoptantes no se sienten *padres*, ¿desde dónde podrá el niño sentirse *hijo* y no meramente el adoptado? Porque si los padres por adopción no se sienten legitimados como padres, el hijo estará condenado a quedar adherido a imagos parentales con fuertes connotaciones tanáticas, *ya que serían sus padres aquellos que renunciaron a serlo* o, en su defecto, a sostenerse en la fantasía de «auto-engendrado». Ambos caminos comprometen severamente la constitución subjetiva.

Es dable suponer que un niño entregado en adopción ha padecido carencias tempranas. ¿Cuáles son las variables que intervienen para que los adoptantes legitimen su pater/maternidad? Si los adoptantes no se sienten *padres*, ¿desde

---

<sup>4</sup> ¿No será el miedo a su propia genética, lo que incidió en su esterilidad?

dónde podrá el niño sentirse *hijo* y no meramente el adoptado? Y es allí donde planteo: ¿cuáles son los ideales que operan en los adoptantes para enfrentar esta tarea? ¿Qué lugar asignan a los progenitores en la historia, siendo que el lugar dependerá no sólo de sus fantasmáticas singulares y de pareja, sino de la articulación de las mismas, con una mayor o menor pregnancia a determinados instituidos sociales?

Si el sujeto se inserta en un orden simbólico que lo precede y anticipa asignándole un lugar (Contrato narcisista, P. Aulagnier, 1975), ese mundo oficia de contexto para el proceso de simbolización. En ese sentido propongo analizar algunas *significaciones imaginarias sociales* que instituyen discursos, que a la vez sustentan prácticas y conceptualizaciones en relación a la temática de la adopción. Nos preguntaremos entonces, en qué medida facilitan u obturan el proceso de legitimación de la pater/maternidad/filiación adoptivas, ya que son las significaciones del imaginario social las que dan (o quitan) soporte transubjetivo, para la constitución vincular.

En este sentido, considero necesario que quienes actúan como mediadores en el proceso de adopción (Instituciones jurídicas, Instituciones de Menores, etc.) y en nuestro caso, psicólogos y psicoanalistas, nos interroguemos sobre las significaciones que operan *en nosotros*, sea nuestro objeto de trabajo: adoptantes, adoptados, hombres y/o mujeres que entregan a sus hijos en adopción. Y con este objetivo desde hace más de diez años, vengo realizando una experiencia de taller teórico-vivencial. Se trata de un dispositivo con el que inauguro cursos y seminarios de formación de colegas y profesionales de otras disciplinas que abordan la problemática de la adopción. Se trata de cuatro escenas dramáticas, de complejidad creciente, que propongo a los participantes, en el doble intento de hacer conciente el atravesamiento de significaciones imaginarias que hacen obstáculo para la legitimación del vínculo adoptivo y para favorecer la tramitación de un nuevo contexto de significación, que permita simbolizar esta manera de ser familia. Las reflexiones que deseo compartir con ustedes en este

trabajo, surgen del resultado de estas experiencias y de mi práctica clínica.

El abordaje de la adopción se mueve en un eje de significaciones imaginarias que van *desde*:

- a) concebir a la adopción como ideal de paternidad, *hasta...*
- z) considerarla un intento loable que remite a un imposible vincular.

Y aparecen las voces sociales que sustentan ese eje de significaciones: «*Es admirable adoptar un hijo*»... «*Yo no sé si podría*»... «*Quererlo como si fuera mi hijo*»... «*Qué buena obra!*»... «*Le pasa porque es adoptivo*»... «*le faltan sus verdaderos padres*», etc., etc.

¿De qué dan cuenta esas voces que se anulan mutuamente? ¿No será que la adopción *agrede* al ideal de familia que sustenta la «natural» integración de lo biológico/psicológico/social del acto de filiación?<sup>5</sup>

«Natural» entonces para el modelo de *familia nuclear co-sanguínea*, donde procreación e investimento del niño como hijo, se identifican. Sucede que, desde la racionalidad propuesta por este modelo, no hay soporte transubjetivo para la legitimación del vínculo, y es el hijo el que convoca a un proceso de articulación simbólica, desde la creación de un contexto de significación que permita articular lo que aparece escindido.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Aprendí de C. Castoriadis que en una sociedad nada es «natural» ni depende de ninguna fuerza trascendente. Todo es producto de lo social, que auto-instituye el pensar/decir/hacer social, articulando un universo de significaciones que hacen al *ser* de una sociedad, a sus prácticas y saberes. Pero sucede que ningún sujeto, ni grupo social, puede representarse la totalidad de las significaciones del *imaginario social*, sino que se identificará con ciertos decires/haceres y saberes según su historia y *su mayor o menor fijación a ciertos instituidos sociales*.

<sup>6</sup> Angustia de Marcos cuando grita: «*¡¿Por qué tienen que buscar a otros?!... ¡¿ustedes no pueden?!*», y de Matías cuando dice: «*Muchas veces siento que ellos no son mis padres*».

De manera que, si se idealiza el vínculo psicológico y social con los padres adoptivos, o se sobrevalora el vínculo biológico con los progenitores (los dos polos del eje de significaciones de los que hablábamos antes), esto opera como contexto transubjetivo endeble para la elaboración del duelo por la «infertilidad» en los padres adoptivos (que aunque no sean estériles, no engendraron a *este* hijo), que es condición *necesaria* para que ellos sean soporte en la elaboración del duelo por la adopción, en el hijo.

Recrear un contexto de significación para legitimar esta manera de vincularidad familiar, hace necesario violentar las certezas de los discursos ideológicos. Decía Cristina en una sesión: *«Yo no puedo decir que no voy a robar o matar si me siento acosada por la necesidad, pero lo que sí puedo asegurar es que no dejaría a mis hijos bajo ningún concepto... ¡No puedo entender por más que quiera!... ¡No puedo ubicarme en la situación de las madres biológicas de mis hijos!»*.

Es cierto, no puede entenderlas a ellas por más que quiere hacerlo, como quizá ellas no pudieron por más que quisieran, ser las madres de sus hijos.

Entiendo que la Ley de Adopción surgió para legalizar el vínculo de crianza entre adultos y niños que, por distintos motivos, perdieron a sus progenitores. Es una ley surgida en una organización socio-cultural en la que el Estado tiene la obligación de preservar la vida del niño. De allí surge el derecho a tener una familia. Derecho que sustenta otros derechos, como el de aquellos que quieren hacer de este niño un hijo y el derecho *olvidado* —y esto no es ingenuo—, que tienen quienes han concebido un niño y no pueden hacerse cargo de él, de entregarlo en adopción. Pero esto escandaliza a una moral apoyada en el supuesto de que la mujer debe poder siempre investir al niño procreado como hijo. Si no puede narcisizarlo: ¿retenerlo será quererlo?

Desde el acorazarse en las certezas de los propios dis-



cursos que no toleran lo diferente, muchas veces, desde las instituciones de mediación: a) se condena la entrega de un niño en adopción a un trámite meramente burocrático, sin ningún trabajo con las familias o madres solas, que permita favorecer alguna posibilidad de elaboración para que, de ser posible se resignifique este acto como delegación más que como abandono; o b) de manera más flagrante, se coacciona a estos hombres/mujeres para que entreguen al niño a los fines de satisfacer un «mercado» que necesita niños para ser adoptados. Me refiero a que generalmente son los sectores más pobres y/o marginados, los que «proveen» de hijos a los sectores socioeconómicos más privilegiados. Esto se incrementa cuando faltan políticas de promoción de sectores carenciados y de protección familiar. Convivir familiarmente con lo negado, lleva a afirmaciones del tipo: *«Es lo mejor que le pudo suceder (ser adoptado), vaya a saber de qué se salvó»*.

Quizá se pregunten por qué hicimos este recorrido. Es que, como planteaba al principio, creo importante interrogarnos sobre el contexto de significaciones que atraviesa la problemática, y que instituyen discursos, que a la vez sustentan prácticas y conceptualizaciones para preguntarnos en qué medida facilitan u obturan el proceso de legitimación de esta configuración familiar y cómo operan en nosotros, que acompañamos en la elaboración de sus problemáticas a padres e hijos adoptivos, hombres/mujeres que entregan sus hijos en adopción. Es que de lo contrario correremos el riesgo de quedar atrapados en «acomodar» esta vincularidad a los valores que connota el modelo de familia nuclear co-sanguínea. En definitiva: a presionar para que la adopción sea lo que no es; a «ser» aunque le falte lo que *tiene* que ser.

Hace mucho tiempo que en distintos contextos de formación de colegas sobre la clínica de la adopción, vengo realizando la siguiente pregunta: *«Adopción: ¿qué les sugiere?»*. Puedo afirmar que en el 90% de las respuestas, se connota exclusivamente el vínculo entre padres e hijos

adoptivos. ¿Es que se desconoce (¿se desmiente?), que éste se apoya en la renuncia de «otros»?<sup>7</sup>

Sucede que *sin estos tres términos (progenitores-niño-adoptantes), no existiría la institución de la adopción*. Entonces: ¿por qué tan alto porcentaje connota sólo dos términos? Y no me estoy refiriendo a una pregunta formulada a padres adoptivos, sino a quienes abordan esta experiencia desde sus prácticas profesionales. Pienso que se trata, entonces, de asignaciones provenientes del *imaginario social*. Pero a la vez me planteo: si en nuestra cultura existe la institución de la adopción, es porque en el *imaginario* también existen significaciones que le dan sustento. De manera que es posible simbolizar esta vincularidad familiar, pero para ello habrá que poner en cuestionamiento una excesiva pregnancia a significaciones que hacen obstáculo.

La experiencia de taller teórico-vivencial que vengo instrumentando, me abrió caminos de respuesta a estos interrogantes. Cuando en las dramatizaciones introduzco *la existencia de los progenitores, esto angustia*. ¿La desmentida de este existente, entonces, será una defensa social para poder sostener los sentidos provenientes de una racionalidad para la cual, la entrega de un hijo en adopción resulta *siniestra*? De ser así, ¿habría contexto para historizar y elaborar duelos? ¿existiría otro destino posible, que la inevitable e insuperable escisión del yo en el hijo adoptivo?

Será necesario, entonces, deconstruir sentidos para arribar a nuevos sentidos, desde otro contexto de significación (distinto al modelo de familia nuclear co-sanguínea), que permita *hacer «familiar»*, lo que en otra racionalidad sería siniestro. Me refiero a:

---

<sup>7</sup> Progenitores... padres biológicos... ¡qué difícil es nombrarlos! Si dar nombre es incluir en un universo simbólico, ¿será que ellos no terminan de tener un lugar?

- Ser padres/hijos, desde una historia que comienza con otros y en otro lugar.
- Hijo que con su presencia denuncia lo que falta.
- Corte con la línea genética de los adoptantes, en relación a sus respectivas familias de origen.
- Inclusión de otra biología.

Uno de los últimos juegos que propongo en el taller, es el armado de una escena muda, una «estatua» en la que estén representados todos los protagonistas de la adopción. Es habitual que aparezcan quienes se propongan para ser padre adoptivo, madre adoptiva, hijo, progenitora y, a veces, quien representa al estado, la ley o las institución de mediación. El padre genético, en la mayoría de los casos, no aparece.

Rápidamente encuentran ubicación los adoptantes: sosteniendo o abrazando al hijo, pero la mayor dificultad aparece en relación a cómo ubicar a la madre biológica: ¿tocando al niño?... ¿más lejos?... ¿cómo? Es habitual que durante los soliloquios los adoptantes expresen su bienestar, pero generalmente el hijo manifiesta sentirse «*tironeado*», «*ahogado*», aun en los casos en que la progenitora haya encontrado su lugar y no esté en contacto físico con el niño. Quiero subrayar que habitualmente, *es el hijo el que convoca con su incomodidad, a buscar otra alternativa y esto lo considero altamente significativo.*

Entonces propongo corregir la estatua, invitando a intervenir a protagonistas y observadores hasta lograr un armado que sea «mejor para todos». Generalmente surge *alguna manera de sostén para la madre biológica* («el psicólogo», «la institución», etc.) y, en todos los casos, *una manera de ligazón* entre todos los protagonistas, que a veces se representa por «el estado», «la Ley» o «la comunidad», *que contiene a progenitora y padres adoptivos.* En ningún caso se da, en este momento, un contacto de los cuerpos de la madre biológica con el niño. Una frase bastante frecuente entonces es: «*así está mejor*».

*¿Qué metaforiza ese sostén que articula a progenitora y adoptantes, desde una tercerización que saca del ahogo y del tironeo al hijo?*

Doble metáfora de sostén, que religa simbólicamente el vínculo biológico y la vincularidad por adopción, y hace posible tolerar el corte. Entonces: *«así está mejor»*. Considero que la angustia que denuncia la escisión que reclama un proceso de ligadura, es la que orienta en el proceso de pasaje, desde una racionalidad que empuja a la desmentida, hasta la creación de un contexto de significación que permite articular la delegación y la asunción de las *funciones* parentales.

Porque: ¿acaso no existe una función materna incipiente en el hecho de que este embarazo haya llegado a término, aun habiendo existido maniobras abortivas? ¿Y no hay una incipiente función paterna en el «No» («no puedo/no quiero ser la madre de este niño»)? En este sentido, los adoptantes son continuadores en el ejercicio de una función, asumida antes por otros que, habiendo podido concebir y gestar, no pudieron (¿no quisieron?) ser padres de este niño y delegaron esta función en ellos que quieren (¿pueden?) hacer de este niño un hijo.

Si no existe la posibilidad de acceder a otro contexto de significación que permita simbolizar el hecho de la entrega y asunción de parentalidad, como indisolublemente articulados, el niño podría ser vivido como un «ajeno», al que no es posible hacer «propio», fallando los soportes identificatorios para la constitución de su yo y el anclaje que permita atenuar los efectos que sobre él provocaría la ferocidad de un superyó tanático.<sup>8</sup> Es que *los progenitores se transformarían en una ausencia presente, que interfiere en la constitución vincular*.

---

<sup>8</sup> Ya que como decíamos antes, serían sus *padres*, aquellos que renunciaron a serlo.

Armar la historia familiar, en el vínculo por adopción, implica armar un «rompe-cabezas»,<sup>9</sup> un entramado en el que es necesario dar un lugar a otros –los progenitores– que si bien son el «afuera» familiar, tienen que ver con la existencia de esta familia.

Y será desde la elaboración del duelo por la «infertilidad»,<sup>10</sup> que los adoptantes podrán legitimar su función padre y madre delegada por otros, que pasarían así, a formar parte de la prehistoria familiar. Los padres adoptivos podrán, entonces, sostener y acompañar al hijo en la elaboración del duelo por la adopción.

El intento, al proponer el taller teórico-vivencial, es que nosotros (psicólogos y psicoanalistas) enfrentemos primero el «rompecabezas» (sabiendo que en cada situación singular, las piezas van a ser diferentes), porque acompañar a los protagonistas de la adopción desde nuestro rol profesional, implicará poner en juego nuestros mitos y prejuicios, como sujetos de esta cultura.

## Bibliografía

- Aulagnier de Castoriadis, P. (1975) *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993.
- Beramendi, A. (1997) “La Adopción. Incidencia de significaciones imaginarias sociales en la legitimación del vínculo entre padres e hijos adoptivos”, *Psicoanálisis Abierto*, Fernández Moujan y otros, Buenos Aires, Ed. Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, 1997.
- Camusso, J. “La Adopción dentro de los límites de la ética”, Mesa redonda, Asociación Escuela Argentina de

<sup>9</sup> Giberti E., 1981.

<sup>10</sup> En cuanto ausencia de vínculo biológico, con todos los sentidos que este hecho connote, desde la singularidad de los adoptantes.

- Psicoterapia para Graduados, 1996.
- Castoriadis, C. (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*, Volumen II, Buenos Aires, Tusquets Editores, 1993.
- Garma, E.; Aberasturi, C. G. de; Greco, N.; Lopez Moreno, C. (1983) "El desarrollo del yo y el complejo de Edipo en el niño adoptado", A.P.A., *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XL, Buenos Aires, Febrero 1983.
- Giberti, E. (1981) *La Adopción. Padres adoptantes, hijos adoptivos, los otros*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1981.
- Moguillanski, R.; Seiguer, G. (1996) *La vida emocional de la familia*, Buenos Aires, Lugar editorial, 1996.

## Resumen

*¿Cuáles son las variables que intervienen para que los adoptantes legitimen su pater/maternidad, condición necesaria para que el niño se sienta «hijo» y no meramente el adoptado? Se propone revisar algunas significaciones imaginarias sociales predominantes que «naturalizan» el vínculo parento filial por cosanguinidad, y que obstaculizan el proceso de legitimación de la pater/maternidad/filiación adoptiva, oficiando de soporte transubjetivo endeble para la constitución vincular por adopción.*

*Dado que ese imaginario predominante opera también en los terapeutas que acompañan en la elaboración de sus problemáticas a padres, madres, hijos adoptivos, hombres y mujeres que entregan al niño procreado en adopción, se propone investigar las significaciones que operan en los mismos en el doble intento de hacer conciente el atravesamiento de significaciones imaginarias que hacen obstáculo para la legitimación del vínculo adoptivo, y para favorecer la tramitación de un nuevo contexto de significación, que permita simbolizar esta manera de ser familia; de lo contrario, la excesiva pregnancia a significaciones predominantes oficiarían en el terapeuta, a la manera de puntos ciegos.*

## Summary

*Which variables should take part to legitimate adoptive parents their pater/maternity, that necessary condition for the child to feel being a son and not merely an adopted child? The proposal in this article is checking some predominant imaginary social meanings that «naturalize» the father-son bond of consanguinity and obstacle the legitimation process of pater/maternity-adoptive filiation. These meanings are a weak transsubjective stand for the constitution throughout adoption.*

*Due to the fact that this predominant imaginary does also operate on therapists helping fathers, mothers, adopted children and people who procreate and give out their children in adoption in working out their problems, this written paper intends to look into the meanings operating in themselves, both in the effort of taking consciousness over being crossed by imaginary meanings that turn difficult the legitimation of the adoptive bond, as well as in the promotion of working out a new context of significants that allows symbolizing this way of being a family; otherwise, excessive presence of predominant meanings will officiate in therapists as blind spots.*

## Résumé

*Quelles sont les variables qui interviennent pour que les adoptants légitiment leur pater/maternité, condition qui est nécessaire pour que l'enfant se sente «fils» et non simplement l'adopté? L'on propose de revoir certaines significations imaginaires sociales prédominantes qui «naturalisent» le lien parento-filial par consanguinité, et font obstacle au processus de légitimation de la pater/maternité/filiation adoptive en fonctionnant comme un support transsubjectif fragile pour la constitution du lien par adoption.*

*Puisque cet imaginaire prédominant opère également sur les thérapeutes qui accompagnent les pères, mères,*

*enfants adoptifs, les hommes et les femmes qui donnent l'enfant procréé en adoption, dans l'élaboration de leurs problématiques, l'on propose d'étudier les significations qui opèrent à leur niveau dans la double tentative de rendre conscientes les significations imaginaires qui font obstacle à la légitimation du lien adoptif, et de favoriser la possibilité de gérer un nouveau contexte de signification qui permette de symboliser cette manière d'être une famille; sinon, le fait d'être excessivement pris par les significations prédominantes fonctionnera chez le thérapeute à la manière des scotomisations.*



**PASANDO  
REVISTA**

***La alienación del analista.***  
***Efectos de la institución del psicoanálisis en su subjetividad***  
**Daniel Waisbrot**  
**Editorial Paidós, Psicología Profunda, 2002**

En su libro, Daniel Waisbrot despeja las vicisitudes de quienes desean ser un instrumento de liberación del sufrimiento humano por medio del método que inventó Freud. Así como la teoría sostiene que el padecer proviene del atrapamiento, fijación en esquemas repetitivos que pierden su vigencia para resolver nuevas situaciones, se puede pensar el trabajo de un análisis en estos mismos términos.

El autor va recorriendo los lugares en que se puede quedar atrapado y, por ende, perder la posibilidad de liberar al otro de su padecer. Daniel trabaja específicamente estos riesgos de un analista como los *Vasallajes del psicoanalista*:

- 1° - La teoría y su transmisión
- 2° - Superyó epocal analítico
- 3° - Campo social
- 4° - La práctica clínica

Tal como frente al legado paterno de la teoría edípica, frente a estas cuestiones se puede tomar una posición alienada o creadora.

Vasallaje es un término vincular: relación entre un vasallo y su señor. Implica dependencia (en una sociedad feudal), y sería bueno distinguirlo de la esclavitud en tanto ésta implica una pérdida más radical de la condición de sujeto humano. Me parece que hablar de vasallaje incluye una dimensión de conflicto, de un sujeto que en un punto aún aspira a su autonomía. Pero en tanto relación cabe incluir en el análisis, también, a ese amo que desea la dominación; encarnado en la teoría, en una institución, en los apremios sociales o los de la clínica. Por suerte en algún punto estos vasallajes se contradicen y contrarrestan sus mismos efectos, dado que difícilmente haya una coincidencia perfecta entre ellos.

Por ejemplo, desde la experiencia clínica Daniel Waisbrot va revisando distintos puntos de la teoría o de las pertenencias institucionales. Como en el trabajo con los *afectados* por el atentado, pone en tensión los conceptos de trauma, síntoma,

duelo y el tipo de intervenciones consideradas analíticas; o el trabajo con enfermos de SIDA lo lleva a replantear conceptos ligados al determinismo y al azar, al conflicto pulsional y al atravesamiento de esta problemática por el campo social; o desde una consulta de pareja, la dificultad para pensar las prácticas y teorías vinculares no sólo desde los interrogantes en relación al status de lo nuevo dentro de la teoría «clásica», sino también desde el interior de la propia teoría vincular, cuando el dogma de «lo vincular» le prohibía citar a los miembros de la pareja por separado.

La memorable pregunta: ¿qué es lo negociable y lo no negociable del encuadre analítico? El número de sesiones, cuántos concurren a la sesión... Estas cuestiones se enlazan con su otro gran tema: diferenciar neutralidad de abstinencia.

Neutralidad de la escucha abierta de prejuicios, como suspensión de los juicios del analista, pero sin anulación de su subjetividad inscripta en coordenadas históricas precisas. El paciente no le habla a «nadie», lo que pasa es que el analista se abstiene de poner en juego su propia individualidad y de ocupar el lugar de amo que la asime-

tría del vínculo transferencial favorece.

Esta idea de rehusamiento a explotar el lugar del poder debería aplicarse a aquellos que encarnan el lugar de los maestros y de los funcionarios institucionales. Se ve claro en el libro la oscilación que se puede producir entre la transmisión de una teoría y su transformación en saber instituido, y de ahí en contraseña de pertenencia institucional. De este modo nos alerta en la discriminación entre la institución como lugar de pertenencia y cuando la teoría, transformada en eslogan, da la pertenencia institucional.

Pensamos que la propuesta científica debe articularse al funcionamiento de la institución de tal manera que generen las condiciones que permitan pensar. No crear eslóganes que den pertenencia sino pertenecer a una agrupación que pueda pensar.

Retomo entonces el tema del vasallaje como vínculo, para aplicar la idea del rehusamiento a los excesos en el ejercicio del poder institucional, más aún cuando el lugar del Amo y Señor puede estar sostenido teóricamente. Por el contrario, una de las funciones de la institución sería la de moderar esos excesos

e instar a los miembros a romper las relaciones alienantes. Esta dimensión del vasallaje se descubre en los capítulos en que Freud y sus discípulos juegan el rol protagónico.

«Lo que intento interrogar son los efectos de subjetividad que se producen en los analistas a partir de la incidencia de la dimensión institucional en su formación. Si el analista en cuanto sujeto es en una doble dimensión como fin para sí mismo pero también como eslabón de una cadena; si lo que liga esos eslabones tiene que ver con los «sueños irrealizados» de las generaciones anteriores; si además ese sujeto es instituido en su dimensión analítica y, por tanto, deviene instituyente, se hace imprescindible comprender lo que sucede en esa cadena. Para ello, pensar la dialéctica entre el contrato narcisista y el pacto denegativo se torna indispensable.»

Voy a incluir en este comentario la dedicatoria que escribió Daniel en el ejemplar que me regaló, donde recuerda mi invitación a participar de la Comisión Directiva que yo iba a presidir. Tumulosa Comisión Directiva, en donde el poder de poder hacer, era la marca. Y el tema fue la pertenencia. Trabajamos sobre la pertenencia, porque es-

taba en crisis, tanto sus soportes como el reconocimiento que podía brindar. Trabajamos para pasar de una posición pasiva a una activa dentro de la institución, convencidos que de esa manera también los esquemas teóricos se iban a movilizar.

Esa invitación operó como un verdadero contrato narcisista, le brindó un lugar y lo obligó a garantizar la continuidad en el propio ejercicio de la presidencia. Continuidad en hacerle un lugar en la comunidad psicoanalítica al psicoanálisis de los vínculos, pero sin repetir eslóganes encerrantes y en una convocatoria a una pertenencia activa.

Daniel Waisbrot nos mostró cómo el humor puede ser un gran recurso para desbaratar los circuitos alienantes en una institución, a través de la zaga que escribió sobre un famoso antropólogo franco brasileño, Eros Kaes Bianyi, quien había viajado hasta Buenos Aires aconsejado por su analista, para descifrar algunos enigmas que lo torturaban desde pequeño.

Le agradecemos su ayuda a desmitificar personas, teorías, políticas, tanto en estos cuentos como en el libro que hoy presentamos.

*Graciela Kasitzky de Bianchi*

***Discurso hegemónico en la des-construcción  
del espacio público y la subjetividad***

**Susana Neuhaus (compiladora y autora)**

**Hugo Colello, Ricardo Conde, Juan C. Frid,**

**Roberto Gigliotti, Eduardo Grassetti,**

**Estela Marconi, Susana Neuhaus,**

**Graciela Martínez, Elena Sprovieri**

**Grupo Editor Altamira, 2002**

Lograr un psicoanálisis apto para el nuevo siglo. El psicoanálisis no se consolidó haciendo oídos sordos a su época. Y ahora, en que se advierten signos de agotamiento de cierto discurso psicoanalítico que pretendió sentarse en sus laureles, el intercambio es más necesario que nunca. Sin debate intra e interdisciplinario el psicoanálisis está muerto. El psicoanálisis es un saber instituido e instituyente. Lo instituido impulsa lo instituyente pero también lo expulsa.

Un psicoanalista hereda una tradición, cuyo núcleo es una identificación con Freud, con ese investigador que dice: «*No creo más en mi neurótica*». Ese no creer, ese no quedar fijado a lo ya dicho-ya escrito, no anuncia apatía sino creación, fantaseo, teorización. Releamos la «Presentación autobiográfica» y veremos la desconfianza de Freud frente a los cómodos consensos.

Si Freud deja de ser su obra, incluso si su obra deja de ser obra abierta, es decir, una referencia al origen o a la historia, entonces su obra o su figura deviene soporte de un yo ideal y cualquier cuestionamiento es vivido como un ataque a referencias identificatorias que cumplen funciones narcisistas. Llamamos «*autor*» a aquella persona cuyo decir nos marca, hace huella en nosotros. Sus escritos a veces nos remiten a una filiación simbólica y a veces se convierten en racionalizaciones que parecen pensamientos. Ser heredero: ¿es administrar un patrimonio inalterable o ponerlo a producir? Toda lectura se hace desde el horizonte de una historia con el alcance que la contemporaneidad permite. El psicoanálisis debe despojarse de sus rémoras: epistemológicas, teóricas, técnicas y, sobre todo, corporativas. Entonces no es seguro, pero sí probable que se logren formula-

ciones que modifiquen el planteamiento del problema. La lectura retroactiva permite revisar categorías vigentes en la época de Freud y compararlas con categorías actuales.

La constitución subjetiva es psicogénesis y sociogénesis. ¿Cuáles son las condiciones de producción socio-histórica de la subjetividad? Los autores alertan ante ciertos reduccionismos: el biólogo, el «familiarista», el sociólogo y el estructuralista. La psique no es pensable fuera de lo socio-histórico, entramando prácticas o discursos (hegemónicos o no), sexualidad, ideales, valores, ideología, poder, identidad, prohibiciones. Desarticular su producción de lo político, económico e ideológico es un reduccionismo. Reduccionismo presente en cierta tradición solipsista que propició el «*mito de la mente aislada*», considerando la subjetividad como un cóctel de pulsiones endógenas.

Hasta hace pocas décadas predominó en la ciencia la aspiración de simplicidad. Lo simple estaba oculto por las «apariencias» cambiantes. Pero ese paradigma implica una lógica que extiende sobre la sociedad y las relaciones humanas restricciones y funciones propias de la máquina artificial y de la visión deter-

minista y mecanicista que la máquina origina. Ese paradigma oculta o disuelve todo lo que es subjetivo y creador. Hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y existe un tejido interdependiente entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo.

Los paradigmas controlan y rigen el conocimiento científico. No hay una científicidad sino muchas, sucesivas o simultáneas y no hay ninguna que no sea un tejido de teorías, de ideas y de paradigmas. Veamos lo más sencillo: la observación. Parece objetiva, neutral, inocente pero no deja de ser tributaria de los instrumentos ¡y de la mirada! de una sociedad y de una época.

En *Discurso hegemónico...* los autores postulan que el discurso político hegemónico opera restando deseo e imponiendo valores, restando historicidad y exaltando perentoriedad, restando solidaridad y enalteciendo el individualismo. El discurso político hegemónico es una simbolización restrictiva que uniformiza obedeciendo a las necesidades del mercado. Se interrogan acerca de la función de un

intelectual: ¿apuntala la construcción del consenso?, ¿es portador de un pensamiento crítico?

Los autores diferencian entre el discurso *crítico, el adaptativo y el ilusorio* (que no cuestiona los núcleos de poder). Se alarman ante la desintegración del pensamiento (dominación y ataque a la autonomía). El hombre siempre lucha contra lo desconocido, el miedo lo hace refugiarse en certezas. En ese beatífico estado de certeza, el pensamiento es devorado por una entropía mortífera. Quizá ningún sujeto renuncia para siempre a la ilusión de encontrar un otro que encarne su imagen idealizada. En la sublimación –a diferencia de la idealización– el yo renuncia al anhelo de hallar lo ideal en el exterior, aceptando la castración en el Otro. La idealización preserva un vínculo regresivo con ímagos objetales arcaicas generando inhibiciones o, peor aún, alienación. La alienación es una situación relacional en la que el sujeto somete sus pensamientos al juicio exclusivo de otro. Concreta esa tentación: volver a hallar la certeza excluyendo tanto dudas como conflictos.

Freud equipara la fase animista con el narcisismo; la fase religiosa (en la que la omnipotencia se desplaza en beneficio

del objeto) con el narcisismo proyectado sobre los padres; y la fase científica (que difícilmente se alcanza y que, si se alcanza, difícilmente se sostiene) con el momento en que el individuo acepta las exigencias de la realidad.<sup>1</sup>

Los autores diferencian el pensamiento crítico del fragmentario. Los sistemas simbólicos constituyen la realidad, no la reflejan. El imaginario social articula la práctica social intentando generar consenso (ideología), que reemplaza a la represión. Definen una alternativa: *actores sociales o sujetos autónomos*. Lo que mantiene unida a una sociedad es su institución, que incluye normas, valores, lenguajes, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y hacer cosas. ¿Cómo se impone ese consenso? Mediante la adhesión, el apoyo, la creencia. La sociedad produce individuos que la producen y la reproducen, fabricando «sujetos» que piensan como se les ha enseñado a pensar, evalúan del mismo modo, dan sentido a lo que la sociedad les enseñó que tiene sentido, y para quienes estas

<sup>1</sup> Desarrollé estas cuestiones en *Narcisismo*, Paidós, 2002 y en *Intersubjetividad y Clínica*, Paidós, 2003.

maneras de pensar, de evaluar, de significar son incuestionables.

La producción de subjetividad es un proceso por el cual la psiquis abandona (aunque nunca totalmente) sus objetos y su mundo inicial. La vertiente social de este proceso es el conjunto de las instituciones que impregnan constantemente al ser humano desde el nacimiento. ¿Cómo dar cuenta de la historia libidinal e identificatoria, de los bucles recursivos, del Edipo como trama y sus efectos constitutivos? Los deseos y discursos provistos por los padres –portavoces de la cultura y de su realidad histórica singular– son una proyección estructurante y no sólo alienante. Identidad y diferencia, deseo y prohibición, yo y alteridad, corrientes pulsionales y destinos identificatorios participan de la constitución subjetiva.

El amor materno, además de favorecer el surgimiento de la vida pulsional, tiene que darle hospedaje, un lugar con límites. Para que esa contención sea posible, un «yo debe devenir». Como no basta la maduración, se requiere la tarea de ligadura del otro primordial, al cuidar y a la vez propiciar la identificación. La paradoja materna es que ella está al servicio de su bebé (de la autoconservación de éste) pero

no puede hacerlo sino «sembrándole» sexualidad.

El *infans* depende de los cuidados de la madre o sustituto, quien estimula la actividad pulsional, ofreciéndose y rehusándose como objeto de placer. El pecho que amamanta es un pecho deseante, historizante e historizado. Cuando el niño alucina al pecho, alucina lo que representan el pecho y esa boca para la realidad psíquica materna. Ese pecho lo transmite casi todo: palabras, caricias, gestos, cuidados, placeres, deseos.

Una revisión radical del modo de constitución de la psique, de la sociedad y del modo de entender la creación de subjetividades en diferentes momentos y circunstancias de lo histórico-social, tiene para el psicoanálisis consecuencias teóricas y prácticas. Son eternas las controversias acerca de si el análisis produce o no modificaciones de «estructura». Eternas e inconducentes si no se aclara de qué se está hablando. Hay cambio de estructura cuando se produce una transformación dinámica y económica de las relaciones del yo con el ello, superyó y realidad exterior. El trabajo analítico pretende una nueva organización de los investimentos para que éstos sean fuentes de placer que no impli-



quen que se desconozca o que se reniegue tal o cual exigencia de la realidad, sea la realidad del cuerpo, de la sexualidad o la realidad social.

En una psique totalmente determinada no podría suceder nada nuevo y una psique abandonada al azar no constituiría organización y no accedería a la historicidad. La crítica al determinismo nos libra de prejuicios fatalistas. Postular un determinismo absoluto implica postular que todo fenómeno puede ser predicho. Ese determinismo supone que el azar no es más que una ilusión debida a nuestra ignorancia de un determinismo escondido. La historia no es mera repetición, ni despliegue de lo ya contenido en el pasado; incluye acontecimientos no predeterminados: el ruido, el azar, el otro, lo distinto son las fuentes de novedad radical y vías para el aumento de complejidad. Una historia que articula repetición y diferencia y conoce turbulencias, bifurcaciones, fases inmóviles, progresiones, regresiones, rupturas.

«*Fin de la historia*», «*Fin de las ideologías*» son los *slogans* propiciados por la restauración neoconservadora. Respondió el postmodernismo, que se encerró en sus acrobacias retóricas, y

anunció «*las caídas de los metarrelatos*». «*La imaginación al poder*» fue suplantada por otras consignas: «*Muerte del sujeto*», «*muerte del yo*», «*crisis de la razón*», «*derrota del pensamiento*». *La desconstrucción posmodernista de la subjetividad fue mera astucia ideológica, que enmascaró diversos intentos críticos, que hoy emergen.* La psique está descentrada por su inserción traumática en el orden socio-simbólico. *Pero este descentramiento del sujeto no tiene por qué impedir un compromiso reflexivo con los otros y con las diversas prácticas colectivas.*

Los autores proponen revitalizar el «*utopismo crítico*». «*Utopismo*» no es sólo una fogosa e inconducente actitud juvenil sino la única manera de investir el futuro. Ese «*utopismo crítico*» debe elaborar proyectos informados por los procesos que se intentan transformar. Se opone tanto al voluntarismo sin respaldo teórico como al «*fatalismo de banquero*» que no puede pensar un mundo diferente al de sus intereses.

La autonomía es alcanzada por el hombre cuando deviene un sujeto reflexivo que está en condiciones de cuestionar las significaciones imaginarias socia-

les, dándose a sí mismos sus leyes. El sujeto tiene a su disposición una capacidad de fantaseo y de invención de nuevas formas si puede soslayar una identidad compacta, una cultura que aplasta lo instituyente con el peso del pensamiento heredado.

Es un libro que propone volver a pensar y pensar de nuevo la relación entre el sujeto y lo social. Lo social constituye a los sujetos. *Pero sería un error entender que el influjo subjetivador del campo social fuera omni-barcador y unificante.* Si se transforma lo imaginario en un universal ideológico vacío, no hay espacio para estudiar la incidencia de los fenómenos culturales en las transformaciones históricas de la subjetividad. *Lo imaginario creador desempeña un papel significativo en la cultura.*

Reflexionan los autores acerca del postmodernismo y sus propuestas: el goce en lo banal, la abolición del referente, el «giro lingüístico» y la prevalencia de la imagen. Proponen recuperar la capacidad instituyente mediante el pensamiento crítico. Esa subjetividad vaciada de historia y de conexión con la realidad genera un «*vale todo*», una eternización del presente, una abolición de la imaginación creadora.

La ética de los valores es sustituida por la de los bienes. Cada sociedad tiene su propio régimen de verdad. El discurso hegemónico penetra en los intersticios de la vida cotidiana, naturalizando lo histórico social. Los espacios públicos son interrogados en sus condiciones de producción, en su genealogía, en sus determinaciones simbólicas y políticas. Su anulación apunta a la abolición de lazos sociales.

Proponen nuevos espacios democráticos en los cuales se construye un discurso contra-hegemónico. El discurso hegemónico tiene dos sostenes: la degradación del compromiso y el vaciamiento de la subjetividad (memoria, historicidad y relación con el otro y la realidad). Genera apatía: el devenir social no puede ser modificado por la acción colectiva coartando la reflexión histórica e historizante. La anulación de la utopía y el proyecto, y la exaltación de la fragmentación, son recursos ideológicos. Una libertad sin futuro paraliza la acción. Las desconstrucciones postmodernas son aparentemente contra-hegemónicas pero aseguran la convivencia entre los diversos fragmentos.

Son retomadas, en este libro, temáticas esbozadas por Freud

pero silenciadas en el postfreudismo. Para Freud la cultura *«comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles»*. Tenemos bastante que decir sobre la diferencia entre cuestionar la tradición y destruir repa-

ros identificadorios. Los *«siempre se hizo así»*, *«siempre se pensó así»*, pueden ser puestos en tela de juicio, pero el *«siempre sentí así»* es algo más que nostalgia por el pasado. Es testimonio de continuidad... y base para cualquier cambio. Abolirlo es deshistorizar, desobjetivizar.

*Luis Hornstein*

***Clínica del Texto***  
**José Edgardo Milmaniene**  
**Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002**

Hace ya algunos años, en una pequeña librería de Belgrano, consulté por la existencia de un libro de filosofía, un texto de E. Levinas. Antes que se me informara acerca del texto, ya conocía a José Milmaniene. Antes que me hubiera dirigido a él, como se intenciona un objeto plenificando sus escorzos aún vacíos, antes de girar hacia él, ya respondía a un ¿estudiás Levinas? Después ya no dejamos de hablar.

Al comienzo cada una de mis intervenciones permanecía cauta y prevenidamente recelosa frente a la poderosa máquina hermenéutica que pone a funcionar el psicoanálisis, sobre aviso frente a la orientación que en ocasiones exhibe el discurso analítico a subsumir todo discurso otro —en este caso el discurso filosófico— a través de un elenco de conceptos o repertorio de términos bien dispuestos. En todo caso, José, en nuestras conversaciones —y más tarde comprobaría también en su escritura— nunca habría de tomar recurso de una figura que cerra-

ra en una interpretación el momento de un pensamiento, no tendió nunca aquel lecho de Procusto al que temía. Cuento todo esto, no a los fines de explotar el tropos retórico del comienzo de un encuentro y así dar curso a un discurso de alabanza. Más bien, me ocupa aquí decir la *époje*, la suspensión de un rumbo natural, al que se obliga José, respecto de la propensión al desciframiento, a decir su propia contracción (su *tzim-zun*, dirían los cabalistas) respecto a leer como se interpreta. Leer sin interpretar, suspender el momento hermenéutico, carga con toda la interdicción de Occidente, de Agustín a Nietzsche. Leer de manera judía, con atención preocupada, sin reducir el término al que me dirijo a mis propios términos, sin anular el noema de una noesis, sin reducir lo Otro al Mismo, significa de otro modo que la orientación interpretativa que preside el curso del pensamiento de Occidente. En ese sentido, la presencia de Levinas en el texto no es la ocasión de un tema sino el recibimiento de un magisterio

instruyendo la escritura. Toda la empresa de Levinas puede figurarse en la crítica a la donación de sentido (*Sinngebung*) como nota saliente de la tarea interpretativa. ¿Cómo acercarse a algo otro sin donar el propio sentido, cómo detener la proyección de nuestras ideaciones frente a lo que se nos presenta? Si en todo pensamiento de algo, algo me es presente en la inmanencia de mi espíritu bajo la característica pasiva del ‘estarme dado’ (*gegebenheit*), esto mismo supone, en el otro polo de la relación, un sujeto activo apropiante, que pregna con su sentido la alteridad del objeto, es decir que comprende con toda la raíz prensil de toma que arrastra el prender de la «*comprehen-sión*». En este sentido, la cuestión con la interpretación no descansa tanto en los peli-

gros de la semiosis infinita o de la errancia del sentido sino en una instancia ética, el respeto a la alteridad.

Creo, por otra parte, que a *Clínica del Texto* le acompañan, todo el tiempo, los horizontes no explicitados de la presencia de *El Holocausto. Una Lectura Psicoanalítica*, un libro de José que le precede. Al tema de la alteridad, de la irreductible presencia del Otro, de su resistencia a mis poderes, a mi «*ich kann*» –yo puedo–, le son congeniablés las dimensiones del genocidio y la Shoá. Después de la Shoá ninguna intersubjetividad puede, como en Husserl, dar comienzo en mi ego, para luego, por empatía analógica, ir hacia el Otro. Es el Otro, en cambio, el que me emplaza, antes de que yo lo reconozca.

*Pablo Dreizik*

***Psicoanalistas. Un autorretrato imposible***  
**Susana Mauer, Sara Moscona y Silvia Resnizky**  
**Lugar Editorial, 2002**

Ante todo agradezco a las autoras por la invitación a la presentación de este libro titulado: *Psicoanalistas. Un autorretrato imposible*.

Voy a intentar, en estos breves diez minutos, dar cuenta de algunas impresiones, motivadas por la lectura de este entrelazamiento de textos escritos por las autoras y las entrevistas a modo de diálogos con psicoanalistas notables, lo que compone una trama muy original.

Para ir situándonos en lo que considero la esencia de este escrito, afirmaré algo que es obvio pero remarcable: un mismo texto significa algo diferente para cada lector, según desde dónde haga su lectura, por consiguiente la impresión que a mí me produjo leerlo, fue en algún sentido similar y a la vez necesariamente distinta de la que expresan otros que lo han leído. De igual modo que el ser psicoanalista es parecido, pero totalmente diferente para cada uno. En este caso podemos ver una manera de afrontar esta cuestión de lo igual pero al mis-

mo tiempo distinto, y es diversificando discursos, sean los enfoques teóricos, concepciones clínicas, historias testimoniales, etc., de modo que cada uno encuentre su lugar en este conjunto.

En cuanto a las similitudes con lo que otros puedan leer, voy a destacar algunos comentarios de Rafael Paz y Santiago Kovadloff, que son los que introducen y prologan el texto. Quizás dicho por mí suene diferente aunque se refiera a lo mismo, ya que voy a comentar el tema del sujeto implicado en aquello de lo que quiere dar cuenta, siendo que yo mismo ya paso a estar implicado. Surge la alusión a Escher cuando dibuja las manos que se dibujan a sí mismas, y en esa línea podría mencionar un clásico de Borges, «La Biblioteca de Babel», donde emerge el hecho de que no podría haber un catálogo que incluya todos los libros, porque ese catálogo faltaría como uno de esos libros.

Esta introducción apunta al hecho de intentar caracterizar un autorretrato de los psicoanalis-

tas, considerando que todo autorretrato cae en esta paradoja que es incluir en la descripción al mismo sujeto que se está describiendo.

Estos hechos los vemos representados de un modo muy logrado en la ilustración de la tapa y en el título. El dibujo muestra una figura del rostro de Freud pero desdoblada en varias imágenes superpuestas, quizás como un giro que sugiere un Freud multifacético. Esto me recordó el texto «La interpretación de los sueños», cuando Freud se refiere a la condensación citando las fotografías mixtas de Galton. Este último, para determinar los parecidos de familia, fotografiaba varios rostros en la misma placa, así se borraban las diferencias en las imágenes de los diversos personajes que constituían una familia, unificándolas en una sola fotografía. Sabemos que la condensación como mecanismo inconsciente, cuya versión discursiva es la metáfora, es un modo de presentar algo que se presta a muchos significados posibles; la metáfora es una, pero de cómo se la comprenda depende el significado que emerja de cada lectura.

Esto nos lleva a la consecuencia lógica del título si lo

analizamos en cada uno de sus términos. Comienza con una afirmación *Psicoanalistas...*, donde menciona el universo de lo múltiple dado por el plural. Luego tenemos la tentativa unificadora y singularizante: *Un autorretrato...*, donde los psicoanalistas (autoras y entrevistados) se describirían a sí mismos desde diferentes ángulos, con la intención de borrar diferencias para agruparse en este *Un...*, que pasa de lo plural a lo singular; y aparece como un alivio lo de: *...imposible*. No deja de ser un logro en sí mismo, que se inicie con una consigna que crea un suspenso y por fin aparezca ese remate conclusivo. Entonces tenemos lo múltiple que no es unificable y que se topa con lo real de esa dificultad como imposible.

A su vez mencionan estas cuestiones imposibles referidas a la misma tarea de escribir, donde el «Escribir es dar a ver» de Juarroz se contrapone al «Hay un silencio que es irreducible a la enunciación» de Kovadloff. Es como si dijese que por más que se escriba, no se puede terminar de describir.

Una línea que se puede tomar como ejemplo, que insiste a lo largo del texto, es precisamente el sentido de la escritura

en psicoanálisis. Vemos que el escrito interroga el propio sentido de la escritura y que así se configura uno de los mensajes que de este libro se extrae. Yo diría que un escrito es un mensaje al o del Otro, pero es un mensaje que no se puede terminar de decir, y eso es lo que dice.

En la escritura, necesariamente, según se evidencia en el texto que voy a fragmentar como ilustración, aparece: de un «*entusiasmo inicial*» se cae en «*balbuceos*», «*tartamudeos*» y entonces culmina en una aseveración: «*escribir implica ser paciente, elaborar la fecunda pobreza inicial*». Estamos en que la escritura y cualquier discurso bordean la falta, y que cuando se logra el escrito, como creo que pasa en este caso, de la falta se hace una obra, una producción, una creación.

Tal como afirma Lacan en un momento: «una carta siempre llega a su destinatario», ya que el destinatario es el propio sujeto y la carta la escribe el inconciente. Pero más tarde veremos que, para que esto acontezca en un sentido pleno, la carta hay que escribirla; y eso es lo que hace valioso a este libro, al lograr transmitir en el escrito que lo vincular es posible. Las *tres*

hacen *un* libro, pero más allá de lo vincular y lo múltiple, está el sujeto, ese es el dilema que lo caracteriza: tiene que sujetarse a otros y a la vez está solo. Surgen las preguntas: ¿cada una escribió aparte?, ¿escribieron las tres juntas?, y la respuesta es, siguiendo a Juarroz, lo que se da a ver. Aunque estas preguntas no pueden ser respondidas porque lo que se ve es, que escribieron más que cada una y que las tres juntas.

La claridad de los límites frente a la imposibilidad creó otro de los méritos mayores del libro, reúne un universo de opiniones pero casi como una estrategia, para demostrar hasta qué punto no son superponibles ni necesariamente coincidentes, aunque en alguna medida reconoceremos puntos en común en el hecho de que se trata de un universo de psicoanalistas.

Nos encontramos con lo inexpresable por el decir o el escribir, y un sujeto que pueda constituirse ahí para dar cuenta de esta limitación del significante. Pero ese sujeto, en este caso sustancialmente diferente, por ser psicoanalista, se dedica a expresar teórica y clínicamente este borde. Este libro no transgrede ese límite en ningún momento, lo cual le da el valor



de ser un libro auténticamente psicoanalítico, ya que las autoras lograron por muchos caminos caracterizar esta cuestión.

En definitiva estamos frente a una apertura de un diálogo que se debería ir ampliando, es un libro abierto donde una generación interroga a otra, con el objetivo de buscar alguna identidad, la que saludablemente permanece en suspenso porque no hay una identidad única. Así es como recibo yo otro de los mensajes del texto, como una invitación a continuar con este diálogo que se abrió.

Es interesante el modo que eligieron para sortear la necesidad de caracterizar cierto universo de psicoanalistas en la tesis del autorretrato, y como buenas analistas «hicieron hablar a otros», a un conjunto –conducen, restringido– de analistas argentinos que relatan en las entrevistas quiénes son, sus historias, trayectorias, opiniones, etc. Esto lo considero como acierto, porque donde quizás se impondría una opinión, abren en los diálogos estos testimonios y lle-

van así a que cada lector extraiga su conclusión. Es obvio que no todos estos analistas coinciden, e incluso no concuerdan forzosamente con el decir de las autoras, lo cual enriquece el pluralismo y retorna al punto de que no hay un agrupamiento homogéneo posible de los analistas.

Por último, además de recomendar la lectura activa de esta obra, les agradezco la apertura así como el estilo ampliamente convocante, tanto de los entrevistados, como del resto de los participantes que se entretienen en esta experiencia.

Para terminar, les quiero expresar que me gustó mucho, tanto por su originalidad y estilo, como por la franqueza de la posición de las autoras. Sinceramente las felicito y lamento no disponer de más tiempo para puntuar una cantidad de logros expresivos, significativos por su calidad literaria y por la profundidad conceptual, así como la sutileza de la conducción de las entrevistas donde vemos psicoanalistas en acto.

*Leonardo Peskin*